

XV
eeh

*XV Encuentro
de Estudiantes
de Historia*

CONFIGURACIONES
TERRITORIALES:
IDENTIDADES,
APROPIACIONES Y
REPRESENTACIONES
EN AMÉRICA



QUIRÓN

MEMORIAS DEL XV ENCUENTRO
DE ESTUDIANTES DE HISTORIA

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Editorial

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia





QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Comité organizador del XV Encuentro de Estudiantes de Historia

Historiadora Kelly Carolina Acevedo Zapata,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Andrés Herrera Pareja,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Laura Jiménez Ospina,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Historiadora Mónica Alejandra Montoya Hurtado,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Historiadora Laura Posada Gómez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Asesora del XV Encuentro de Estudiantes de Historia

Dra. Lina Marcela González Gómez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Comité editorial de Quirón, revista de estudiantes de Historia

Estudiante de Historia Andrés Felipe Vallejo Londoño,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia John Alexander Cano Giraldo,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Iván Camilo Socha Ochoa,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Estudiante de Historia Sebastián Pérez Calle,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Mariana Ríos Vargas,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Julián Andrés Gil Yepes,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Estudiante de Historia Astrid Carolina Ochoa Rincón,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Historiador Luis Felipe Vélez Pérez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

El Comité editorial de la Revista acogió el concepto emitido por el Comité evaluador del XV Encuentro de Estudiantes de Historia, para la publicación de los textos contenidos en este número.

Comité evaluador

Dr. Gabriel Cabrera Becerra,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dra. Lina Marcela González Gómez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dr. Juan Felipe Gutiérrez Flórez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dr. Orián Jiménez Meneses,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dr. Juan David Montoya Guzmán,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dr. Miguel Ángel Ruíz García,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dr. Álvaro Andrés Villegas Vélez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Magíster Óscar Gonzalo Manrique Díaz,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Historiador Juan José Velásquez Arango,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Historiador Luis Felipe Vélez Pérez,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Diseño y diagramación

Oficina de Comunicaciones
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas,
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Diseñador Hernan Gómez Rivadeneira
Comunicadora Marcela Díaz Orozco

Portada

Henry Price, "Santa Rosa de Osos" (1852), Biblioteca Nacional de Colombia. Intervenido por la diseñadora Melissa Gaviria Henao.

Quirón es una revista de estudiantes de Historia que se edita en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Su carácter es crítico, propositivo y amplio en su enfoque interdisciplinar y temporal, y está diseñada como un espacio para la publicación de investigaciones y reflexiones de estudiantes de Historia y áreas afines.

La Revista recibe artículos que presenten resultados de investigación, reflexiones teóricas o balances historiográficos completos, reseñas de carácter crítico, traducciones al español de todos los idiomas y transcripciones de documentos.

Su publicación es semestral. Se encuentra en permanente convocatoria para la recepción de trabajos, y establece fechas exactas como plazo máximo para enviar los textos que son sometidos a evaluación. El Comité editorial se encarga de revisar previamente el material que se envía a los pares anónimos, con el fin de certificar que cumpla con los requisitos establecidos para la publicación.

Las observaciones de los evaluadores, así como las del Comité editorial, deben ser tomadas en cuenta por el autor, quien hará los ajustes solicitados en el plazo que le sea indicado (aprox. 15 días). Quirón se reserva el derecho de hacer correcciones de estilo. Los autores pueden ser consultados por el Comité editorial durante el proceso de edición para resolver posibles inquietudes.

Dirección

Quirón, revista de estudiantes de Historia
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Calle 59A N° 63-20 - Núcleo El Volador, Bloque 43,
piso 4, Oficina 414-15
Teléfono: (57-4) 430 92 04 - 430 92 19
Fax 260 44 51 - Conmutador: (57-4) 430 90 00
Ext.49204 – 49219
Correo electrónico: quiron_med@unal.edu.co
Medellín, Colombia

Página oficial

<http://cienciashumanasyeconomicas.medellin.unal.edu.co/index.php/revista-quiron>

ISSN

2422-0795

Directorios, catálogos y redes

Academia.edu



ÍNDICE

EDITORIAL

PRESENTACIÓN

Lina Marcela González Gómez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

ARTÍCULOS

Desmontar, sembrar y cultivar. Notas sobre las diferentes concepciones de los bosques en la provincia de Antioquia. Siglos XVIII y XIX 21 - 40

Juan Pablo Franco Herrera
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

“Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar”. Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935 41 - 57

Manuel Ignacio Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

La “mancha sombría” a diluir en la antioqueñidad: Racialización y civilización del occidente antioqueño, 1868-1920 58 - 75

José Daniel Castaño Sánchez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930) 76 - 89

Laura Carbonó López
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

El río Magdalena desde las representaciones de los viajeros, 1850-1882. Transitar para representar, representar para domesticar 90 - 106

Yenli Margarita Arias Chaves
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



La representación geográfica escolar del territorio colombiano a través de las regiones naturales

107 - 125

Elvis Andrés Rojas Rodríguez
Giseth Carolina Ortiz Domínguez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

La toma de terreno y el fútbol amateur como factores de territorialización de los pobres de la ciudad. El caso de la población San Rafael en Santiago de Chile

126 - 138

Rodrigo Javier Quiroz Muñoz
Universidad de Valparaíso

Los asentamientos humanos de hecho y su relación con el modelo de ciudad vigente. Un análisis al barrio Portal de Oriente, de la vereda Granizal, en contraste con la ciudad de Medellín

139 - 157

Sofía Valencia Osorio
Manuela Arango Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

“Haga sancocho y lleve cerveza que vamos a echar plancha”: formación de hábitat popular en la comuna 5 de Medellín, 1930-1970

158 - 181

Gisel Guzmán Echavarría Jennifer
Jennifer Calderón Caro
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín



Editorial

Buscando fortalecer y dar mayor visibilidad a los ejercicios investigativos de los estudiantes, la revista *Quirón* y el Encuentro de Estudiantes de Historia (EEH) de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas se unen para presentar un número especial, que recoge las memorias de la decimoquinta edición del EEH: “Configuraciones territoriales: Identidades, apropiaciones y representaciones en América”, realizada los días 7, 8 y 9 de septiembre de 2016. Las ponencias presentadas son obra de jóvenes investigadores de diversas disciplinas —Historia, Geografía, Ciencia Política e Ingeniería Ambiental—, aunque por ello no dejan de ser estudios que conciernen a la Historia, fruto del diálogo y el debate en torno a los procesos territoriales, pasados y contemporáneos.

Consideramos útil comenzar esta publicación con la presentación que la docente Lina Marcela González Gómez impartió el día de la apertura del EEH, reflexionando en torno a la importancia de pensar el territorio y las identidades asociadas a él. La organización de los textos de las ponencias obedece a las mesas o núcleos temáticos en que fueron reunidas, aunque por diversas razones no todos los ponentes quisieron ser parte de estas memorias.

De esta manera, en la primera mesa “Narrativas del Paisaje”, Juan Pablo Franco Herrera destaca en su trabajo “Desmontar, sembrar y cultivar. Notas sobre las diferentes concepciones de los bosques en la provincia de Antioquia. Siglos XVIII y XIX” la variedad de los bosques, para mostrar seis formas distintas de cómo estos han sido representados y usados. Por su parte, Manuel Ignacio Restrepo Morantes, en su ponencia “Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar. Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935”, explora las diversas maneras en que se ha representado el territorio chocoano a partir de cuatro fuentes primarias fundamentalmente.

En la mesa “Fronteras: límites, transiciones e identidades”, José Daniel Castaño Sánchez, autor de “La ‘mancha sombría’ a diluir en la antioqueñidad: Racialización y civilización del occidente antioqueño, 1868-1920”, investiga los conflictos producidos entre indígenas y colonos en la zona de frontera del occidente antioqueño durante la segunda mitad del siglo XIX e inicios del XX. Medellín es el escenario donde Laura Carbonó López nos ilustra sobre el problema de las identidades y la vida cotidiana y material, estudiando la expansión del gremio de los sastres durante la primera mitad del siglo XX y la relevancia de la revista



Letras y Encajes para la élite femenina antioqueña. Su trabajo “El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)” se recoge en la mesa “Territorios, poderes y conflictos”.

De vuelta al problema de la representación, Yenli Margarita Arias Chaves, en “El río Magdalena desde las representaciones de los viajeros, 1850-1882. Transitar para representar, representar para domesticar”, realiza un análisis sobre la concepción de la naturaleza y la dimensión estética del paisaje, a través de los relatos de algunos viajeros y haciendo énfasis en sus elementos iconográficos relacionados con el río Magdalena. Elvis Andrés Rojas Rodríguez y Carolina Ortiz Domínguez, en “La representación geográfica escolar del territorio colombiano a través de las regiones naturales”, exponen la permanencia en la geografía escolar de la división territorial del país, a través de la categoría de “regiones naturales” propuesta por Francisco Javier Vergara y Velasco. Ambos textos evidencian el papel político de las representaciones en la construcción del proyecto de nación, con base en ello la mesa se denomina: “Naturaleza, paisaje y cultura en la formación de los Estados nacionales”.

Por último, la mesa “Experiencias territoriales contemporáneas” se enfoca en la ciudad. Rodrigo Javier Muñoz Quiroz, en “La toma de terreno y el fútbol amateur como factores de territorialización de los pobres de la ciudad. El caso de la *población* San Rafael en Santiago de Chile”, reflexiona acerca de los procesos de territorialización en la población de San Rafael, una toma ilegal de terreno producida en 1961 en Santiago de Chile, exponiendo cómo el fútbol amateur se convierte en clave para la “apropiación simbólica y cultural del espacio”. Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, en su trabajo “Los asentamientos humanos de hecho y su relación con el modelo de ciudad vigente. Un análisis al barrio Portal de Oriente, de la vereda Granizal, en contraste con la ciudad de Medellín”, reflexionan sobre la vereda Granizal del municipio de Bello (Antioquia), evidenciando la tensión entre las formas de territorialización desarrolladas por sus pobladores, para mostrar un ejemplo de las configuraciones sociales ilegales en el modelo de ciudad vigente.

A su vez, Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, en “Haga sancocho y lleve cerveza que vamos a echar plancha: formación de hábitat popular en la Comuna 5 de Medellín, 1930-1970”, analizan el proceso de urbanización en el noroccidente de la ciudad a través del concepto de hábitat popular, mostrando las relaciones establecidas por sus habitantes, tanto en los asentamientos controlados como en los no controlados.



Nos queda agradecer públicamente a los compañeros y miembros del Comité editorial de *Quirón* y la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas por la confianza puesta en este proyecto; también al Comité evaluador del EEH, los ponentes por sus contribuciones, los lectores y todos los actores que permitieron llevar a buen término esta iniciativa; y de manera especial a la docente Lina Marcela González Gómez por su labor como asesora de la XV edición del EEH. Finalmente, invitamos a toda la comunidad académica a continuar con su participación en este espacio de formación y promover los escenarios que permiten el desarrollo y el diálogo de la investigación.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

Presentación

Lina Marcela González Gómez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Presentación del *XV Encuentro de Estudiantes de Historia*

Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín

Lina Marcela González Gómez*

Entre el 7 y el 9 de septiembre de 2016 se realizó en la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, el XV Encuentro de Estudiantes de Historia (EEH) que bajo el nombre de “Configuraciones territoriales: identidades, apropiaciones y representaciones en América”, se constituyó en un espacio propicio para reflexionar sobre temas que, como el espacio y el territorio, han venido cobrando gran significación en las ciencias sociales desde hace más de veinte años cuando se inició el llamado giro espacial.

Fue una reunión de investigadores, docentes y estudiantes de diversas áreas del conocimiento, como Historia, Geografía, Trabajo Social, Derecho, Ciencia Política, Pedagogía e Ingeniería Ambiental, cuya pertinencia radica en que, como lo ha expresado Jeff Malpas, los conceptos que necesitamos para pensar los problemas espaciales son “conceptos plenamente expansivos que, constantemente, nos llevan más allá de los límites de cualquier horizonte estrechamente disciplinario”.¹

Con base en lo anterior, el interés de esta presentación es hacer unas breves reflexiones en torno a la pregunta por la importancia de pensar el territorio y las identidades asociadas a él, partiendo de la propuesta de que cada lector de estas líneas busque dentro de sí conocimientos alusivos a esos temas, búsqueda que sin duda remitirá a problemas recientes de orden global, supranacional, nacional, regional, local... incluso, algunas personas habrán pensado en temas familiares, domésticos y personales, recientes o pasados.

*Docente Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín. Asesora del Comité organizador del XV Encuentro de Estudiantes de Historia. Esta presentación se realizó para dar inicio al evento, el día 7 de septiembre de 2016.

1. Jeff Malpas, “Pensar topográficamente: Lugar, espacio y geografía”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica*, 61: 2 (2015): 202, <http://dx.doi.org/10.5565/rev/dag.297> (consultado: 6 de septiembre de 2016).



Ello es posible porque la experiencia humana es una experiencia espacial (Malpas diría topográfica/topológica) y muchas de las prácticas que rodean esa experiencia, por no decir todas (algo que hoy refutan ciertas formas de pensar el espacio), son también espaciales. Y aunque la experiencia espacial es total, podemos aceptar con George Perec, que “no se puede concebir el espacio como totalidad sino como fragmento”.²

Volviendo al ejercicio propuesto podemos recordar la sobresaturación que de los medios de información nos llega constantemente al respecto:

- a. Recientemente hemos visto problemas fronterizos por toda Europa, que ponen de manifiesto no solo juegos de poder económico y político, sino también aspectos identitarios en los que ciertos grupos humanos, que otrora se expandieron por buena parte del mundo, hoy intentan cerrar sus fronteras con argumentos que van más allá de las posibilidades reales de aceptar a los migrantes y terminan construyendo imaginarios negativos sobre ellos, es decir, sobre una identidad que como población está directamente vinculada al espacio físico que buscan dejar atrás. Sobre este tema, tal vez el caso más extremo sea el de Australia, que traslada a los solicitantes de asilo a centros de detención en pequeños países cercanos donde quienes los atienden deben firmar acuerdos de confidencialidad, en una muestra de xenofobia pero también de jerarquización del espacio abandonado y el nuevo espacio que se busca ocupar, no solo en la sociedad, sino en el mundo físico real.
- b. Un poco más cerca, Colombia y Venezuela se enfrascaron no hace mucho en una cuestión parecida aunque, como suele suceder históricamente en el caso de las fronteras colombianas, lo que allí paso fue rápidamente invisibilizado para el país, en el que se desconocen los pormenores de la “solución” al problema de la frontera con Venezuela, el cual reaparece constantemente.
- c. Si bajamos la escala y nos quedamos en el plano nacional, podríamos hablar entre muchos otros, del más cercano pero tal vez el más álgido caso de los tiempos recientes y mirar cómo en el centro de las negociaciones de paz entre el gobierno nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) ha estado el problema de la tierra, y no solo por formar

2. Georges Perec, *Especies de espacios* (Barcelona: Montecinos, 2001), 12.



parte de la génesis del conflicto armado colombiano, sino también como punto clave de la reparación: no en vano se habla de una reforma rural integral (¿por qué no una reforma agraria?). En un marco más amplio, no puede perderse de vista el enfoque general del acuerdo, según el cual “es meta esencial de la reconciliación nacional la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo y bienestar territorial [...]”,³ abordándose así la tierra en su dimensión económica, el territorio en su dimensión política, y la territorialidad en su dimensión cultural. En medio de ello, nos encontramos con los discursos que apologizan o demonizan el retorno de las personas armadas a la vida civil, al seno de la sociedad, y las reacciones de los ciudadanos de a pie preguntándose por qué debemos gastar parte de nuestro presupuesto en sostener a “esos delincuentes”, una discusión casi decimonónica sobre quiénes pertenecen o pueden pertenecer a la nación; dicho de otra manera, una discusión casi decimonónica sobre el yo y los otros de la nación. Por eso no deja de llamar la atención que la ubicación de los desmovilizados haya sido definida prioritariamente en espacios del país que aún hoy tienen ciertos niveles de marginalidad, y que han sido los mismos espacios excluidos donde se incubó y desarrolló el conflicto.

- d. En un nuevo descenso de escala de análisis, podría pasarse de lo nacional a lo regional o a su interacción, para recordar que en nuestro país los problemas de desplazamiento forzado están al orden del día y que no se trata solo del desplazamiento forzado por causa de las guerras —en el que de nuevo se pone de manifiesto un tema de poder económico más que de otra índole—, sino también del desplazamiento forzado institucional en el que el Estado entra en una disputa con los ciudadanos, por el acceso y la posesión del espacio: ¿acaso no se trata de eso cuando se mueve toda una población a causa de un megaproyecto? Como se vio en alguna de las conferencias en el Encuentro, mucho más de doscientos pueblos han desaparecido de la faz de la tierra a causa de la construcción de grandes proyectos hidroeléctricos.

3. “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”, *Mesa de conversaciones para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera en Colombia* (firmado a los 12 días del mes de noviembre de 2016 en La Habana, Cuba, por los representantes del gobierno nacional, las FARC-EP y los países garantes), 3, <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/mesadeconversaciones/PDF/24-1480106030.11-1480106030.2016nuevoacuerdofinal-1480106030.pdf> (consultado: 6 de septiembre de 2016).



Pero en nuestra cotidianidad pasan cosas que tal vez no vemos, precisamente por su cercanía, y podríamos preguntarnos, por ejemplo, ¿qué pasa con los habitantes de las comunas nororiental y noroccidental de Medellín, cuyas casas dieron paso al Puente Madre Laura, o los de la comuna centro oriental, desplazados por el progreso que mueven los rieles del Tranvía de Ayacucho? Encontramos ahí algunos de los muchos ejemplos del mal llamado desarrollo territorial, que pone su foco en las megaobras que atraen la mirada de inversionistas extranjeros y turistas, pero dejan a su paso grupos humanos no solo expulsados del territorio que ha sustentado su identidad, sino también marginados de los beneficios que pregonan los grandes proyectos urbanos.

- e. Puede volver a cambiarse de escala para pensar la problemática relación entre lo global y lo local, lo cual puede hacerse sin ninguna limitación desde la ciudad de Medellín, enmarcada, aunque en realidad podríamos decir agobiada, por el discurso de la innovación, un discurso que opera como el cordón umbilical que liga la ciudad con la globalización y que hace de esta una ciudad cada vez más vendible y más atractiva-atrayente, en la que se van insertando íconos de la globalización que se contraponen a “extensas áreas de pobreza, exclusión social y degradación ambiental”,⁴ ampliando a su paso la brecha entre la ciudad global, innovadora y turística, que es habitada por una sociedad cada vez más inequitativa y excluyente.

Lo que hasta aquí se ha mencionado son solo algunos ejemplos de las múltiples problemáticas que se presentan en el espacio y por el espacio, y que son objeto de la investigación desde varias disciplinas, porque no se trata solo de la construcción de los espacios en su dimensión física, sino ante todo de la construcción en sus dimensiones social, política, económica y cultural. Desde esta perspectiva, la apuesta del XV EEH, al preguntarse por las identidades, las apropiaciones y las representaciones que se juegan en las configuraciones territoriales (que no son estáticas sino cambiantes), ha sido amplia, integral e integradora, aceptando que no solo las evidencias físicas, las rugosidades o las estrías espaciales nos hablan de los procesos de su constitución, sino que estos también podemos seguirlos en fuentes diversas, como la cartografía, la pintura y la literatura, por mencionar

4. Carlos De Mattos, “Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina: cinco tendencias genéricas”, en *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI. Globalización, neoliberalismo, planeación*, comp. y ed. Peter Brad (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 37-82.



solo algunas, y en los comportamientos de los grupos humanos cuando conquistan, marcan o defienden un espacio que les es vital de manera permanente o temporal, como claramente lo mostraron las diversas ponencias que se presentaron durante los tres días del evento. No por nada, el filósofo español Emilio Lledó señaló que “morimos en el tiempo”, pero “vivimos en el espacio”.⁵

De esta manera, podemos interpretar el espacio y el territorio a partir de múltiples posibilidades y diversos enfoques académicos, que ponen en ellos desde un valor supremo como condición de posibilidad de la existencia humana, hasta un sinvalor al creer que hoy se desterritorializa la vida y se habitan no-lugares. Estos enfoques han apelado a una diáspora conceptual donde fronteras, poderes, identidades, territorialidades, homogeneidades, fragmentaciones, jerarquías, centros, periferias, entre muchos otros, ayudan a explicar las formas de espacialización de las sociedades. Entre ellos, tal vez uno de los conceptos más importantes para pensar este tema sea el de lugar, lugar antropológico que por su carácter relacional e histórico constituye la base de la existencia humana.

Si entendemos, apelando a Laura Gibellini, que los lugares se reconfiguran por los modos en que hombres y mujeres se apropian de ellos y que por tanto se tornan legibles⁶ y a su vez hacen comprensibles a las sociedades en tiempos específicos, entendemos la forma en que el Comité organizador del XV EEH programó los tres días de actividades académicas, en los que se escucharon quince ponencias de estudiantes no solo de Historia, sino también de Ciencia Política, Geografía, Ciencias Sociales e Ingeniería Ambiental; tres conferencias magistrales a cargo de Luciana Murari de la Pontificia Universidad Católica de Río Grande del Sur, Porto Alegre-Brasil —en la que encontramos muchos puntos de conexión con nuestra realidad de la transición del siglo XIX al XX—, Claudia Leal de la Universidad de los Andes, Bogotá, y José Nevarado García Giraldo, director del Museo Histórico de El Peñol, quienes nos ubicaron en el pasado reciente y el presente de la realidad colombiana en los escenarios local y nacional.

5. Emilio Lledó, “Prólogo: El ‘lugar’ de la memoria”, en *Antipoemas del lugar y papeles del espacio*, escrito por Antonio Fernández Alba (Madrid: Libros Maina-La Misma, 1984), 10.

6. “practicado, recorrido, vivido, roturado, alterado, modificado, narrado y reconfigurado por los usos que se han dado de él, por la manera en que ha sido pensado y por los modos en que los hombres y mujeres se han apropiado de éste. Los lugares se tornan de este modo no sólo espacios practicados sino espacios legibles que interpretar de acuerdo con ciertas coordenadas específicas (y repetibles) dadas”. Laura F. Gibellini, *Construyendo un Lugar/Constructing a Place* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2011), 26.



Así mismo, se contó con un mini-ciclo de cine llamado “Cine y territorio”, donde se presentaron y discutieron las películas *La Playa D.C.* (2012), *Güeros* (2014) y *Mandarinas* (Mandariinid, 2013); y una exposición fotográfica en la que el maestro Juan Fernando Mesa Villa recoge la historia de El Peñol (Antioquia) y su proceso de reconfiguración territorial e identitaria, bajo el nombre de “El Peñol, un pueblo con voluntad de vivir”.

A nombre del Comité organizador del evento, agradecemos a la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas por apoyar, durante ya quince años, esta iniciativa estudiantil; a los diez docentes que participaron como evaluadores de las ponencias con que estudiantes de distintas partes de América Latina atendieron la convocatoria; a los comentaristas de las cinco mesas de trabajo, de los que forman parte algunos estudiantes de distintos posgrados de la Universidad; a los comentaristas de las películas del ciclo de cine, dos de ellos estudiantes de pregrado, lo mismo que al Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Todo en Artes, y Oona Pastelería Bioartesanal, por los aportes que hicieron para la realización del evento.

A nombre personal, aprovecho estas líneas para agradecer y felicitar a Laura Jiménez Ospina, Laura Posada Gómez, Kelly Acevedo Zapata, Andrés Herrera Pareja y Mónica Montoya Hurtado, estudiantes de Historia y organizadores del evento, por la apuesta que hicieron por visibilizar este tema en nuestra Facultad.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**Desmontar, sembrar y cultivar.
Notas sobre las diferentes
concepciones de los bosques
en la provincia de Antioquia.
Siglos XVIII y XIX**

Juan Pablo Franco Herrera
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Desmontar, sembrar y cultivar. Notas sobre las diferentes concepciones de los bosques en la provincia de Antioquia. Siglos XVIII y XIX

Juan Pablo Franco Herrera*

Resumen

Antioquia tiene una gran variedad de bosques. Por su territorio atraviesan las cordilleras Central y Occidental, además de grandes ríos como el Cauca y el Magdalena. Posee más de 9000 especies de plantas, albergadas en diversos tipos de bosque. Se plantea que en los siglos XVIII y XIX se gestaron distintas formas de concebir el bosque: como obstáculo para actividades agropecuarias, despensa de materias para vivir, lugar de tránsito, lugar que genera rechazo y miedo y lugar para contemplar.

Palabras clave

Bosques, Antioquia, siglos XVIII y XIX.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jpfrancoh@unal.edu.co.



Introducción

Antioquia tiene una gran variedad de ecosistemas. Por su territorio atraviesan las cordilleras Central y Occidental.¹ Estas cordilleras y otros accidentes geográficos constituyen una gran variedad de regiones fisiográficas de gran extensión, albergando, por lo tanto, diferentes tipos de vegetación. Estas son algunas de las zonas de mayor tamaño: el valle del Magdalena, el cañón del río Cauca, la región del río Atrato, la zona de Urabá, la región del bajo Cauca, el valle del río San Juan, el valle del río Penderisco, el valle del río Porce, la meseta de Santa Rosa y el valle de Rionegro y La Ceja.²

Esta variedad de regiones fisiográficas de Antioquia tiene diferentes tipos de bosque, entre ellos, con gran abundancia, el bosque húmedo neotropical. Para Hernán Castellanos:

El bosque húmedo neotropical se caracteriza por tener paisajes asociados con relieves de tierras altas y bajas. Las tierras altas tienen una topografía irregular asociada con montañas y lomas más bajas. Las tierras bajas tienen unos bosques se diría que más homogéneos, donde las pendientes no cambian mucho, y cuyo drenaje está asociado a grandes ríos y lagunas, también tierras de bosques susceptibles de ser inundadas por periodos.³

Al interior de estos bosques existe gran variedad de plantas. Estudios recientes indican que en Antioquia puede haber más de 9000 especies.⁴ Existen diversas explicaciones de esta gran variedad; sin embargo, las más aceptadas son dos:⁵ la primera sostiene que la diversidad existe por la cantidad de especies que pueden coexistir en un territorio en equilibrio, es decir, la cantidad de especies que “cabén” en el hábitat. La segunda sugiere que la diversidad está limitada por las oportunidades que existen para la especiación, es decir, las posibilidades para la formación de nuevas especies a través de espacios que

1. Luis Sigifredo Espinal, “Geografía ecológica del departamento de Antioquia (Zonas de vida (Formaciones vegetales) del departamento de Antioquia)”, *Revista Facultad Nacional de Agronomía*, 38: 1 (1985): 6-8.

2. Para Gloria Sierra las cuencas más importantes son: la del río Magdalena, la del río Cauca y la del golfo de Urabá. Gloria María Sierra Lopera, “Los ríos de Antioquia”, en *Geografía de Antioquia*, ed. Michel Hermelin (Medellín: Fondo Editorial Eafit. Academia Colombiana de Historia, 2006), 105-114.

3. Hernán Castellanos, “La cacería de subsistencia en bosques húmedos del neotrópico sudamericano: un análisis y perspectiva regional”, *Boletín de Antropología*, 15: 32 (2001): 75-77.

4. Missouri Botanical Garden, *Catálogo de las plantas vasculares de Antioquia*, <http://www.tropicos.org/Project/CV> (consultado: 10 de mayo de 2016).

5. Egbert Giles Leigh, “¿Por qué hay tantos tipos de árboles tropicales?”, en *Ecología de un bosque tropical: ciclos estacionales y cambios a largo plazo*, eds. Austin Loomer Rand et al., trad. Olga Londoño (Balboa: Smithsonian Tropical Research Institut, 1990), 75-113.



otorgan “más tiempo” de hacerlo sin limitantes ambientales, como cambios bruscos en el suelo o el clima. José Cuatrecasas dice que con el levantamiento de la cordillera de los Andes se formaron barreras naturales que han facilitado la especiación por aislamiento, lo cual permitió, en gran medida, la variedad de vegetación y fauna en Antioquia.⁶

Para el siglo XIX, José Manuel Restrepo, refería que en Antioquia había gran cantidad de áreas en selvas: “Las selvas cubren la mayor parte de la superficie de la provincia de Antioquia. De las 2200 leguas cuadradas que tiene de área, apenas habrá 250 pobladas de gramíneas, y 60 cultivadas perpetuamente. Lo demás está lleno de bosques antiguos, árboles corpulentos, pocas palmas y espesas matas”.⁷

Los bosques de Antioquia han tenido una gran importancia en la vida cotidiana. Se les puede concebir de muchas maneras: como abastecedores de agua; abastecedores de materia prima, aceites, medicinas, madera, resinas, combustible y comida; lugares para morar; lugares de refugio; lugares a los que se les confiere valores de inhóspitos y que implican actitudes de miedo o rechazo; o lugares que se relacionan con lo místico y religioso. Así, con esta gran variedad de vegetación presente en Antioquia, este texto sugiere que se han gestado diversas formas de concebirlos, manejarlos y usarlos.

También se plantea que los bosques no cambian constantemente su composición (las especies presentes) sino en miles de años. En otras palabras, es probable que las especies presentes en la provincia de Antioquia durante el periodo de estudio (siglos XVIII y XIX) sean las mismas que estudiamos ahora. Ahora bien, sí existen patrones que pueden cambiar en el mediano plazo: la estructura del bosque (disposición de las especies en tamaño y altura), la frecuencia (la continuidad con la que una especie está presente en un hábitat) y la abundancia (el número de individuos presentes en un hábitat por especie). Estos cambios se pueden dar por dos causas: la primera, por causas naturales, que corresponden a cambios en el clima o el suelo; la segunda, por causas antrópicas, que corresponden a quemas, talas o extracción selectiva de algún recurso. Por ejemplo, a largo plazo una especie de planta usada por su madera actualmente, es la misma especie de los siglos anteriores. Sin embargo, por su uso y extracción sistemática durante los años, esa especie puede ser menos abundante en este momento.

6. José Cuatrecasas, “Aspectos de la vegetación natural de Colombia”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 10: 40 (1958): 221.

7. José Manuel Restrepo, “Ensayo sobre la geografía, producciones, industria y población de la provincia de Antioquia en el Nuevo Reino de Granada”, en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, volumen 1, ed. Ministerio de Educación de Colombia (Bogotá: Minerva, 1942), 253.



Figura 1. Juan Pablo Franco Herrera, “Páramo del Sol, Urrao, Antioquia”, 2014.



Fuente: Fotografía propia.

1. Bosque y monte, definiciones iniciales

Actualmente el bosque se define como: “Tierra que se extiende por más de 0,5 hectáreas [5000 m²] dotadas de árboles de una altura superior a 5 m y una cubierta de dosel superior al 10 por ciento [...]”.⁸ Igualmente, puede hablarse de monte como un término relacionado con bosque. El concepto monte (del latín *montis*, montaña), se refiere extensivamente a la formación leñosa en general o a la superficie cubierta de vegetación.⁹ Según el Diccionario de Autoridades de 1732, monte puede significar un lugar alto, uno cubierto de árboles o uno donde crecen pequeños arbustos; también, tierras repletas de árboles, arbustos o

8. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). *Evaluación de los recursos forestales mundiales 2010. Términos y definiciones* (Roma: FAO, 2010), 6, <http://www.fao.org/docrep/014/am665s/am665s00.pdf> (consultado: 26 de julio de 2016).

9. Misael Acosta Solís, “Terminología geográfica y ecológica para América tropical andina”, *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 11: 44 (1962): 355.



bosques densos.¹⁰ Puede referirse a una parte de tierra encumbrada sobre las demás, una tierra cubierta de árboles que llamaban “monte alto” o de malezas (arvenses) que llamaban “monte bajo”.¹¹ Del mismo modo, para Humboldt “[...] Monte, designa a la vez una montaña y un bosque y se emplea como sinónimo de cerro y de selva”.¹²

2. Desmontar para sembrar. Los bosques como obstáculo para el desarrollo de la agricultura y la ganadería

Las actividades con mayor preponderancia en las zonas rurales eran las agrícolas, pecuarias y mineras. De algunos casos trabajados en el Archivo Histórico de Antioquia, en el fondo *Tierras*, puede verse a grandes rasgos que los montes que estaban cubiertos por vegetación eran concebidos como un obstáculo para las siembras y el mantenimiento del ganado.

Un caso es el de Francisco Urrego y sus compañeros, quienes pidieron en 1795 unas tierras realengas en unos montes por donde pasaba el río Herradura en Abriaquí.¹³ Francisco sostenía que por no tener sustento se había retirado a ese lugar para “abrir montañas” y sembrar. Las tierras se les concedieron bajo algunas condiciones. La resolución del caso afirmaba: “[...] que se les conceda graciosamente a los sugetos que las quicieron desmontar, vaxo las calidades que propuso el mismo fiscal, y entre ellas la que en el preciso terreno que se asignase las hayan de *desmontar, sembrar y cultivar*, y mantenerlas siempre cultivadas con pastos o con siembras según su naturaleza excepto en el tiempo para su descanso”.¹⁴

De otro lado, en 1805 Valentín González alegaba que Miguel González le quería quitar una tierra y unas matas que había sembrado su padre que era esclavo. Decía Valentín que “lo único que ellos pudieren pedir es la tierra como dueño de la estancia en general pero no el

10. Citado por Elinor G. K. Melville, *Plaga de ovejas: consecuencias ambientales de la conquista de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 1999), 105.

11. Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos, siglo XVIII* (Bogotá: Universidad de los Andes, 2014), 68.

12. Alejandro de Humboldt, *Cuadros de la naturaleza*, trad. Bernardo Giner de los Ríos (Madrid: Catarata, 2003), 211.

13. (1795), Archivo Histórico de Antioquia (AHA), *Tierras*, t. 139, f. 214v-219v.

14. (1795), AHA, *Tierras*, t.139, f. 220v. La cursiva es propia.



trabajo [...]”.¹⁵ Esta concepción es bellísima: para Valentín la tierra era inseparable del trabajo, eran inherentes, eran una sola cosa. Ese era el valor que se le daba: lo que se sembraba, lo que producía los alimentos necesarios para la vida. Si no se tenía costaba en arriendo para trabajarla. Para 1807 se cobraba un castellano por almud¹⁶ de tierra en arriendo por año.¹⁷

Para algunos, los lugares que eran abandonados y cubiertos de bosques representaban un retroceso, como para Isabel de Bolívar, quien decía que en la ciudad de Antioquia había una escasez de ganado debido a “[...] la esterilidad que tienen los más terrenos de cavalleria desta ciudad por los montes que en ellos se han levantado y consumido sus pastos y las que no los han criado son de ninguna utilidad por despeñadas”.¹⁸ Para ella, se debían tener los terrenos que estaban creciendo como bosque en pastos apropiados para el ganado y los montes con mucha pendiente representaban un peligro, ya que se le despeñaban las reses.

Por su parte, don José Antonio Piedrahíta pedía en 1809 unas montañas río arriba del Cauca, pertenecientes a las jurisdicciones de Santa Bárbara y Antioquia. Decía que las montañas eran ásperas, intransitables, realengas, incultas y baldías.¹⁹ De esta manera, los bosques se presentaban como una barrera que se debía franquear para la siembra y el mantenimiento del ganado.

Asimismo, Gabriel de Góez y Sebastián Holguín disputaban unas tierras en la Ciénaga de Machado. Joseph Rodríguez, testigo de Gabriel de Góez, decía que:

Hace que ocupara el agua por la parte de arriba a la cavezera de ella a dejar un serrito que traza en medio de las quebradas y que después que le dieron un desagüe por zanja dejó tierra desocupada de aquella parte porque bajaron las aguas y le parece que en la una cabezera abra media fanega de sembradura de tierra y por los lados de la misma parte se le conocera lo desocupado de agua y puesto esto lo que [...] y que por la parte de abajo del Rio había hasta quatro almudes de tierra firme que con el tiempo se las llebo cauca y arrimo a la sienaga por la parte de abajo y que con el desagüe desocupado que le parece otra media fanega de tierra que quedo en seco y a donde están los platanales de Gabriel de Góez.²⁰

15. (1805), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 40r.

16. Un almud equivale a una hectárea aproximadamente.

17. (1807), AHA, *Tierras*, t. 142, f. 153v.

18. (1710), AHA, *Tierras*, t. 143, f. 144r.

19. (1809), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 104r-105r; 125r-135r.

20. (1681), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 431v.



Lo que llama aquí la atención es la capacidad que tenían para arrebatarse más tierra. Arriba se vio que se concebía el bosque como obstáculo para la ganadería y la agricultura, aquí Gabriel de Góez desaguaba una ciénaga para ganar terreno para sus cultivos. Un caso más fue el de don Juan del Corral, don José Manuel Zapata y don José Antonio Londoño, vecinos de la ciudad de Antioquia, quienes en 1807 decían que:

[...] en jurisdicción de dicha ciudad encerradas por los ríos de Cauca y San Andrés y quebradas de Cuerquia y Orobajo, se hallan unas estancias de tierras montuosas, valdías y realengas por cuyos motivos no prestan utilidad alguna y conociendo las ventajas que pueden resultar cultivando y extrayendo las quinas que se hallan con el descubrimiento de minas de oro [...].²¹

“Tierras montuosas” que “no prestan utilidad alguna”. En esta frase puede verse cómo se concebían los bosques por algunas personas: un obstáculo que se debía superar para tener allí campos para cultivar y terrenos donde pastar. En este sentido, en 1739 Francisco de Layos compró unas tierras en ejidos al alférez Pedro de la Serna, para quitar el monte o “limpiar” y hacer una manga donde tener bestias.²²

Ahora bien, la ganadería tuvo un papel preponderante: el ganado caballar, mular y vacuno fue de gran importancia para la sociedad antioqueña de los siglos XVIII y XIX. Para entender la estructura y dinámica de las estancias²³ y haciendas ganaderas, además de su impacto sobre los bosques, es menester emprender un estudio de gran detalle. De momento, se sugiere que el ganado caballar, mular y vacuno se concebía de diversas formas: como mercancía, ya que parte del animal o el animal completo se comercializaba, por ejemplo, con el cuero se elaboraban sogas y petacas, y con el cebo velas;²⁴ como un medio de transporte para personas y mercancías; en la vida religiosa era parte de la dote o servía para pagar una misa;²⁵ como alimento; de igual manera, como compañía, pues el animal no solo era visto como un medio de transporte de una ciudad a otra, sino la compañía en las jornadas del viandante y testigo de todas sus penurias, trabajos y pequeños acontecimientos cotidianos de la vida.

21. (1807), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 522 v.

22. AHA, *Tierras*, t. 146, f. 88 v.

23. Para comprender la estructura de las estancias ganaderas ver, por ejemplo: Yoer Javier Castaño Pareja, “‘Y se crían con grande vicio y abundancia’: la actividad pecuaria en la provincia de Antioquia, siglo XVI”, *Fronteras de la Historia*, 12 (2007): 268.

24. Edgardo Pérez Morales, “El ‘poco temor de Dios’ y el mucho temor del hambre: hurtos de ganado en la provincia de Antioquia, 1685-1815”, *Kabái*, 13 (2003): 9.

25. Como ocurrió en la ciudad de Antioquia con Agustina González, que dio una yegua y una mula para pagar una misa por su difunto marido Juan de Fran de Bonilla. AHA, *Ejecutivos*, t. 390, f. 9r-16v.



3. Los bosques como despensa de materias para vivir

Debido a la cantidad de especies animales y vegetales presentes en los bosques, estos se presentaron como una oportunidad para la consecución del alimento y las materias para la vida cotidiana. Carl Gosselman, en su *Viaje por Colombia*, refería que “todo lo entrega la naturaleza que lo rodea, tan sólo pide un poco de trabajo”.²⁶ José Manuel Restrepo comentaba en su “Ensayo de la geografía de Antioquia” que en la provincia había: “[...] Quinas, olivo de cera, maderas de cedro, laurel amarillo, biomate, huesito y granadillo [...]. En la selvas hay con abundancia, la zarza, la raíz de china, la aristoloquia, el árbol nombrado fresno, cuyo aceite aplican últimamente para diversos remedios, con otras muchas plantas cuyas virtudes aún no están verificadas”.²⁷

Asimismo, de las especies de fauna existentes para entonces, algunas se podían cazar para la alimentación:

[...] dantas, venados zainos, y tatabros; osos hormigueros, zorras, perezosos, conejos, armadillos y erizos; hay muchas especies de monos y el perro de monte que es muy parecido a éstos [...] guagua, la nutria y el ratón de finas y manchadas pieles. De las aves, se encuentran la pava, la guacharaca, el gurrí, la tórtola y el pato; garzas, yátaros, soledades y toches de hermosos plumajes; aves de las de rapiña, hay águilas con otras muchas aves [...].²⁸

Por otra parte, Carlos Saffray, viajero francés, proponía que las tinturas presentes en los bosques de la provincia de Antioquia se podían aprovechar. Decía:

El arte del tintóreo es casi desconocido, aunque el suelo produce plantas preciosas, que importaría dar a conocer a la industria europea. He visto teñir de amarillo con la brujita (*Rubia sp*), de encarnado en una decocción de salvia amarga (*Cupatorium sp*), de verde con las hojas de chilca (*Baccharis sp*), y de negro con la corteza del escoro (*Malpighia sp*). El índigo crece espontáneamente, pero no se sabe extraer la fécula colorante.²⁹

26. Citado en Jorge Orlando Melo, “Viajeros en Antioquia en el siglo XIX”, en *Geografía de Antioquia*, 58.

27. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 254-255.

28. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 255.

29. Mario Carvajal y Armando Romero Lozano, eds., *Viajeros extranjeros en Colombia, siglo XIX* (Cali: Carvajal y Compañía, 1970), 180-190.



En el curso de esta búsqueda, Francisco Silvestre, quien fue gobernador de Antioquia en 1782, expresaba en su *Relación de la Provincia de Antioquia*³⁰ un interés por concebir el bosque como abastecedor, como una despensa. Su importancia radicaba en que se podían extraer del bosque materias para la vida cotidiana y la exportación a Europa. Todo esto lo relacionaba con la necesidad de tener caminos bien hechos para una mayor conectividad y comercio con otras provincias. Silvestre hacía referencia a algunas especies que se podían aprovechar, por ejemplo, la quina,³¹ la cera de abejas³² y varios ramos que, a su parecer, podrían usufructuarse:

Otros frutos que pudieran asimismo llevarse para afuera, como son algunas materias para tintes, algunas gomas, aceytes, o yerbas medicinales, y otras aromáticas como el incienso, la raíz de china, el palo de Arizá, y las pepitas de toda especie, que últimamente he logrado descubrir, y me cuesta mucho trabajo conseguir, aun en pequeñas especies, para muestra.³³

Todas estas especies a las que hacía alusión Francisco Silvestre se extraían de los bosques naturales. Otra especie que relacionaba era el olivo de cera.³⁴ Silvestre exponía sobre esta planta:

Hay otra cera, que aquí a se llama de olivo, y de laurel en otras partes, de la qual pudiera también hacerse un ramo útil, y comerciable. [...] se saca de la fruta, que cría un árbol y es ordinario alimento de palomas torcazas³⁵ [...]. Tiene esta cera la ventaja de que se hace de ella un excelente jabón, y que echándole un poco de legía se endurece, y parece, según me han informado, al jabón de Castilla: tiene otra ventaja más; y es de que sin perjuicio de la cera, se forma una tinta, cozida la fruta, como de color obscuro, o de tabaco en polvo, que, si supiesen reducirla a pasta, podría conducirse a España para tintes de sus fábricas. Mucho trabajo en influir las gentes de la provincia el beneficio de esta cera; mas, he perdido el tiempo porque no saben dar un paso delante de lo que acostumbran [...].³⁶

30. Francisco Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, trans. David J. Robinson (Medellín: Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1988), 631.

31. Se conoce como quina a varias especies del género *Cinchona*, de la familia *Rubiaceae*, que se usaban para controlar las fiebres. Silvestre hacía alusión a ellas en el punto 45 de su *Relación*. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 137-138.

32. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 139.

33. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 141.

34. El olivo de cera (*Myrica pubescens*) es una especie de árbol pionera de rápido crecimiento, es decir, cuando hay una tumba o desmonte y se deja recuperar el suelo por sí solo, es una de las especies que primero coloniza el terreno desmontado. Así, genera condiciones de sombra y humedad a nuevas especies que serán las más longevas del bosque. Tradicionalmente se ha usado la cera de los frutos.

35. Se puede referir a la paloma collaraja (*Patagionemas fasciata*), pues se han visto palomas de esta especie cerca de olivos de cera.

36. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 139-140.



Esta descripción detallada muestra que Silvestre era un buen observador: detalló, por ejemplo, la manera como se extraía la cera y qué especie de ave comía un fruto, e hizo también anotaciones sobre dónde se encontraba con mayor abundancia el olivo. Asimismo, tuvo en cuenta las áreas de vegetación para realizar su propuesta de establecer nuevas poblaciones: sostuvo que debía haber un lugar para la iglesia y que la nueva población se podía dividir en cuatro partes:

Convendría de las gentes pobres, y ociosas que hay en las grandes poblaciones, o que avitan en los montes [...] ir sacando familias para que se fueran formando otras nuevas compuestas cada una de quarenta o cincuenta familias solamente distribuyéndolas en sus orillas con oportunidad de quatro en quatro leguas por una y otra vanda [...]. *A propósito cinco mil varas para egidos, montes, y pastos comunes [...].*³⁷

Igualmente proponía unos montes comunes para que la nueva población tuviese de dónde sacar materias como medicinas, madera, frutos, raíces y demás cosas para la vida diaria. También refería el costo aproximado de las nuevas poblaciones, además de comentar que “el monte suministra superabundantemente”:

Cada una de estas poblaciones costaría quando más de diez a doce mil pesos. Que saldrían del aumento de la Real Hacienda de que se tratará después. Estos servirán para facilitarles herramientas, ganados y aves domésticas, desmontar el terreno, fabricar casas, a que concurrirían los mismos, y facilitan los terrenos hacer los plantíos de subsistencia y socorrerlos con dos reales. Cada uno por un tiempo de dos años, dentro de los quales ya el propio terreno, la pesca y *el monte mismo les suministraría superabundantemente alimentos*, y aun frutos que vender [...].³⁸

Las especies que Silvestre proponía para aprovechar eran “maíz, yuca, plátano, añil, cacao, café, caña de azúcar, tabaco, auyamas, algodón, y así de los demás y otras muchas cosas *no hay más que cojerlas de los mismos montes en cualquiera tiempo*”.³⁹ Con respecto a la vida urbana, Silvestre apuntaba la importancia de los árboles en las calles:

La población podría quedar dividida en quarteles: esto es en calles espaciosas por donde se caminase de unas casas a otras, pobladas de árboles útiles, y frutales, y en términos de que estos mismos sirvieran de linderos y cercas, y que no hubiera alguno, que no fuera de provecho; pues todo lo proporcionan los climas y terrenos, tanto por lo presente como para lo futuro.⁴⁰

37. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 514. La cursiva es propia.

38. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 515. La cursiva es propia.

39. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 516. La cursiva es propia.

40. Silvestre, *Relación de la Provincia de Antioquia*, 516.



Así, puede verse la relevancia que Francisco Silvestre le daba a la vegetación para la vida de la provincia de Antioquia. En este mismo sentido, Juan Francisco Zapata, procurador de Antioquia para 1808, pedía que se le negara la solicitud de unas montañas a Antonio Piedrahíta (ver el punto anterior), ya que por las montañas que pretendía Piedrahíta, los indios sacaban guadua y, además, muchas personas iban a cortar madera y hacían siembras.⁴¹ Es decir, Francisco Zapata también le otorgaba al bosque el valor de despensa de materias para la vida, por eso se negaba a que se le dieran esas montañas a Piedrahíta.

En otros casos de investigación, como *La obra de Dios y el trabajo del hombre*, del historiador Edgardo Pérez Morales, se propone que “[...] las propiedades agrícolas y las explotaciones mineras también recurrían intensivamente a los beneficios de los recursos forestales, pues las maderas se recolectaban y almacenaban para efectos de combustión y construcción”.⁴² Igualmente, el historiador Pablo Rodríguez argumenta que en las haciendas del Nuevo Reino de Granada los trapiches que trabajaban día y noche debían alimentarse con leña y caña sin cesar.⁴³ De este modo, se debía acudir a los bosques más cercanos para abastecerse. En relación con lo anterior, Juan José Botero propone que entre los productos extractivos de los bosques colombianos en los siglos XIX y XX estaban la quina, el añil, las maderas, las maderas de tinte, el caucho, la tagua, entre otras.⁴⁴

41. (1809), AHA, *Tierras*, t. 145, f. 119r-130v.

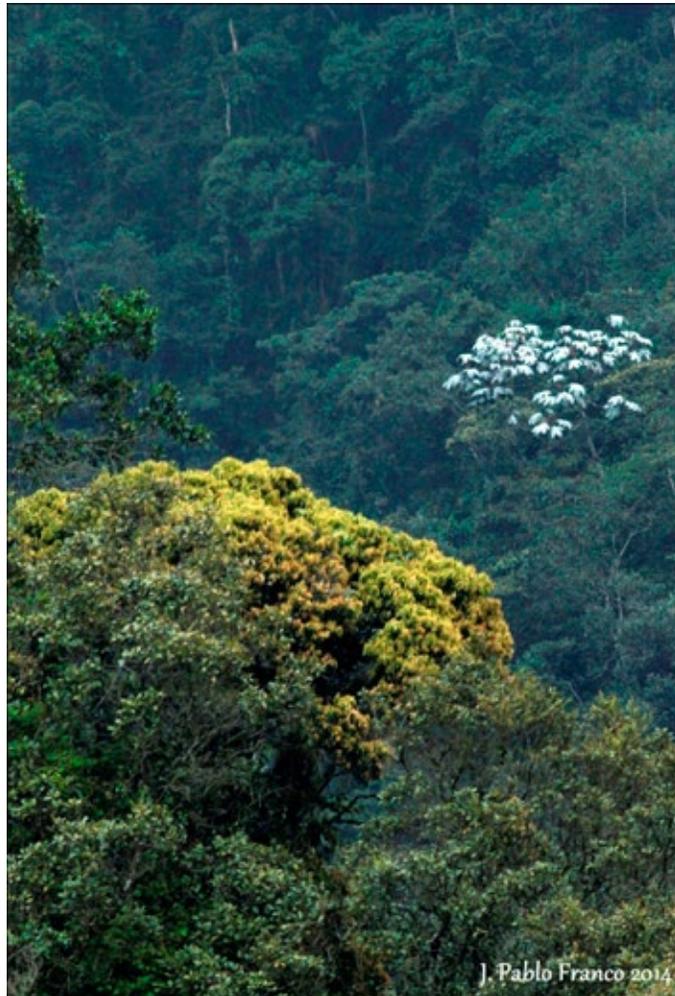
42. Edgardo Pérez Morales, *La obra de Dios y el trabajo del hombre. Percepción y transformación de la naturaleza en el virreinato del Nuevo Reino de Granada* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2011), 42.

43. Pablo Rodríguez y Beatriz Castro, “La vida cotidiana en las haciendas coloniales”, en *Historia de la vida cotidiana en Colombia*, ed. Beatriz Castro (Bogotá: Editorial Norma, 1996), 88.

44. Juan José Botero Villa, *Adjudicación, explotación y comercialización de baldíos y bosques nacionales. Evolución histórico-legislativa, 1830-1930* (Bogotá: Banco de la República, 1994), 47-49.



Figura 2. Juan Pablo Franco, “Bosques del alto del Romeral, Medellín, Antioquia”, 2014.



Fuente: Fotografía propia.

4. Los bosques como lugares de tránsito

Los caminos por lo general se abrían pasando por cuchillas de bosques para unir diferentes lugares de Antioquia, sin embargo, es preciso anotar que la movilidad de la provincia se daba en buena medida por los ríos navegables. Hubo quienes se quejaban del estado de los caminos. Por ejemplo, Francisco José de Caldas, al hablar de algunos, entre ellos los de Urrao, comentaba que eran malos por dos razones: la primera, por lo escarpado de los Andes; la segunda, por la ignorancia de quienes abrían los caminos, siendo facilistas, de acuerdo con su modo de verlo:



[...] en Urrao existen caminos abiertos por necesidad [...] convengo en que los Andes son escarpados; pero la aspereza de los caminos se debe más a la ignorancia y a la preocupación que a la desigualdad del terreno. Un negro estúpido pero atrevido, se hunde en los bosques; sigue primero el curso de los ríos; cuando estos ya no permiten barca, camina a sus orillas hasta su origen, que está bien cerca de la cima de la cordillera; le abandona entonces, y escala con trabajo este gran muro; busca otro arroyo que corre en sentido contrario; baja, y ya tenemos un nuevo camino que ha formado la ignorancia y el arrojo sin elección ni conocimientos.⁴⁵

Por su lado, el viajero John Potter Hamilton, al llegar a Nare, decía que los cargamentos provenientes del Magdalena “[...] se sacan de las canoas y se transportan por las montañas a las espaldas de los hombres, hacia el interior de la provincia”.⁴⁶ Por otra parte, don Juan Hernando Aguirre, al contestar una queja de Basilio Ibarra, quien le había inscrito un caso por abrirle un camino en sus tierras aledañas al río Aburrá, se defendía alegando lo siguiente:

Para girar de la ciudad de Rionegro villa de Medellín y el sitio de San Gerónimo esta dado el camino del Rio que se nomina Aburra, el qual en tiempo de lluvias se pone caudalosisimo en términos que muchos de los pasos llegan ahondar tanto que es impocible vadearlos y en estos casos ha sido y es costumbre antiguada y benéfica al público, el que los individuos que laborean a las márgenes de dicho Rio no aproximen sus tapas a las orillas para así evitar el arriesgarse en los enunciados pasos, caminando por aquel corto terreno que dexan libres.⁴⁷

De modo que se acostumbraba dejar las riberas y caminos libres para el tránsito. No obstante, los bosques exigían gran esfuerzo para abrir caminos por ellos. Por ejemplo, en el camino desde la cuesta del páramo de Guatapé hasta el puerto de Palagua o Boca del Tigre, mandado a reparar en 1778 por el gobernador Cayetano Buelta, se necesitaron más de 50 hombres trabajando duro durante nueve días, por lo “espeso y agrio de la montaña”.⁴⁸

45. Francisco José De Caldas, “Estado de la geografía del Virreinato de Santa Fe de Bogotá, con relación a la economía y al comercio”, en *Semanario del Nuevo Reino de Granada*, 41.

46. John Potter Hamilton, *Viajes por el interior de las provincias de Colombia* (Bogotá: Banco de la República, 1955), 76.

47. (1810), AHA, *Tierras*, t. 142, f. 182r.

48. AHA, *Caminos*, t. 71, f. 5r-7v.



5. Los bosques como lugares peligrosos o que generan miedo y rechazo

Un sentimiento que puede desplegarse de lo desconocido es el miedo, los bosques pueden ser susceptibles de adquirir un valor negativo, misterioso, peligroso. Podrá ser por la cantidad de animales que albergan y que generan temor, o simplemente por ser extraños y evocar misterio. Fray Juan de Santa Gertrudis hablaba en su obra *Maravillas de la naturaleza* sobre “el peligroso tigre”.⁴⁹ De la misma manera, Manuel Restrepo refería que en Antioquia había “[...] crueles tigres que devoran los ganados, osos feroces [...]”.⁵⁰ En 1788, el oidor Juan Antonio Mon y Velarde, en su relación de lo ejecutado en Antioquia, constantemente aludía a poblaciones que estaban “sepultadas en los montes”. Sobre Cáceres decía: “[...] qué podrá esperarse de una población tan infeliz, sepultada entre unos montes elevadísimos y de grande espesor [...]”.⁵¹ Sobre San Cristóbal en Medellín afirmaba que: “[...] viven sepultados en los montes, sin juez y sin párroco [...]”.⁵²

Ahora bien, el historiador Felipe Fernández, en su obra *Civilizaciones, la lucha del hombre por controlar la naturaleza*, sugiere varios puntos en los que las poblaciones tenían aversión por los bosques. Dice que el imaginario de *homo silvester*, el “hombre salvaje de los bosques”, era el adversario del caballero en innumerables obras de arte europeas, desafiando con pasión y salvajismo su civilizada circunspección, comiendo “carne y pescado crudos”.⁵³ Comenta que el bosque no solo representaba la falta de civilización, sino que era su enemigo.⁵⁴ Para Fernández, la manera de escapar del bosque es talándolo. Esta explicación lleva a pensar que en Antioquia se ha tenido gran miedo al bosque, y que esa manera de escapar de él, la tala, ha permitido la deforestación de áreas muy grandes. Esto permite comprender, en cierta medida, que en los casos de archivo encontrados, los bosques son un obstáculo, se les rechaza, se les teme. Esto ameritaría un estudio de largo aliento y alcance.

49. Luis Duque Gómez, *Historia extensa de Colombia*, tomo 1 (Bogotá: Editorial Lerner, 1965), 33.

50. Restrepo, “Ensayo sobre la geografía”, 255.

51. Emilio Robledo, *Bosquejo biográfico del señor oidor Juan Antonio Mon y Velarde, visitador de Antioquia 1785-1788*, tomo 2 (Bogotá: Banco de la República, 1954), 308.

52. Robledo, *Bosquejo biográfico*, 307.

53. Fernández Fernández Armesto, *Civilizaciones: la lucha del hombre por controlar la naturaleza* (España: Taurus, 2002), 15.

54. Fernández Armesto, *Civilizaciones: la lucha del hombre*, 154.



Para terminar, John Hamilton sostenía que, estando en Nare, los locales le decían que no caminara solo por los bosques aledaños, ya que había tigres peligrosos.⁵⁵ También relataba: “Me contaron aquí que hacía poco tiempo un caimán había arrebatado a una mujer que estaba lavando a orillas del río. Su esposo pescó el caimán con un arpón provisto de una carnaza fresca, y al día siguiente encontró parte del cuerpo de su esposa en el interior del vientre del animal. Este monstruo había devorado también seis perros”.⁵⁶ En suma, a los lugares boscosos se les atribuía la característica de peligro.

6. Los bosques como lugares bellos y de contemplación

Los bosques se podían concebir como bellos por los “paisajes” que conformaban. Dos cortos pasajes de Saffray y Hamilton sirven consecutivamente para manifestarlo. Saffray dejó unas bellas líneas refiriéndose a la vegetación presente en Antioquia, se diría que le regocijaba contemplar los bosques. Decía que por el camino de Medellín:

[...] los árboles, de follaje espeso por lo regular y de floridas copas, revelan mayor fecundidad que la de nuestros bosques; su corte y aspecto, el color de la corteza y los musgos y parásitos, y las enredaderas de bejucos, ofrecen un atractivo irresistible, que produce la impresión de una eterna juventud; mientras las befarias, con sus tintes violados y rosa, y sobre todo las fucsia, presentan más colorido al conjunto en las orillas del camino.⁵⁷

Expresaba que las plantas que recreaban la vista eran “innumerables” y que Antioquia era un lugar maravilloso para encontrarlas. En otro apartado, Hamilton manifestaba que una noche “[...] oímos un pajarito llamado bugio de plumas grises, del tamaño de una mirla, cuyo canto es una nota suave melancólica y canta toda la noche”.⁵⁸ En otros pasajes comentaba el canto de las guacharacas:

[...] con mi corazón liviano como una pluma, escuchando el ruido raro de la guacharaca y la variedad de cantos de los pájaros a una milla de distancia: se le da a la guacharaca ese nombre por el sonido onomatopéyico de su canto peculiar. Tiene más o menos el tamaño de nuestro faisán,

55. Hamilton, *Viajes por el interior*, 78.

56. Hamilton, *Viajes por el interior*, 77.

57. Carvajal y Romero Lozano, *Viajeros extranjeros en Colombia*, 185.

58. Con este nombre se conocen algunas aves nocturnas de la familia *Caprimulgidae*, que tienen un canto —se diría— melancólico.



la misma forma, de color chocolate en el pecho y lomo, pero en este es algo más oscuro. Tiene diversidad de plumas blancas en el pescuezo y un copete rojo en la cabeza.⁵⁹

También demostraba la sensibilidad que tenía cuando estaba inmerso en los bosques.

Figura 3. Anónimo, "Plano para la apertura de un camino de Marinilla a Mariquita", 1785.



Fuente: AHA, Planoteca, plancha 7089.

59. Hamilton, *Viajes por el interior*, 79.



Conclusión

El pequeño esfuerzo evidente en este texto es prueba de un ejercicio inicial. Es necesario abordar más fuentes, con el fin de llegar a una aproximación de lo que aquí se propone. Es importante gestar investigaciones en donde se analicen las maneras en que los moradores de Antioquia se han vinculado con la vegetación. Ya Huxley en 1863 proponía una forma de estudio en que se tratara de “comprender la posición que el hombre ocupa en la naturaleza y su relación con todo lo que le rodea”.⁶⁰ Esta intención, no obstante, debe ser tejida de manera interdisciplinaria entre Historia, Antropología, Sociología, Biología y disciplinas afines. Como propondría Budowski: “El conocimiento de ocupaciones antiguas del hombre permite comprender mejor la vegetación actual. Viceversa, el estudio ecológico de la vegetación presente puede arrojar importantes datos sobre antiguas ocupaciones o intervenciones por parte del hombre”.⁶¹ Florentino Vezga, por su lado, calificó de “una digna de toda clase de esfuerzos⁶²” el hecho de estudiar los conocimientos que tienen los indígenas sobre las plantas. Esperemos que ese esfuerzo esté en camino.

60. Citado en Javier Rosique Gracia, “Nuevas tendencias de la investigación en la antropología biológica contemporánea”, *Boletín de Antropología*, 15: 32 (2001): 176.

61. Gerardo Budowski, “Algunas reflexiones entre la presente vegetación y antiguas actividades del hombre en el trópico americano”, *Revista de Ciencias Naturales de La Salle*, 4-5 (1958-1959).

62. Florentino Vezga, *La expedición Botánica* (Cali: Carvajal y Compañía, 1971), 55.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**“Un manantial inagotable para
quien lo sepa aprovechar”.
Representaciones intelectuales
del Chocó entre 1890 y 1935.**

Manuel Ignacio Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



“Un manantial inagotable para quien lo sepa aprovechar”. Representaciones intelectuales del Chocó entre 1890 y 1935.

Manuel Ignacio Restrepo*

Resumen

El presente texto expone una relación entre las representaciones territoriales del Chocó, elaboradas por cuatro intelectuales entre finales del siglo XIX y la década del treinta del siglo XX. Para mostrar cómo, por una parte, desde distintos aspectos como la condición racial de sus habitantes, las características ambientales y geográficas de la región, entre otras, se presenta, desde una perspectiva exógena, como un territorio inerte y salvaje, pero con gran potencial para el porvenir de la nación si es intervenido correctamente; y desde el interior, como un territorio cuyos recursos aprovechados adecuadamente pueden conllevar una mejora en la calidad de vida su población.

Palabras clave

Progreso, intelectuales, representaciones, Chocó, territorio.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: mirestepom@unal.edu.co.



Introducción

El título presenta sin duda un panorama mucho mayor al que este corto trabajo trata; es decir, en efecto se estudiarán las representaciones intelectuales del Chocó, a partir de fuentes producidas entre la última década del siglo XIX y los años treinta del siglo XX; sin embargo, no se abarcará este tema en su totalidad por las mismas limitaciones de este texto. Únicamente se tomarán cuatro documentos de fuente primaria, entre los que se entablará una relación, estos son: el artículo “El Chocó. Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia” publicado por el ingeniero y geógrafo Jorge Álvarez Lleras en 1935;¹ dos informes de viajeros, el primero *Exploración del Alto Chocó* (1895) de Jorge Brisson,² el segundo el “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura” (1935) realizado por Delio Jaramillo, estudiante de la Escuela de Minas;³ y, finalmente, la tesis de grado titulada *El Istmo de San Pablo* (1934-1935) de Ramón Mosquera Rivas,⁴ un estudiante de Ingeniería de Minas, proveniente de Istmina y radicado en Medellín.⁵

Estos cuatro textos son distintas expresiones del discurso científico que ofrecen diversas formas de representar al Chocó desde varias escalas y con objetivos diferenciados. Sin embargo, más allá del discurso propiamente técnico, estos autores exponen distintas consideraciones sobre la situación social y económica de la región, y es en estos donde se enfoca el interés de este trabajo. Se realiza entonces un análisis de estas representaciones, buscando donde sea posible relaciones entre aspectos afines o contrarios.

El interés por un análisis de las representaciones se basa en la consideración de que el territorio no se configura solo por una sucesión de acontecimientos, sino también gracias a las representaciones que sobre él se crean.⁶ Esto porque la “representación” juega un

1. Jorge Álvarez Lleras, “El Chocó. Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia”, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia*, 2 (1935): 54-72.

2. Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó* (Bogotá: Imprenta Nacional, 1895).

3. Delio Jaramillo, “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura”, en *Istmo de San Pablo*, ed. Ramón Mosquera Rivas (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, [1935] 2014).

4. Ramón Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, [1935] 2014).

5. Hay una distancia amplia entre el texto de Brisson y los demás, sin embargo, se elige trabajar esta fuente por la gran riqueza de información que contiene y porque a pesar de ser un texto tan distinto frente a los demás permite ver ciertas continuidades, al igual que elementos disímiles.

6. Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización* (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 22.



papel fundamental en la configuración de los “órdenes y relaciones sociales” al construir un conocimiento que puede o no influenciar los “comportamientos colectivos” y generar “transformaciones del mundo social”.⁷

En relación con la importancia de la representación en el mundo social, vendrá a jugar un papel primordial el carácter “científico” de estos textos, pues se vincula a una comunidad que no es general, pero que jugará un papel importante en el contexto en que se producen. Estos son los intelectuales que a principios del siglo XX se planteaban como objetivo “forjar y dirigir la sociedad hacia el progreso”.⁸ De este modo, las “realidades” presentadas en estos documentos se vincularon a una elite intelectual, en este caso externa y compuesta por ingenieros,⁹ alterando su forma de concebir y en algunos casos actuar sobre el Chocó.

1. Análisis documental

En el campo de las representaciones geográficas de la nación colombiana la Comisión Corográfica se presentará como un fenómeno fundante en múltiples aspectos, entre ellos en un primer momento, una comprensión del territorio nacional separado en un todo (el país) y sus partes (regiones). A las que a su vez se vinculará a una jerarquización de este territorio, entre elementos útiles e inútiles; distinguiendo los primeros como aquellos que pertenecen a tierras altas, frías o templadas y su población se compone por habitantes “blanco-mestizos”; y los segundos como las tierras bajas, calientes y consideradas malas sanas cuyos habitantes son principalmente indios o negros. De tal modo que se configura un imaginario de nación excluyente y una dicotomía territorial que influirá en que se consideren o no, determinados espacios e individuos en la realidad de la república.¹⁰

7. Diana Luz Ceballos Gómez, “Prácticas, saberes y representaciones: una historia en permanente construcción”, en *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia*, ed. Diana Luz Ceballos Gómez (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2009), 23.

8. Álvaro Andrés Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos, población y territorio, 1920-1940”, en *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, eds. Aimer Granados, Álvaro Mutate y Miguel Ángel Urrego (México: Morelia, 2010), 300.

9. Aquí el caso de Ramón Rivas representa una cuestión interesante, pues, si bien su trabajo es presentado ante los profesores de la Escuela de Minas, es decir, un grupo intelectual antioqueño con un cierto grado de importancia política y social; por otro lado, este personaje pertenecía a diferentes movimientos políticos y estudiantiles pro-Chocó, que propondrán desde la búsqueda de la departamentalización distintas formas de representar esta región, llevando a que ambos grupos de intelectuales chocaran eventualmente.

10. González Gómez, *Un edén para Colombia*, 32.



Los planteamientos de Codazzi serían retomados entre otros por Francisco Javier Vergara y Velasco en su *Nueva geografía de Colombia escrita por regiones naturales* (1888), en la forma de la contraposición entre tierras altas y bajas, teniendo estas últimas unas condiciones insalubres y una población de segunda clase, pero introducirá un elemento nuevo a este análisis al recalcar su potencial económico.¹¹ La relación determinista entre clima y pobladores lo llevará a considerar al Pacífico (“región natural”, según él la concibe, extendida desde el golfo de Urabá hasta la frontera ecuatoriana, entre la cordillera Occidental y el mar), como una región donde la raza negra no vive, sino que “vegeta”, y por tanto, cuyo progreso sólo sería posible con una colonización por parte de la raza blanca, que sepa aprovechar sus circunstancias.¹²

Elementos de estas representaciones nacionales y regionales serán retomados especialmente por dos de los textos consultados: “El Chocó Relaciones de viaje referentes a esta región de Colombia” de Jorge Álvarez Lleras y el “Informe Científico sobre la Región Quibdó-Buenaventura” de Delio Jaramillo. Desde distintos planteamientos.

Lleras presentó al Chocó como un territorio rico, pero cuya explotación requería un esfuerzo del gobierno. Así, el geógrafo condenaría a este último como el culpable de la situación que vivía el Chocó para ese momento, en el que el autor encontraba un franco deterioro frente a sus consideraciones sobre un supuesto pasado colonial glorioso de esta región, pues el abandono estatal se expresaba en distintos aspectos como el control de la minería por empresas extranjeras; el fin de las grandes plantaciones de plátano, yuca y arroz, que según propone Lleras, antes alimentaban a los pobladores evitándoles tener que comprar comida, más exactamente arroz de otros lugares, especialmente fuera del país; y todo esto desembocará en lo que el autor llama la “casi extinción de la raza negra” por la “abulia” de la república.

En relación a este aspecto de la reducción progresiva de habitantes negros en el Chocó producto del olvido de la nación, la preocupación de Lleras se da en torno a la consideración de la población negra como la única que podía sobrevivir y trabajar las tierras palúdicas de la llanura del Chocó, pero que requería para ser inducida realizar actividades tales como la agricultura o la minería de manera constante de una tutoría, que según su opinión en tiempos coloniales les habían brindado los españoles, lo que lo lleva, sino a defender la esclavitud, por lo menos, a poner en duda que se encontraran en una mejor condición en ese momento. La solución para esta situación que

11. González Gómez, *Un edén para Colombia*, 286.

12. González Gómez, Óscar Almarío García, Luis Javier Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX del noroccidente colombiano. Balance bibliográfico de Chocó* (Medellín: Centro Editorial Facultad Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 75-76.



se promueve en el texto, es generar un poblamiento de colonos antioqueños en ciertas zonas del territorio chocono, para así impulsar al progreso a la región y a sus pobladores. La procedencia específica de este proyecto de inmigración se basa en la consideración que se tenía sobre la importancia que habían tenido los campesinos y arrieros de Antioquia para la transformación del suroeste de aquel departamento en tierras productivas para la economía nacional.¹³

Por otro lado, el texto de Jorge Álvarez,¹⁴ también realiza una descripción detallada de los fenómenos geográficos y naturales. Con esto el autor propone en su artículo desmitificar las distintas historias y relatos que circulan en el interior del país sobre el Chocó, en su mayoría, según expone, propias de la tradición oral, la exageración, la fantasía y la excitación de sus narradores. Lleras busca mostrar desde una postura científica como tales representaciones del Chocó se alejan de la realidad. La postura del autor entonces se muestra como la impostura de un discurso científicista, como discurso de autoridad frente a la cultura popular relegada a un discurso fantástico, reforzando así su carácter de representación intelectual.¹⁵

Delio Jaramillo retomará también la consideración sobre la falta de progreso del Chocó y la pobreza de sus habitantes y la necesidad de una intervención desde Antioquia, no obstante, vale la pena aclarar que en este texto no se da una explicación desde la condición “racial” de la población (aparentemente), es decir, sus carencias no se explican con base a una teoría ligada al color de su piel sino a sus costumbres, esto, aunque no se desarrolla de manera extensa, puede implicar un cambio interesante en la explicación, donde, sin embargo, se mantiene el elemento determinista. Su tratamiento del tema puede resumirse en la siguiente cita:

El Chocó nos deslumbró por la belleza y esplendor de sus paisajes llenos de luz y color; por la riqueza fabulosa de sus minas de oro y platino; por el porvenir halagüeño de sus tierras de labor y de sus enmarañadas selvas, en las que no hace falta el emprendedor campesino antioqueño, que con el hacha en el brazo audaz y recio, es un nuevo conquistador tan valiente y capaz como aquellos otros bravos, que en los siglos XVI y XVII sacaron estas ubérrimas tierras de la América del salvajismo secular. No hay que culpar al campesino chocono porque viva tan mal, tan pobremente; la minería lo ha alejado del campo y no sabe cómo se cultiva éste; no imagina cómo se hiere la tierra para extraerle frutos que produzcan tanta riqueza como la que esconde en los lechos de sus cristalinas corrientes. Una vez que el campesino antioqueño plante sus tiendas en el Chocó, el espíritu de imitación y el

13. Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos”, 305; Álvarez Lleras, “El Chocó”, 61-71. Estas citas corresponden tanto a este párrafo como al anterior.

14. Álvarez Lleras, “El Chocó”, 54-72.

15. Álvarez Lleras, “El Chocó”, 54-55.



tiempo harán la transformación que todos ansiamos, como sucedió el siglo pasado en la región minera de California. Por eso es de una necesidad inaplazable la carretera Quibdó-Bolívar.¹⁶

Otro elemento que se unirá a la denuncia que hace Jaramillo en su texto sobre la pobreza de los habitantes del Chocó, pensando esta como la falta de comodidades para la vida, lo que se vinculará a su vez, como se vio en la cita anterior, con la noción de progreso.¹⁷ Se establecerá, además, una relación entre esta condición de miseria y el poder ejercido por las compañías mineras extranjeras sobre el territorio, más exactamente la Chocó-Pacífico, como un elemento de opresión, abuso y desigualdad. Así criticará, por ejemplo, que esta empresa vende electricidad a Istmina por un precio que considera exagerado (4 centavos el kilowatio hora); también, el emplazamiento de la empresa en el municipio de Andagoya, donde, menciona Delio:

Estos misteres tienen aquí toda clase de comodidades para explotar al colombiano: admiramos un gran taller de reparaciones donde hacen toda la maquinaria que necesitan; en un gran laboratorio separan el oro y el platino de los minerales estériles; tienen canchas de tennis, foot-ball, baloncesto, inalámbrico, radio, teléfonos, plantas de hielo, etc.¹⁸

Finalmente, sobre este texto se puede comentar su calidad literaria, pues, aunque se conciba como de carácter científico, también se da licencias en las descripciones del paisaje, por ejemplo, al describir el monte como “[...] la espesa selva chocoana, donde la culebra es dueña y señora absoluta”.¹⁹

*El Istmo de San Pablo*²⁰ se presenta como una diferencia frente a los textos de Delio Jaramillo o Jorge Álvarez, porque, aunque se presente en un mismo contexto de estudio con el primero (en la escuela de Minas en Medellín), remite a una relación diferente con el espacio, de alguien que no solo transita por él, sino que además lo habita, y en relación a esto genera vínculos y una apropiación diferente del territorio, que se verán identificados en la representación de su región, en este caso no Chocó sino Istmina, y la consideración de un progreso no ligado específicamente a los intereses nacionales, sino a la vida de la gente del lugar, o a la posibilidad de generar industrias desde los propios recursos que se presentan en este sector.

Mosquera describe en uno de sus proyectos, que aprovechando las arcillas de la zona (inmediaciones de Istmina) se podría implementar una industria de materiales de

16. Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

17. Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

18. Jaramillo, “Informe Científico”, 124.

19. Jaramillo, “Informe Científico”, 112.

20. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*.



construcción, específicamente tejas y ladrillos, que use como combustible madera, ya que “para algo ha de servir la selva circundante”, que podría ser utilizada para mejorar las condiciones “económicas e higiénicas” de las habitaciones de los pobladores; pues considera que las actuales, hechas de madera sobre zancos y tejas de zinc o hierro, permiten el cultivo de insectos y sus techos generan sofoco y no son duraderos.²¹

En relación a este mismo carácter social Mosquera también desarrollará una crítica sobre la Chocó-Pacífico, enfatizando además en los vínculos que esta tiene con la institución; así, se menciona, cómo por acción de esta empresa en el consejo de Istmina se derogaron dos proyectos para construir una hidroeléctrica que le quitaría el control de la energía; o sobre cómo se ha adjudicado de manera abusiva grandísimos territorios de concesiones mineras mientras las autoridades hacen oídos sordos.²²

El texto de Jorge Brisson, *Exploración del Alto Chocó*, publicado en 1895, es de los cuatro el texto más temprano. En él se retomarán también algunos de los elementos planteados por Codazzi, especialmente en relación a las consideraciones raciales; sin embargo, el autor añadirá sus propios matices, presentando en algunos casos perspectivas distantes del paradigma establecido, realizadas con base a su observación y consideración del territorio y sus actores.

Brisson era un ingeniero francés que en 1892 vivía en Medellín, en este año formó junto a su compatriota Alejandro Dieu, y los antioqueños Carlos C. Amador y Manuel Uribe Ángel, la *Sociedad exploradora de Chocó*, en la cual se estipuló que los dos extranjeros se comprometían a:

[...] prestar sus servicios personales y profesionales de ingenieros, formando la Expedición encargada de estudiar las regiones del Chocó, en sus aspectos mineralógico y botánico; así como todo lo que se refiere al reino animal y al suelo, respecto á las condiciones climatéricas y cualidades geológicas de los terrenos, para conocer el destino que pueda dárselos en la agricultura, como igualmente hacer escrupuloso examen de las fajas de tierra que puedan ponerse al servicio de muy buenas vías de comunicación.²³

Los otros dos socios por su parte se comprometían a aportar el capital para subsanar la expedición. Como puede verse, se planeaba el desarrollo de una misión de carácter

21. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 44-45.

22. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 26,48-49.

23. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 293.



científico, pues, se presentarán momentos en los que entre los cateos de los ríos se comenta sobre la posibilidad de una explotación rentable de estos, pero el elemento fundamental será el desarrollo de una descripción de la naturaleza, el terreno, los caminos o “medios de transportarse”, y eventualmente los asentamientos, poblados e individuos.

Exploración del Alto Chocó es un texto que respondiendo a ese interés por conocer el territorio brindará descripciones pormenorizadas y exactas de los lugares, las plantas, los animales, los individuos, dejando poco espacio a generalizaciones y teniendo como criterio básico la experiencia de su autor. La representación de Brisson se presenta en distintos aspectos como una relación, aparentemente, muy objetiva del territorio, donde el carácter científico cobra una gran importancia, y los juicios de valor o especulaciones son en su mayoría disimulados.

Así desde esta descripción científica se presentará la flora y fauna, con gran cuidado mostrándola en términos generales como algo que varía en las diferentes regiones, vinculado a la altura y la humedad: en las riveras de la quebrada la Borrasca, cerca de Carmen de Atrato, propondrá un panorama frío, húmedo y desolador de montes de vegetación injuriosa, pero escasos animales; no obstante, en la medida en que descienden al río Grande, se da cuenta que el número de animales crece.²⁴ Por otro lado, en la descripción de estos temas cobrará importancia también la descripción sucinta de los distintos organismos que son encontrados en el viaje, resaltando en las plantas y frutos sus virtudes y usos.²⁵

Esta representación fisicista de la naturaleza se verá también vinculada a la forma en la que Brisson presenta a los indios, a quienes describe en varios casos como “de buena presencia, de tipo hermoso y admirablemente formado”;²⁶ esto, se amplía a una detallada relación de sus modos de vida, por lo que hace referencia a sus costumbres, asentamientos, objetos, entre otros. Por otro lado, en el ámbito intelectual les adjudica en muchos casos un saber práctico sobre el territorio y sus elementos, que les era inmanente y que otros hombres no podían sino aprender. En base a esto y otras consideraciones, principalmente morales, cuestionó en varias

24. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 12-13, 32.

25. Las descripciones de Brisson sobre el monte no están guiadas, como en el caso de Delio Jaramillo, por afirmaciones y tonos que busquen por sí mismos impresionar, ni por licencias literarias; sin embargo, por su cuidado en el detalle, la variedad de especímenes, y las diferentes características que les adjudica (hablo desde mi experiencia como lector), estas generan una gran impresión, que se vinculará a pensar un Chocó variado, múltiple y casi fantástico, que en sus propias palabras “[...] se necesitaría una ó más vidas de hombre para clasificar y dar nombre á todo lo desconocido y escondido en las profundidades de estas selvas, que ofrecen un campo sin límites al botánico” Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 21.

26. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 60.



ocasiones la condición de “irracionales” que se les adjudicaba, argumentando que muchas veces estos eran más racionales que sus peones o los negros de la región.²⁷

Estas nociones sobre la representación del indio en la obra de Brisson, se basan en una consideración especial que este autor tiene sobre ellos, como poseedores de una condición diferenciada frente a los demás pobladores del Chocó. Así, por un lado, comenta de ellos que “[...] son todavía gente de menos progreso y menos actividad que los negros”, y en relación a esto los condena a extinguirse por el avance de la colonización sobre los terrenos que habitan. No obstante, este proceso de absorción cultural es visto por el francés como algo que corrompe al indígena, llenándolo de vicios y haciéndolo ver estúpido; mientras, que en el monte donde se siente libre “[...] anda por el bosque con nobleza y despreocupación; no teme contestar cuando entiende; es alegre y risueño; es el hombre de la naturaleza que no ha tomado todavía, al contacto de la sociedad civilizada, ese barniz que muchas veces no es más que hipocresía”.²⁸

De este modo, para Brisson el indígena no adquiere su dignidad como un sujeto del progreso, sino por el contrario cuando está en relación directa con su medio natural, poniéndolo en una posición ambivalente entre hombre y naturaleza. Es por esto que se interesa tanto en su viaje por describir sus costumbres y su modo de vida, porque para él está condenado a desaparecer por el mismo avance de la civilización, al que, por otra parte, apoya y fomenta. De tal modo, que en este viajero cohabitan tanto el científico progresista, como el explorador romántico, que ve en estos indios “[...] algo que recuerda el tiempo de los incas y de los chibchas”.²⁹

Respecto al negro la percepción del francés es diferente, así retoma aspectos de la descripción racial tradicional que enuncia Codazzi, por ejemplo cuando propone que “No son muy activos, porque esta no es una de las cualidades de la raza”.³⁰ Tal afirmación requiere determinados matices, pues, para Brisson no es lo mismo un poblador de Lloró, a los que considera como amancebados, negligentes, borrachos, indolentes, fiesteros; debido a su

27. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 293.

28. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 169-170.

29. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 169. Este planteamiento es presentado para los viajeros en Brasil para finales del siglo XIX e inicios del XX en: Luciana Murari, “Introducción”, en *Natureza e cultura no Brasil (1870-1922)* (São Paulo: Alameda, 2009), 15-47.

30. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 149-150.



percepción. Estos no aprovechan las posibilidades de progreso que tiene su pueblo;³¹ que un habitante del Bajo Andágueda, los que a su parecer también son perezosos (la frase de arriba era para estos precisamente), pero han empleado un gran esfuerzo en el desmonte de grandes rosas para cultivos, a lo que se vincula el reconocimiento en ellos de ciertas virtudes morales, a pesar de vivir en un estado “casi salvaje”.³² La descripción de los negros realizada por Brisson obedece a criterios raciales, hasta cierto punto, pero, también a una situación mediada por la observación que desarrolla durante su presencia en la región.

Un último aspecto que vale la pena resaltar del texto del viajero galo es que al ser muy cuidadoso con las generalizaciones, su representación del Chocó pone en cuestión, a veces de manera directa, otras indirecta, algunos de los prejuicios que más comúnmente se imponen a este territorio, como la peligrosidad de sus selvas, la dificultad de los caminos, o sus riquezas, ratificando la abundancia de algunos parajes, pero también condenando la escasez de otros, esto, de nuevo, con base a su experiencia. Lo que se verá muy claro, por ejemplo, en relación a los minerales que juzga solamente después de haber desarrollado un prolongado cateo.

Consideraciones generales³³

Desde una consideración a grandes rasgos de los distintos textos y su contraposición con la bibliografía consultada, se puede concluir lo siguiente sobre las distintas representaciones del Chocó presentadas:

31. Por su ubicación en las juntas entre los ríos Atrato y Andágueda, que les permite una comunicación expedita con Quibdó y con la zona altamente poblada y sembrada del bajo Andágueda. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 76-77. En relación a este caso mencionará después este viajero: “Triste es ahora la situación de Lloró: puede decirse, sin exageración, que esta pequeña población se halla sin recursos casi por efecto de la inercia é indolencia de sus moradores. Mucha falta hace allí un antioqueño activo y emprendedor para que establezca un almacén de víveres ó cualquier otro negocio. No hay en este lugar ningún hombre inteligente, á lo menos en comercio, ni que goce tampoco de algún capital o crédito, porque claro es que, con la población considerable regada en todos los alrededores —Capa, Andágueda y Atrato— y con su ventajosísima situación geográfica, casi á la confluencia de tres ríos, de los más grandes y más poblados del Chocó, si lo hubiera estaría seguro de prosperar y de hacerse pronto dueño de un capital regular”. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 127.

32. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 149-150.

33. En este punto se omitirán en algunos casos las citas de los elementos generales, pues responden a la lectura contrapuesta de las distintas fuentes y bibliografía; no obstante, en términos de fuentes secundarias, se puede decir, que, en general los planteamientos sobre determinismo y raza en las representaciones de la nación y sus regiones son tomados de: González Gómez, Almarío García, Ortiz Mesa, *Hacia un nuevo siglo XIX*, 35-79; González Gómez, *Un edén para Colombia*, 285-305. En lo que respecta las distintas acepciones de la naturaleza: Murari, “Introducción”, 15-47. Esto a su vez es complementado por elementos propios desarrollados en base a las fuentes.



Por un lado, con base a las distintas características de las representaciones de las partes de la nación, se entabla desde la instancia académica y la sociedad de la época (finales siglo XIX y primera mitad del Siglo XX) una contraposición entre una Antioquia progresista, pudiente y laboriosa, y un Chocó feraz, pobre e inerte. Esto además se verá traducido en términos de individuos, comparando al antioqueño activo, trabajador, blanco (lo que evidentemente pueda suscitar dudas, pero que cumple, en estos planteamientos, una función determinante, pues este es representado como un nuevo colonizador que será equiparado en múltiples ocasiones con el conquistador español de los siglos XVI y XVII),³⁴ y por otro lado, la población chocona, especialmente negra (los blancos a los que se hace referencia en los textos son, por lo general extranjeros, y los indios son desestimados, o reciben consideraciones similares a los negros), representada como “perezosa y soñadora”, según un criterio racial y determinista.³⁵

La naturaleza concebida como monte o selva, y que se puede entender en ocasiones como la flora, la fauna y el terreno de la región, será representada en los distintos relatos desde múltiples acepciones, que pueden ser a un mismo tiempo, tanto contrarias como complementarias. Así, aparece en un sentido la manigua espesa, malsana oscura, recelosa y vengativa, “[...] donde la culebra es dueña y señora absoluta”,³⁶ o donde, en palabras de Brisson, “[...] asaltan las hormigas, las abejas y los tábanos, en tan gran cantidad como no habíamos visto jamás”,³⁷ en resumen, un lugar “hecho para infundir terror a espíritus débiles”.³⁸

En relación a esta mirada peyorativa del monte chocono, se presenta otra visión, está más científicista, que ve en esta espesura fundamentalmente un obstáculo para el progreso, dificultando el movimiento por el territorio y su conexión con “centros de mayor desarrollo”, reduciendo su posibilidad de ser habitado y explotado para proyectos agrícolas y compañías mineras. Esto llevará a que se plantee desde distintos puntos la posibilidad de su desmonte o rozado como algo beneficioso en determinados escenarios.

34. Un ejemplo de esto es el texto de Jaramillo, “Informe Científico”, 137.

35. Jaramillo, “Informe Científico”, 125; Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 150.

36. Jaramillo, “Informe Científico”, 107.

37. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 164.

38. Jorge Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 105 (respectivamente). Aquí, sin embargo, cabe resaltar que en los distintos textos que se hacía referencia a esto, se proponía también un distanciamiento frente a los relatos populares y fantasiosos, que, según los autores, pintan un bosque aún más lleno de terrores. Jaramillo, “Informe Científico”, 106; Álvarez Lleras, “El Chocó. Relaciones de viaje”, 54-55; Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 67; Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 52.



En otro sentido, se puede pensar la naturaleza como algo aprovechable. Lo que tiene varios niveles: en primera instancia, los productos exóticos que encontraban los viajeros en el monte, cuyas virtudes y beneficios describían; u otros más comunes, pero que también se hallan esparcidos por la selva chocoana. Estos productos en algunos casos pueden ser objeto de una economía extractiva de exportación, por ejemplo, los mencionados por Brisson en las tiendas de Quibdó, los cuernos de venado y nutria; la tagua, y los aceites de canime, corozo y sande; el palo de mora (para tintura), el cacao, etc.³⁹

En segunda instancia, se propone la creación de industrias con base al aprovechamiento de los elementos del monte, pero a diferencia del nivel anterior, en este se contempla la inversión de un capital para hacerla funcionar. Un elemento que se vinculará directamente a esto, ya sea como producto central o subsidiario, es la madera. Así, Mosquera Rivas propondrá zonas de explotación específica que, con la construcción de aserraderos, conectados a estas áreas de extracción por ríos y caminos, se podría aprovechar este recurso, y también lo propondrá como el combustible para su idea de una industria ladrillera.⁴⁰

Si se abren los límites del concepto naturaleza, podría considerarse también aquí la minería, frente a esta se encuentra en los distintos textos una postura ambigua, entre el mazamorreo de subsistencia desarrollado por negros e indios, y las propuestas de grandes proyectos mineros, que movilicen un gran capital (en su mayoría extranjeros) para posibilitar la explotación; o también las realidades – conflictivas en muchos casos – de compañías como La Chocó-Pacífico.⁴¹

Por último, un nivel en que la naturaleza es considerada desde las condiciones topográficas, geológicas, y en general geográficas del terreno, para su aprovechamiento.⁴² Esto se vinculará directamente a los proyectos que piensan el progreso del Chocó y el país, así como la colonización de ciertos espacios por su idoneidad de clima, recursos, comunicación, etc.; los grandes proyectos agropecuarios en la región; la búsqueda de grandes concesiones mineras para una compañía o sociedad; e incluso, al sueño tan común en la época de una conexión interoceánica, que reemplazaría o complementarían al canal de Panamá. Esto va ligado fundamentalmente a una forma de percibir y representar al territorio donde ciencia,

39. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 129.

40. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 52; 44-45.

41. Este es un tema que por desconocimiento y por los límites mismos del trabajo será tratado de forma limitada, pues por su misma complejidad requiere para sí un trabajo propio y un investigador más capacitado.

42. Aquí también se tiende a sobrepasar el concepto de naturaleza.



aprovechamiento económico y progreso, juegan un papel importante en la forma en la que estos hombres interpretan y describen el espacio que tenían ante sus ojos, vinculándose de este modo a una forma de pensar el mundo, y cuál debía ser su proceder.⁴³

Otro modo de representar la naturaleza que subyace a los anteriores, pero que finalmente permeará todos estos enunciados, es la relación con el paisaje, entendiendo esto como una contemplación estética. Esta idea, que se trató en parte al hablar de la manigua temible, es probablemente una de las más amplias, por tanto, no podrá ser abocada en este trabajo, no obstante, vale la pena enunciar algunos aspectos. Este planteamiento comprende dentro de sí las exactísimas descripciones de la flora y la fauna, como las serpientes, lagartos, y pájaros de infinitas formas, colores y tamaños que describía Brisson o el palo tan resinoso que a pesar de estar cubierto de musgo húmedo ardía como yesca que dejó impresionado a Álvarez Lleras.⁴⁴

También los habitantes del Chocó y su vida en relación a su territorio, como el labriego de Mosquera, que con facilidad “[...] lava de las arenas el diario sustento, ungido de la pasmosa calma que hereda de la selva absorbente”;⁴⁵ o los indios del río Capa, cuyas ocupaciones para el francés antes dicho, casi se reducían a: “[...] todo el día están navegando despacio cerca de las orillas, con sus mujeres, zbullendo para coger el pescado con los arpones o las flechas, que le clavan bajo el agua”.⁴⁶ Y por supuesto, al entorno completo, la fauna, la flora, los hombres, sus poblados, los ríos, las montañas, el monte, etc. Paisajes como el que dibujó Delio Jaramillo cuando bajando a Lloró por el Atrato ve en las riberas hombres y mujeres negros vestidos solo con un taparrabos viviendo en pequeños caseríos de chozas levantados con palos, y dice sentirse en África Central; en la gran factoría que era Quibdó para el viajero Galo o en las lluvias torrenciales que asustaban al ciudadano y que el poblador del Chocó aprovecha para estar reunido con su familia, según Lleras aludiendo a una descripción del sabio Caldas.⁴⁷

43. Aquí se entabla una relación entre la representación del territorio con el propósito de los intelectuales en Colombia en la primera parte del siglo XX, es decir, “forjar y dirigir la sociedad hacia el progreso”. Villegas Vélez, “Pensar la Nación: intelectuales colombianos”, 300.

44. Álvarez Lleras, “El Chocó Relaciones de viaje”, 59.

45. Mosquera Rivas, *El Istmo de San Pablo*, 48.

46. Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 72.

47. Jaramillo, “Informe Científico”, 112; Brisson, *Exploración en el Alto Chocó*, 128-130; Álvarez Lleras, “El Chocó Relaciones de viaje”, 58.



Para concluir, vale la pena aclarar que, a pesar de que aquí se hallan tratado por separado, desde la lectura de bibliografía y el planteamiento general de este trabajo la forma en que se representaba naturaleza y territorio iban directamente ligados a la forma en que se representaba a sus pobladores; así, la pereza del negro era pensada como una cuestión racial, que era posible gracias a un entorno del que fácilmente podía conseguir su sustento, pero esto a su vez generaba las pobres condiciones de vida de este; por otro lado, la falta de progreso de Chocó era vinculada estrechamente a la carencia de habitantes blancos que supieran guiarla, lo que además se traducía, en un sentido, en la búsqueda de una emigración desde Antioquia, y en otro, en que se le siguiera considerando una tierra malsana, aunque las mismas enfermedades (malaria, dengue, entre otras) se presentarían también en otras regiones habitadas por blancos.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**La “mancha sombría” a diluir en
la antioqueñidad: Racialización
y civilización del occidente
antioqueño, 1868 - 1920.**

José Daniel Castaño Sánchez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La “mancha sombría” a diluir en la antioqueñidad: Racialización y civilización del occidente antioqueño, 1868 - 1920

José Daniel Castaño Sánchez*

Resumen

El presente texto busca indagar y plantear nuevas perspectivas de análisis dentro de la historiografía sobre Antioquia, preguntándose por las formas en que se configuró el occidente antioqueño a partir de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, donde se produjeron conflictos de carácter étnico, cultural y social entre indígenas y colonos en una búsqueda de la permanencia de sus formas de territorialidad, dentro de un panorama general en el que el Estado-nación buscaba consolidarse y adherir para sí las diferentes regiones de Colombia con ayuda de la Iglesia católica.

Palabras clave

Indígenas, colonos, Antioquia, territorio, frontera.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jodcastanosa@unal.edu.co.



Introducción

En lo que siguió a la independencia del Nuevo Reino de Granada, las minorías étnico-sociales y sus formas de relación con el territorio, la política, la economía, etc., fueron excluidas, y situadas en fronteras¹ internas de carácter simbólico (étnico) que se correspondían también con las zonas geográficas en las cuales se encontraban, estableciendo una relación con el viejo ideario colonial y persistente a lo largo del siglo XIX de “la tierra fría” y “la tierra caliente”, donde lo primero hacía referencia a un territorio adherido a la normatividad política, económica y religiosa y por lo tanto habitado por blancos y mestizos, y lo segundo a un territorio totalmente contrario al primero, es decir, habitado por negros, cimarrones, e indígenas, en conclusión, gente que vivía, por utilizar el vocabulario de la época, en un estado de “arrochelamiento”²; obviamente hoy sabemos que esta diferenciación fue exagerada pero funcional a los centros de poder que pretendían afianzar su dominio sobre la periferia, expandiendo, por ejemplo, la frontera agrícola por medio de diferentes procesos de colonización que variaron espacio-temporalmente, los cuales tienen una incidencia notoria a partir del último periodo del régimen colonial hispánico y que se prolongaron a través de todo el siglo XIX y la primera mitad del XX.

Pero, si bien podría decirse que la ocupación del espacio y los diferentes ciclos de poblamiento durante el siglo XIX en Colombia respondieron a una lógica que era expresión de unas necesidades económicas específicas, no siempre se trató de procesos plenamente dirigidos por los centros de poder políticos y económicos, tanto nacionales como regionales, pues gran parte de las migraciones –por ejemplo de las zonas frías andinas a los valles cordilleranos aptos para el cultivo del café– fueron realizadas por grupos de pequeños campesinos que buscaban abrirse paso entre las vías del progreso que pregona el discurso político de la época, pero sobre todo que imponía la realidad territorial. Dicho esto, podemos entender la creación del espacio en dos frentes, uno factual, representado por los procesos migratorios y colonizadores como tal, y otro imaginado que imperaba a través del discurso político-económico, y sobre todo racializante, de las élites.

1. Se entiende por Frontera, siguiendo a Grimson, una incidencia del accionar humano devenida en límite a la vez que situación sociocultural de vínculos entre grupos. Ver: Alejandro Grimson, “Los procesos de fronterización: flujos, redes e historicidad”, en *Fronteras. Territorios y metáforas*, comp. Clara Inés García (Medellín: Hombre Nuevo Editores, 2003), 15-45.

2. A este respecto es clásico ya el estudio realizado por Marta Herrera donde se muestran las diferenciaciones étnicas existentes por parte de los centros de poder andinos (“fríos”) con respecto de los territorios del Caribe (“calientes”) y las implicaciones que a nivel social, cultural y material conllevó esto. Ver: Marta Herrera Ángel, *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las Llanuras del Caribe y en los Andes Centrales Neogranadinos. Siglo XVIII* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Academia Colombiana de Historia, 2002).



La principal forma de civilizar el territorio fue la colonización –llevada a cabo en su mayoría por miembros de lo que podría denominarse una población de carácter andino, identificada por sí misma como “mestizo-blanca”, dirigida hacia las tierras bajas y calientes aptas para el cultivo de productos como el ya mencionado café o la ganadería; en la que también actuaron misiones religiosas, solo católicas a partir del Concordato de 1887– que se dio tanto de forma dirigida como espontánea, siendo los llamados territorios “vacíos” o baldíos los de mayor interés.³ Se colonizaron territorios vacíos, sí, pero también se llegó a territorios ya ocupados mayoritariamente por indígenas y negros, y en menor medida por mestizos y blancos. Allí donde había gente, como fue el caso, por ejemplo, de indígenas –tanto de resguardo como “salvajes”, de acuerdo a las representaciones de la época– se la utilizó como mano de obra para la industria agrícola, a través de diversos métodos, tales como el terraje, la aparcería, entre otros. Además, las tierras de resguardo indígenas, que como es sabido poseen un carácter comunal y significan gran parte de las formas de territorialidad⁴ indígena, fueron colocadas en venta tras largos procesos legislativos a nivel nacional y puestos en práctica en las diferentes regiones del país, con el fin de convertir la tierra indígena en un bien comercial dispuesto a circular en el mercado. Por supuesto, en la mayoría de las veces, los indígenas se vieron trabajando para un patrón en tierras que antes eran suyas. De todas formas, este no fue el único medio por el cual los indígenas entraron en un proceso de aculturación⁵, pues muchas veces ellos mismos arrendaron a colonos los remanentes de tierras que no ocupaban ni cultivaban, acelerando, más o menos, el proceso de mestizaje cultural. Existía así un

3. El trabajo de Fabio Zambrano y Oliver Bernard muestra de manera clara los procesos migratorios del área andina hacia las tierras bajas del país a lo largo del siglo XIX y principios del XX. Fabio Zambrano y Oliver Bernard, *Ciudad y territorio: el proceso de poblamiento en Colombia* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1993).

4. Se entiende por Territorialidad la producción práctico-discursiva del territorio, a través de la economía, la religión, la lúdica, la política, etc., que propicia el sentimiento de posesión y pertenencia territorial. Ver: Beatriz Nates Cruz, “Soportes teóricos y etnográficos”, *Co-herencia*, 8: 14 (2011): 213.

5. Se entiende por Aculturación, siguiendo a Gonzalo Aguirre Beltrán, el proceso resultante del contacto directo y continuo entre dos culturas que se derivan influencias culturales mutuas (o a veces de predominancia), que comportan cambios recíprocos entre las culturas de contacto, siendo las estructuras de poder dominantes quienes delimitan dicho proceso. Así, “Las culturas no tienen membranas impermeables, al contrario, necesitan para su vitalidad el contacto con otras culturas, recibiendo de ellas, mediante una asimilación selectiva, elementos dinamizadores. Sin embargo, como en toda interacción se establecen procesos de influencia cultural y social, que se traducen, no pocas veces en procesos de dominación-subordinación-satelización, llegando incluso a producir deculturación [...] ya que las culturas débiles (ruralizadas, sin evolución de cambio cultural dirigido) ante las culturas más desarrolladas y con más medios, cederán e incorporarán las formas culturales invasoras (comida, vestido, costumbres, creencias). En este sentido, la aculturación sigue siendo, como en el antiguo colonialismo, una forma de dominación”. Citado en: María Carmen Albert, *Aculturación y competencia intercultural. Presupuestos teóricos y modelos empíricos* (España: Universidad de Alicante, 2006), 15. Este texto es importante para comprender los debates contemporáneos alrededor de conceptos como los de aculturación y sus fluctuaciones hacia la interculturalidad, debido a la influencia de la Psicología Social.



sentimiento generalizado entre los intelectuales y las élites políticas de que los indígenas eran parte constitutiva de un excedente y remanente de tiempos remotos, el cual era necesario liquidar gradualmente, y así la supervivencia de ese estamento fue puesta en duda.⁶

En el caso de Antioquia –a grandes rasgos– la presencia, o mejor dicho, la identidad indígena –expresada a través de unas formas de territorialidad que estaban estrechamente ligadas a los territorios comunales de los resguardos– se mantuvo casi intacta en la subregión occidental, en las inmediaciones de pueblos como Dabeiba, Frontino y Cañasgordas, a lo largo del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Esto porque ya en 1850 los resguardos del oriente se encontraban totalmente desintegrados y sus indígenas adheridos a las dinámicas socioeconómicas de la población blanco-mestiza, sobre todo porque estaban situados dentro del flujo comercial entre Antioquia y Mariquita, lo que aceleró el proceso de mestizaje cultural y una suerte de pérdida de identidad étnica.⁷ Caso contrario a los territorios indígenas del occidente antioqueño, donde el tránsito de pueblos de indios a municipios mestizos se dio de una manera más paulatina, pues como se dijo más arriba, al ser una frontera interna y pese a las leyes que desde los centros de poder se dictaban, estos –y en especial el de Cañasgordas– supieron mantenerse durante gran parte del siglo XIX. No obstante, dicha permanencia se vio atravesada por constantes luchas jurídicas –pues los indígenas eran conocedores de las leyes emitidas a su “favor” y en su contra– y hasta belicosas entre “libres”,⁸ terratenientes y pequeños colonos provenientes del centro (Santa Fe de Antioquia, Medellín y Rionegro, principalmente).

Hay que considerar que la población indígena de esta subregión antioqueña podría clasificarse en dos grandes y contradictorios grupos de acuerdo a las maneras decimonónicas. Por un lado, los indígenas de resguardo, quienes estaban acostumbrados a interactuar con los colonos en los pueblos y que a su vez podían considerarse adheridos al menos, de cierta forma, al orden político y económico del Estado-nación, es decir, acostumbrados a unas formas “civilizadas” de vivir. Y por el otro, a los indígenas que aún se encontraban en un estado de relación natural con el paisaje y el territorio y que poco o nada se habían

6. Álvaro Andrés Villegas, “Civilización, alteridad y antigüedades: el territorio, el pasado y lo indígena en Colombia, 1887-1920”, en *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia 1849-1960*, ed. Diana Luz Ceballos Gómez (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 33.

7. Wither Amalia Salazar Vargas, “Resguardos en Antioquia. Crisis y desintegración, 1780-1850” (Tesis de pregrado en Historia, Universidad de Antioquia, 1994), 228.

8. Bajo este término, en la documentación de archivo, se hace referencia a los habitantes mestizo-blancos que vivían en el occidente antioqueño antes de la proliferación de colonos que tomó lugar a lo largo del siglo XIX.



relacionado con los mestizo-blancos e incluso, con los demás indígenas de resguardo. Todos estos indígenas pertenecientes en su gran mayoría a la etnia emberá. Tanto los unos como los otros fueron blanco de la expansión del progreso que pregonaba el siglo, porque, de acuerdo a los procesos de racialización mencionados, el indígena, cualquiera que fuera su condición, seguía representando la figura infantil que necesitaba del cuidado paternal del Estado, y para ello se dispusieron leyes de desintegración y repartimiento de resguardos para los primeros, y curas, capillas y misiones para los segundos. De esa forma, y más allá de las desavenencias que hubo a lo largo del siglo XIX entre Iglesia y Estado, entre liberales y conservadores, este fue un asunto que congregó a todos, por lo menos en sus partes más fundamentales, a saber, civilizar salvajes, civilizar el territorio nacional.

Tras considerar lo anterior, el presente texto pretende volver sobre autores que han estudiado la desintegración de los resguardos indígenas del occidente antioqueño en el siglo XIX y la forma en que aquellos procesos incidieron en la configuración de tal territorio, reflexionando sobre esos “otros” indígenas que no pertenecían a los resguardos, utilizando documentación de archivo a una escala particular que permita la profundización en algunos temas como las formas de resistencia y la adhesión indígenas al orden económico-político antioqueño, al mismo tiempo que las estrategias desplegadas por los centros de poder (Iglesia y Estado) para llevar a cabo la civilización de estos territorios, en un periodo que va desde 1868 hasta 1920;⁹ en suma, se trata de volver sobre temas ya estudiados con la intención de abrir nuevas perspectivas de investigación.

9. Se considera como inicio temporal el año de 1868 porque sólo hasta la segunda mitad del siglo XIX se empiezan a materializar las disposiciones tomadas para la disolución y repartimiento de resguardos indígenas, y principalmente por ser la fecha más temprana dentro del corpus de documentación de archivo consultada. Y 1920 como fecha extrema por el hecho de que para ese año—como lo muestran Lina Marcela González Gómez y Julián Pérez Ríos— se da el último proceso judicial por conflictos por tierras referentes al resguardo indígena de Cañasgordas. Lina Marcela González Gómez, “Territorio, Poblamiento y presencia indígena en el Occidente antioqueño durante el siglo XIX” (Tesis de Maestría en Ciencias Sociales—Estudios Regionales, Universidad de Antioquia, 1997); Julián Pérez Ríos, “Los indígenas no saben más que tejer canastos. Despojo sobre las tierras del resguardo de Cañasgordas al noroccidente de Colombia (1886-1920)”, *Boletín de Antropología*, 26: 43 (2012).



1. Breves consideraciones sobre la formación de la sociedad fronteriza del occidente antioqueño

Dentro de los límites político-administrativos que significaron el territorio de Antioquia (desde 1863 como Estado Soberano, pasando a departamento en 1886)¹⁰ a partir de la segunda mitad del siglo XIX, se dieron conflictos, tanto en un orden social como cultural, como producto de un proceso histórico de fronterización.¹¹ Dichas fronteras tienen que ver con un orden simbólico, en tanto que comportan un límite entre identidades y/o imaginarios étnico-raciales; aunque también tienen que ver con una incidencia dentro del mundo material en la medida en que dichos imaginarios influyeron en el despojo de los territorios indígenas, como consecuencia de diferentes procesos de colonización (espontánea y dirigida) desde los centros de poder, como Medellín y Santa Fe de Antioquia, “civilizados” y “blancos”, hacia una periferia (en este caso el occidente antioqueño) “salvaje” e india.¹² Este conflicto es lo que María Teresa Uribe y Lina Marcela González llamaron los límites de la expansión del *ethos paisa* y la correspondiente resistencia por parte de, principalmente, indígenas emberá, configurando el occidente antioqueño como un “territorio étnico”, donde se dieron diferentes relaciones de inclusión y exclusión.¹³ De esa forma, el Estado nacional representado en las élites políticas antioqueñas, en acción conjunta con la Iglesia católica, promovieron la colonización-civilización del occidente antioqueño, pues al modo de ver de la diócesis de Santa Fe de Antioquia, este territorio era la “mancha sombría” que había que diluir en antioqueñidad.¹⁴

10. Ver: Gloria Rendón Cuartas, *División territorial administrativa para Antioquia durante el siglo XIX* (Medellín: Archivo Histórico de Antioquia. Secretaría de Educación y Cultura de Antioquia, 1997).

11. Se entiende por Fronterización los procesos históricos a través de los cuales los diversos elementos de la frontera son construidos por los poderes centrales y por las poblaciones locales. Ver: Grimson, “Los procesos de fronterización”.

12. Es importante aclarar que estos procesos de colonización interna, que tenían como propósito principalmente la expansión de la frontera agrícola, estaban enmarcados dentro de un contexto nacional, a nivel social, económico, político y cultural, que se articulaba, de acuerdo a ciertas particularidades, a procesos regionales y locales.

13. María Teresa Uribe de Hincapié, “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”, en *Realidad Social* (Medellín: Gobernación de Antioquia, 1990); González Gómez, “Territorio, Poblamiento y presencia indígena”.

14. Aída Cecilia Gálvez Abadía, *Por obligación de conciencia. Los misioneros del Carmen Descalzo en Urabá (Colombia), 1918-1941* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2006), 80.

2. Racialización y colonización-civilización del occidente antioqueño, 1868 – 1920

2.1. Indígenas “salvajes”: la mirada de colonos y misioneros

Figura 1. Francisco Antonio Cano, “Horizontes”, 1913



Fuente: Francisco Antonio Cano, “Horizontes” (Medellín, 1913), Museo de Antioquia.

La conocida obra de Francisco Antonio Cano, “Horizontes” (ver Figura 1), realizada en 1913, nos muestra con suficiente claridad cómo se imaginaban la colonización los antioqueños de principios del siglo XX, lo cual podría pensarse hacía parte de un *corpus* de memoria precedente, convirtiéndose como lo tradicional para expresar ese *ethos antioqueño* del cual hablaron Uribe y González. Vemos entonces a una familia, que a simple vista podríamos considerar –dentro de las representaciones de la época– como “mestizo-blanca”. Todos, incluso el bebé, miran hacia el horizonte, esperanzados por encontrar un nuevo espacio en donde “hacer familia”, y de forma notoria, el hombre tiene “el hacha de sus mayores” en las manos lista para abrirse paso. Lo que quizá esta familia no sabía era que hacia esos nuevos territorios a los que se dirigían ya había una población asentada desde hacía mucho tiempo, en el occidente, los indígenas emberá. Sería su destino pues, deseado o no, entrar en procesos de interacción con una población y un territorio que a lo mejor nunca antes habían visto.

Esa imagen fue la que quisieron promover tanto los poderes políticos centrales decimonónicos, como la Iglesia católica antioqueña durante la segunda mitad del siglo XIX. Así, en 1874, el obispo de Antioquia –bajo la instrucción de Abraham García, quien fuera años más tarde gobernador de Antioquia– tenía claro cuál era el objetivo de establecer misiones en el occidente antioqueño, la promoción de:



[...] *pobladores del interior que podrían fijar su residencia allí con grandes ventajas para ellos y para el Estado, lo cual impediría la emigración que tiene lugar para otros Estados* [...] Establecer relación con las tribus indígenas no reducidas de Cañasgordas y Frontino, recolectando información que pudiera servir en el proceso de civilización. Esto con el fin de fomentar la buena marcha de la población sometida a las leyes del Estado establecida en el mismo territorio [...] *Procurar establecer las nuevas poblaciones en los límites del Estado a fin de salvaguardar las fronteras* [...] Organizar los asuntos relacionados a pleitos entre indígenas y habitantes civilizados de Cañasgordas y Frontino al respecto de propiedad de tierras.¹⁵

De lo anterior se desprende que, en la zona de Cañasgordas y Frontino se encontraban asentados diferentes grupos sociales muy distintos entre sí; por un lado, los colonos o pobladores blanco-mestizos que eran considerados civilizados, y una población indígena bastante variada, pues una parte correspondía a los resguardos que allí se habían establecido desde la Colonia,¹⁶ y otra correspondiente a las diferentes “tribus salvajes” que se buscaba civilizar y adherir a la vida política, social y económica de Antioquia y por consiguiente, de la nación, por medio de la promoción de la colonización por parte de habitantes del interior. Es importante considerar que la mayoría de veces estos impulsos evangelizadores y civilizadores se quedaban en solo directrices, pues para aquella época la diócesis de Santa Fe de Antioquia tuvo algunos desacuerdos por límites territoriales con los misioneros claretianos del Chocó, lo cual retrasó la apertura de las misiones hacia el occidente de Antioquia y hacia la zona del Urabá. Estos inconvenientes tenían que ver también con el poco apoyo que recibía la Iglesia de los gobiernos liberales de la época, cuestión que cambió con el advenimiento del régimen conservador hacia 1886, estableciéndose el Concordato de 1887, dotando a la Iglesia de instrumentos jurídicos de peso que fundamentaban la inserción de las misiones católicas en el país; de ese modo, las regiones periféricas (como el occidente de Antioquia) habitadas por indios y otros grupos étnicos –que representaban más del 64% del área nacional pero con menos del 2% del total poblacional– se delegaron a las misiones católicas, en este caso a los carmelitas, quienes contaron con el apoyo de diferentes asociaciones católicas, como las “Lauritas”, reconocidas como la primera congregación misionera colombiana para la conversión de indígenas.¹⁷

15. “Al Ilustrísimo Señor Obispo de la Diócesis de Antioquia, relativa al contrato sobre la civilización de indígenas” (Medellín, 1874), Archivo Histórico de Antioquia (AHA), Secretaría de Gobierno, Boletín Oficial, 647. *Cursivas mías.*

16. Por ejemplo, el resguardo indígena de San Carlos de Cañasgordas estaba integrado por indígenas de los descendientes de los habitantes de esa zona a la llegada de los españoles y por indígenas emberá, quienes habían llegado allí remontando los afluentes del río Atrato. Ver: Pérez Ríos, “Los indígenas no saben más que tejer canastos”, 19.

17. Gálvez Abadía, *Por obligación de conciencia*, 93-95.



Atendiendo a que la formación de las regiones tenía que ver con un proceso a su vez de carácter nacional, el Congreso de los Estados Unidos de Colombia –encabezado por Estanislao Silva, presidente de la Cámara de Plenipotenciarios– ya desde 1868 había ordenado la civilización de “indígenas salvajes”, pues éstos fueron considerados –al igual que toda la población que ocupaba el territorio nacional– colombianos, y por lo tanto, debían vivir como tales, es decir, tener propiedad, estar establecidos en un lugar fijo, trabajar la tierra y llevar una vida cristiana; además existía una preocupación por las ventajas que traería este proceso civilizatorio para el progreso económico de la nación, pues a decir de los miembros del Congreso, éstos indígenas obstaculizaban el flujo comercial y de correos de la nación, de ahí la necesidad de sujetarlos a un territorio fijo.¹⁸ Un aspecto importante a señalar es que el Congreso le dio plena potestad al Ejecutivo para intervenir en los estados con el fin de salvaguardar estas disposiciones. Así, se decía que:

Art. 2º. El Poder Ejecutivo dictará todas las medidas conducentes para la civilización de dichos indígenas i para que entren en una mutua e íntima comunicación con las poblaciones vecinas; i al efecto formará los reglamentos necesarios [...] Art. 3º. Para emplear misioneros cristianos con el objeto de reducir a los indígenas a la vida civilizada. Al efecto se formarán los establecimientos convenientes en los lugares donde fueren mas ventajosos para la consecución del objeto que se propone esta lei [...] Art. 6º. Mientras se obtiene la captura de las tribus salvajes que ejercen depredaciones sobre las personas i propiedades de la población civilizada, el Poder Ejecutivo, a fin de dar seguridad al comercio i a los correos nacionales establecidos, situará guarniciones en los puntos convenientes, para que escolten los correos i cargamentos en aquellas partes de las vías de comunicación donde haya peligro de que sean asaltados por los salvajes.¹⁹

Para el caso específico de Antioquia, esta necesidad de civilizar y colonizar el territorio más occidental dentro de los límites del estado, se justificó en términos tales que pareciera que los mismos indígenas la solicitaban y la añoraban. En consecuencia, en 1869 se escribió un informe que aparece como “anónimo” sobre el estado en el que se encontraban los indígenas del occidente (Cañasgordas, Frontino, Chontaduro, Churá, Rioverde, Musinga, Murrí, Pital, Antadó y Uramagrande), en el cual se manifestaba el deseo indígena por alcanzar el estado de civilización; análogamente se denunciaba, de cierta forma, los abusos a los que se veían sometidos estos indígenas por parte de colonos que los empleaban en la labranza o rocería y sólo les pagaban ¼ de lo que se suponía debía ser.²⁰ Así, estos indígenas sólo alcanzaban a

18. Recordamos las preocupaciones –siguiendo a Marta Herrera Ángel– de los Borbones por ordenar y controlar el territorio imperial a través del dominio de sus habitantes por medio de establecimientos fijos, agrícolas y ganaderos.

19. “Sobre civilización de indígenas” (Medellín, 29 de agosto 1868), AHA, Congreso de los Estados Unidos de Colombia, *Boletín Oficial*, 294. Cursivas mías.

20. Aquí ya se empiezan a entrever un poco las relaciones socio-culturales entre colonos e indígenas y formas de aculturación.



ganar lo necesario para comer y seguir trabajando, pero –a pesar del Estado-nación– no para su propia civilización que, en suma, se reducía al pago de un párroco, la construcción de una capilla y la apertura de caminos. Parte de este informe dice:

En cierta vez me ví en medio de muchos indios, y para lograr la ocasión de prevenirlos para la civilización que con justicia esperan, les dije: *‘la Iglesia y nuestro Gobierno quieren que ustedes cambien de costumbres; pero esto no puede hacerse si no tienen escuela, capilla y cura propio les agradan estas mejoras!’*. Aguardé en vano la contestación, y después de un rato de silencio, se cruzaron entre ellos palabras que no entendí, y luego me respondió el más anciano: *bueno todo mi señor, pero entonces hacer iglesia, abrir caminos, pagar casamiento, dar plata y nosotros no tenerla*. Lo que me dió á comprender que ellos no temen ni esquivan la civilización, pero que no tienen con qué pagarla; por cuya razón yo les hice ese día promesas que no puedo cumplirles sino excitando, como lo hago con este escrito, la caridad de la Iglesia antioqueña, y la filantropía de nuestro Gobierno.²¹

Evidentemente este informe no puede tomarse como “verídico”, pues no poseemos fuentes que nos hablen directamente de lo que pensaban estos indígenas. Empero, sí puede tomarse como parte de la representación que el Estado y la Iglesia se hacían del indígena “salvaje”. Aun así, en este extracto vemos que los indígenas, después de deliberar, le dejan saber al agente civilizador que la culpa de su estado salvaje la tiene el mismo estamento político antioqueño, como si con los mismos argumentos del dominador se lo controvirtiera.

2.2. Los resguardos y los conflictos por la tierra: colonos e indígenas

“Lo indígena” para las élites políticas e intelectuales del siglo XIX significó un todo no muy diferenciado, atravesado por conceptos o nociones que iban de “lo salvaje” a lo “semi-civilizado”,²² donde lo primero hacía referencia a aquellos indígenas que habitaban territorios desconocidos, con poca adhesión al régimen político-económico, y lo segundo a las poblaciones indígenas que habían sido adheridas a unas formas de vida más o menos

21. Informe “Sobre los Indios de Cañasgordas” (Medellín, 2 de enero 1869), AHA, *Boletín Oficial*, 312. Cursivas mías.

22. Agustín Codazzi hacía la siguiente caracterización de los indígenas de Antioquia: “[...] los indios que actualmente habitan la Provincia de Antioquia, pueden, respecto a sus actuales circunstancias, clasificarse en vestidos y desnudos; relativamente a su origen; diferentes tribus del Chocó, de Antioquia y de Chamí se hallan confundidas hoy, y sólo los indios del alto Sinú y del San Jorge se consideran aún como una raza especial”. En: Andrés Guhl, “La Comisión Corográfica y su lugar en la Geografía moderna y contemporánea”, en *Geografía física y política de la Confederación Granadina. Estado de Antioquia. Antiguas provincias de Medellín, Antioquia y Córdoba*, eds. Guido Barona Becerra, Augusto J. Gómez López, Camilo A. Domínguez Ossa (Medellín: Universidad EAFIT. Universidad Nacional de Colombia, 2005), 119.

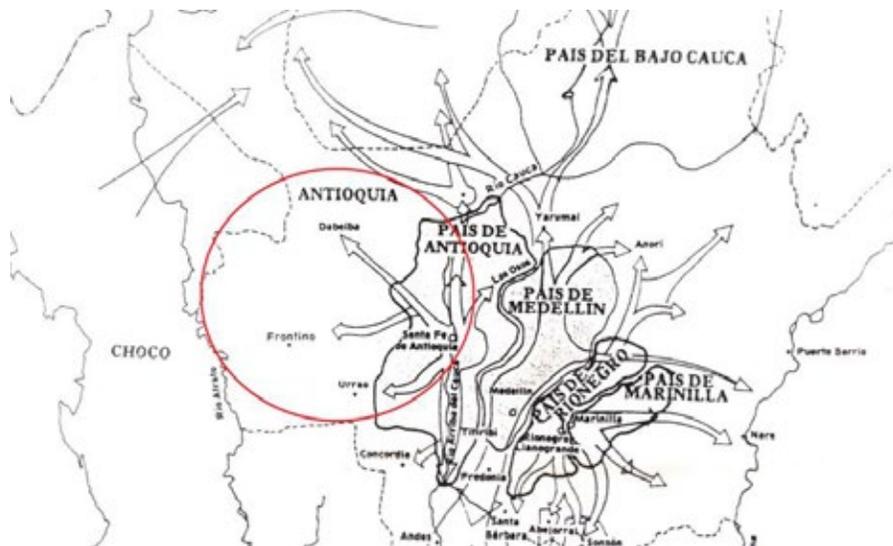


acordes con el orden dispuesto por los centros de poder políticos, por tal razón –dice Julio Arias–, estos indígenas eran caracterizados como dóciles, fieles, agricultores y con residencia fija.²³ Dentro de esa categoría podemos incluir a los indígenas de resguardo que, aun teniendo las características antes mencionadas, no alcanzaban a ser del todo civilizados, precisamente porque dentro de sus formas territoriales no concebían la posesión de la tierra como una mercancía (condición que entre otras cosas era necesaria para ser un ciudadano) a la manera de los colonos blanco-mestizos, en suma, de los colombianos. Estos fueron procesos que, como se dijo, estuvieron fuertemente marcados por un discurso racializante del territorio, teniendo en el occidente antioqueño la consecuencia más radical, es decir, la disolución y repartimiento del extenso resguardo indígena de San Carlos de Cañasgordas.

Así, y desde la promulgación de la ley del 6 de marzo de 1832, la cual les concedía a los indígenas la calidad de neogranadinos en igualdad de condiciones al resto de la población –por lo menos en teoría–, se buscó que éstos vivieran como tales. Así, empezó un largo proceso de disolución y nuevos repartimientos de resguardos, que implicó que las tierras comunales fueran repartidas a título individual y según las necesidades de cada núcleo familiar. Esta fue una situación que se vivió fuertemente en la subregión occidente de Antioquia durante el siglo XIX, y que involucró a diversos grupos sociales y étnicos en una lucha que se libró en diversos escenarios, uno de los cuales fue el jurídico, pues indígenas, “libres” y colonos, buscaron por éste medio la legitimación de sus asentamientos. Unos defendían lo que por antiguo derecho les correspondía y otros lo que por las nuevas dinámicas económicas, sociales y políticas de la nación-región se les presentaba, es decir, “nuevas” y extensas tierras para cultivar, colonizar y civilizar.

23. Julio Arias Vanegas, *Nación y diferencia en el siglo XIX colombiano. Orden nacional, racialismo y taxonomías poblacionales* (Bogotá: Universidad de Los Andes, 2007), 54.

Figura 2. Los centros de poder antioqueños en expansión. Primera fase de la colonización antioqueña.²⁴



Fuente: Roberto Luis Jaramillo, “La colonización antioqueña”, en *Historia de Antioquia*, dir. Jorge Orlando Melo (Medellín: Suramericana, 1988), 184.

En un informe de las comisiones de la Asamblea Constituyente de Antioquia, fechado en 1856, se decía que los indígenas de Cañasgordas tenían plena libertad para enajenar sus tierras de resguardo, sin ningún tipo de restricción, pues estaban en libre derecho de disponer de lo que les pertenecía por ley, ya que era un derecho constitucional.²⁵ Este documento, intrínsecamente, evidencia que las élites políticas antioqueñas buscaban de manera elocuente y por diversos medios recordarles a los indígenas que ahora eran ciudadanos, y por lo tanto, debía disponer de sus bienes como tales, es decir, circularlos en la esfera de la propiedad privada.

Junto con ello, parecía ser que las antiguas tradiciones coloniales hubiesen desaparecido, pero, hacia 1868, en el ámbito jurídico, los indígenas seguían siendo tratados como niños que necesitaban de la guía paternal del Estado, puesto que la figura del “protector de indígenas” se encontraba vigente, señalándose que cualquier tipo de acción judicial que emprendiera un indígena debía hacerla a través de dicho protector, además, dispuesto y asignado por el poder ejecutivo del Estado. Las funciones de este protector

24. Resaltado en rojo la zona pertinente a este texto.

25. “Informe de las Comisiones de la Asamblea Constituyente de Antioquia”, AHA, Baldíos, *República*, t. 2300, d. 1.



estaban encaminadas principalmente a velar por el cuidado y los negocios de los indígenas en relación con sus tierras de resguardo.²⁶ Algo importante a resaltar es que desde la legislación se daba a entender que probablemente detrás de estos indígenas, y detrás de sus iniciativas jurídicas, podían existir intereses ajenos, de individuos que quizá no pertenecían precisamente a este grupo.²⁷ Aun así, según el Estado, las funciones del protector sólo estaban dispuestas para aquellos indígenas que no se encontraban civilizados.

Entonces, los terrenos comunales indígenas, una vez convertidos en propiedad privada, también eran blancos de colonos, pequeños y grandes terratenientes, como lo muestran dos casos, uno en el pueblo de Cañasgordas en 1852 y otro en 1859 en Frontino. A juzgar por los nombres de los indígenas allí implicados, se concluiría que en ambos se encuentran los mismos denunciados, como son los casos de José Domicó y José Siniguá. Ambas son denuncias donde expresan su descontento pues estaban siendo invadidos por terratenientes como “Agápito Tejada, Telesforo Benítez, Daniel Riveros y sus socios”, quienes, a parte de invadir sus predios con animales y todo tipo de recursos, no les pagaban nada por haber “abierto” esos territorios por ellos. Debido a esto, mencionan las denuncias, los indígenas se vieron forzados a desplazarse hacia las selvas de Uramagrande. Vale la pena transcribir parte del memorial:

[...] que las selvas de Uramagrande son muy retiradeñas de la parroquia de Cañasgordas, aquellas veredas son sumamente distantes de una a otra i mui particularmente la del “Paramo del Leon”, a donde nos hemos retirado un numero crecido de cabezas de familia, i hemos habitado allí unidamente haciendo trochas, roturas de duros montes, i hayandonos ya con casas i sementeras, arboles útiles sembrado todo por los que reclamamos, i como los señores Agapito Telada, Telesforo Benites, llernos del señor Rafael Riveros, i Daniel Riveros, hijo del mismo Rafael i otros socios, nos atacan actualmente mandándonos desocupar nuestra banda que con tanta tranquilidad i a costa de nuestros trabajos hemos empalissado; el ayuntamiento respectivo de Cañasgordas al tiempo de resolver remates de terrenos en aquellas veredas no ha tenido en cuenta que lo que nosotros los indígenas, sí hemos hido a hacer habitaciones en aquellas simarronas ha sido hullendo i evitándonos de los perjuicios que hemos sufrido desde anterior por aquellas clases de persona.²⁸

26. Se decía entonces que: “Art. 24º. El Protector de indígenas, según el resultado de las diligencias relativas a la mensura y arreglo de los resguardos, ó en virtud de los datos y documentos que conozca, procederá á intentar las acciones posesorias, reivindicatorias y cualesquiera otras á que haya lugar en favor de los indígenas, y á promover la anulación de los contratos sobre inmuebles que éstos hayan celebrado sin su intervencion”. En: “Nombrando interinamente Protector de indígenas de Cañasgordas i Frontino” (Medellín, 19 de septiembre, 1868), AHA, Decreto de 27 de julio, *Boletín Oficial*, 297.

27. “Sobre protección de indígenas” (Medellín, 9 de octubre, 1869), AHA, Legislatura del Estado, Ley 161, *Boletín Oficial*, 358.

28. AHA, Baldíos, *República*, t. 2538, doc. 21. Es importante señalar que estos indígenas manifestaban que tal denuncia no la hacían por medio del protector de indígenas, sino a través de otra persona, es decir, Roque Cardona.



Los indígenas tuvieron que lidiar con todo tipo de trabas judiciales que se les interponían, pues cuando reclamaban irregularidades en los repartimientos, debían ser ellos quienes costearan los costos de los agrimensores y además, cuando se iba a realizar un procedimiento de tal envergadura, debía tenerse información previa que, como en algunos casos en Frontino, no existía, debido a que –misteriosamente– no se llevaban registros. De ese modo, las mismas autoridades que representaban a colonos y terratenientes reconocían la necesidad de hacer nuevas mensuras, pero porque argumentaban que los indígenas tenían demasiados territorios pues:

[...] es verdad que no tenemos a donde trabajar i mucha gente deja de entrar a radicarce en este distrito por que cada indio se tiene apropiado 1-2- i 3 leguas de terreno que por donde quiera nos encontramos impedidos por los indios i todos los terrenos remotos i sin ningun cultivo.²⁹

Como se ve, uno de los argumentos principales para legitimar –desde los albores de la República– estos repartimientos, fue que los indígenas poseían muchas tierras que no explotaban, las cuales estarían dispuestas a cultivar los colonos, quienes poseían mejores dotes para dicha labor. Fue entonces común que muchos colonos invadieran, literalmente, territorios de tradicional presencia indígena, y que luego de un tiempo solicitaran por vías jurídicas la adjudicación legal de esos “terrenos baldíos”. Tales fueron los casos de Santiago Guisao (1895) y Santiago Sepúlveda (1896), cada uno por su parte, quienes solicitaron –con posterior aprobación– la legalización de su asentamiento en terrenos baldíos de Dabeiba. Algunas de las preguntas de este proceso legal hacían énfasis en la condición de “colono y cultivador”, necesaria para tales fines: “4º Si saben y les consta, de ciencia cierta que he cumplido en respeto a dicho lote en todas las condiciones que como á colono ó cultivador me imponen los Decretos ejecutivos correspondientes”.³⁰

De igual forma, hubo un gran flujo de venta de tierras en 1887 en Frontino y en Cañasgordas. En el primer caso se pusieron en compraventa 613 lotes, y en el segundo 522,³¹ todos, según la información brindada por el documento, pertenecientes a propietarios “mestizo-blancos”, los cuales, en algunos casos, eran pobladores “antiguos” que le vendían sus tierras a colonos o terratenientes, quienes comúnmente utilizaban allí mano de obra

29. AHA, Baldíos, *República*, t. 2540, doc. 11.

30. AHA, Baldíos, *República*, t. 2549, doc. 3; AHA, Baldíos, *República*, t. 2549, doc. 1

31. AHA, Baldíos, *República*, t. 2567, doc. 3; AHA, Baldíos, *República*, t. 2567, doc. 2.



indígena³² producto del desarraigo o la desterritorialización.³³ A pesar de esto, los indígenas también contaron con el reconocimiento de títulos sobre sus tierras anteriormente de resguardo. Así, en 1887, también en Frontino y Cañasgordas, se otorgaron 116 títulos de propiedad a indígenas y sus sucesores. Pueden encontrarse en los siguientes términos:

[...] Dentro de ese terreno fueron adjudicados muchos lotes a los indígenas, y cuyos propietarios son hoy los siguientes: N°1 Terreno de Antonio Gutiérrez, en El Yarumó. Del desemboque de la quebrada de El Yarumó en el río Herradura; quebrada arriba a su nacimiento; de aquí, línea recta, al filo de Nobogacitó o del Palmar de Corozo, que es el mismo que mas abajo se llama Loma del viento; por toda la cuchilla abajo hasta donde se divide en tres; de aquí, tomando el filo del medio, al río Herradura; este arriba al desemboque de la quebrada de El Yarumó, primer lindero. Este terreno lo tubo por compra a Santos Arias, según escritura número segundo, de ocho de febrero de mil ochocientos cincuenta y nueve, otorgada en este Distrito: Arias hubo el terreno adjudicado como indígena, según la partida número ciento ocho, folio 34 (treinta y cuatro) del Libro respectivo. Se reconoce pues, a Antonio Gutiérrez como dueño legítimo del terreno alindado. Firma esta diligencia en señal de conformidad, con el Prefecto y Secretario, en primero de octubre de mil ochocientos ochenta y siete. Antonio Gutiérrez [Rubrica] Alonso Robledo [Rubrica, Secretario] Andres Restrepo [Rubrica].³⁴

Es importante tener presente que, aunque en apariencia este otorgamiento de títulos a los indígenas pareciera beneficioso, desde un punto de vista étnico-cultural, entendido a partir de la apropiación territorial, resultó desventajoso, puesto que esa identificación simbólica con el territorio se convirtió en objeto comercial.

32. LeGrand expone de manera ejemplar estos procesos en: Catherine LeGrand, “De las tierras públicas a las propiedades privadas: acaparamiento de tierras y conflictos agrarios en Colombia.1870-1936”, *Simposio Mundo rural colombiano: su evolución y actualidad*, trad. María Mercedes Botero Restrepo (Medellín: FAES, 1981).

33. “La desterritorialización como la pérdida de los linderos territoriales que se han creado a partir de códigos culturales históricamente localizados”. Ver: Nates Cruz, “Soportes teóricos y etnográficos”, 216.

34. AHA, Baldíos, *República*, t. 2568, doc. 1.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)

Laura Carbonó López
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



El poder de la moda. Sastres en Medellín (1900-1930)

Laura Carbonó López*

Resumen

Las manifestaciones de la vida cotidiana y material son elementos esenciales en la comprensión de las prácticas sociales. Por ello, el vestuario y quienes lo confeccionan son un componente histórico que permite la apreciación de peculiaridades en distintas sociedades. En relación a ello, la siguiente indagación da cuenta de la transformación cultural que atravesó Colombia durante la primera mitad del siglo XX, en la cual el gremio de los sastres se expandió, imponiéndose como uno de los ejes fundamentales de una sociedad vanguardista. Con la aparición de la idea de moda se generó un cambio en la materia del vestuario y su representación. Lo que se vio reflejado en la ciudad de Medellín, donde el gremio replicó y adaptó modelos europeos logrando que la élite interesada en los ideales de moda se apropiara de ellos. De la misma forma, la élite en su status, le brindó a la moda medellinense un importante papel en las estructuras del vestir. Además, las mujeres que pertenecieron a ese grupo social ayudaron a la introducción del concepto a través de la revista *Letras y Encajes* (1926-1959), que, escrita y dirigida para mujeres trataba, temas referentes a su género y en gran medida a la moda.

Palabras clave

Sastres, moda, vanguardia, élite, siglo XX.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: laura.c24@gmail.com.



Introducción

De la misma forma que para acercarnos a un conocimiento del pasado es necesario hacer un estudio exhaustivo sobre los sucesos que se han registrado con el tiempo, las manifestaciones de la vida cotidiana y material cobran un valor fundamental en la comprensión de las prácticas sociales. Por ello el vestuario, quienes lo confeccionan y lo representan, son un elemento dentro de lo cotidiano que permite la apreciación de variables particulares de cualquier sociedad. El vestuario refleja una época y para el siglo XX la sociedad presentó una serie de preferencias que resaltaban y halagaban el cuerpo de quien utilizaba una prenda a “la moda”. Pero no solo está asociado a ello, el traje informaba sobre la situación social de cada individuo ya que sirvió de forma clasificatoria de los miembros de la sociedad. Siendo así se puede identificar una élite social que se apropió del privilegio de vestir, pues al tener los medios a su alcance, fomentó el comercio y la producción de textiles, conformando un monopolio de la moda en sus manos.

Lo anterior no fue ajeno a la ciudad de Medellín, su élite tuvo un papel en la difusión e imposición de los ideales de *moda* y *vanguardia*; pero, en lo que respecta al modo de difundirlo hubo un gran cambio, en el siglo XIX los encargados de esta labor fueron los hombres sastres ayudados por las modistas (relegadas a la labor de confeccionar). La élite en su status le brindó a la moda medellinense un importante papel en las estructuras del vestir, las clases altas con galas presentaron versiones idealizadas del vestir donde adulaban al modelo y generalmente ofrecían un retrato del mismo que correspondía con su posición social y de poder.¹

Para la primera mitad del siglo XX un cambio estremeció no solo al mundo de los artesanos sino a la misma forma de simbolizar el cuerpo. Este vuelco se observó con la revista femenina *Letras y Encajes*, escrita y dirigida por mujeres de la élite antioqueña, en la cual se tocaban todo tipo de temas con referente a su género y en gran medida a la moda. Así, bajo parámetros europeos, estas nobles damas daban consejos de modas y de la manera más adecuada de presentarse ante la sociedad, sin dejar de lado el decoro y las “buenas costumbres”.

En Colombia, un país con una geografía diversa, mezcla racial y regiones muy marcadas, sería arbitrario tomar conceptos generalizados sobre la formación de costumbres populares. Por ello, es factible que la configuración de una indumentaria popular que heredó restricciones desde

1. Joanne Entwistle, *Cuerpo y moda: una visión sociológica* (Buenos Aires: Paidós, 2002), 705.



la Colonia, estuviera atravesada por las costumbres regionales, las condiciones topográficas (dando a entender que la población vestía según la región que habitaba), las políticas que daban prioridad a una jerarquización de la población (donde se exploraba lo masculino y lo femenino como signo de diferenciación) y las condiciones económicas (que según sus capacidades daban a conocer la importancia del atuendo en el desarrollo de un grupo) y sociales (en las que el vestido evolucionaba junto a cambios vitales de la sociedad). Así el traje fue utilizado como guía para la representación de imaginarios colectivos y mentalidades de los pueblos.

1. La sastrería

En el siglo XV, durante el Renacimiento, empezaron a aparecer ciudades capitales y en ellas se retomó el concepto de moda que surgió en la Edad Media. Esta idea fue creada por los nobles y aristócratas como un distintivo de clase al cambiar regularmente la forma de vestir. En torno a ella había grandes recursos económicos y se crearon algunas razones de Estado y orden social.² Con el tiempo se logró el acceso popular a la moda, la cual tuvo el fin de individualizar y crear estereotipos que eran exclusivos para ciertos grupos sociales. Así se impuso el vestido diferenciado en razón del sexo: corto y ajustado para hombres, largo y holgada para mujeres.³ De esta manera se difundió la preocupación por la moda en los jóvenes aristócratas de toda Europa, los cuales acudieron para diseñar sus guardarropas a los sastres, provocando un aumento en la demanda de estos últimos. Brocados realizados en seda, terciopelo y satén eran los principales materiales de los sastres franceses. Desde su llegada de la Corte, estos se convirtieron en uno de los colectivos más numerosos entre los artesanos de Europa.⁴ La demanda que generaba el vestuario oscilaba entre la necesidad y el lujo, y los talleres de confección respondieron al consumo de toda una amplia gama de clientes, abordando el desafío, primero, desde la especialización y segundo, desde una reorganización del trabajo realizada bajo criterios de eficiencia. Los sastres enfrentaron la devaluación del escalafón gremial como consecuencia de unas relaciones de trabajo en las que era normal encontrar maestros dependientes y oficiales trabajando para roperos.⁵

2. Gilles Lipovetsky, *El imperio de lo efímero. La moda y su destino en las sociedades modernas* (Barcelona: Editorial Anagrama, 1990), 49.

3. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 30.

4. James Laver, *Breve historia del traje y la moda* (Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1992), 199.

5. Aída Martínez Carreño, *La prisión del vestido. Aspectos sociales del traje en América* (Bogotá: Planeta Colombiana Editorial S.A., 1995), 20.



El flujo del gremio no fue constante, muchas veces aumentaba o caía con respecto al número de miembros. Durante el período colonial en algunas ciudades se ubicaron exclusivamente en zonas donde se ejercía específicamente el oficio, pero en el siglo XIX se prohibió “la demarcación de cierta calle o terreno para cada oficio y Arte”;⁶ esparciéndose entonces por todas las calles concurridas, aunque con una densidad más elevada en torno a las plazas principales, al ser la zona que más deseaban para instalar sus tiendas esperando atraer la mayor cantidad de clientela posible.

Con respecto a la zona de trabajo, el taller artesanal era fundamental para la organización de la producción. Poco a poco se adaptó a una mayor demanda en el mercado por medio de estrategias como la producción en masa de trajes y la subcontratación de personal para hacer determinados trabajos.⁷ Los sastres de las ciudades trabajaban en grupos unidos por el parentesco, donde las labores del tejido –que involucraba personas encargadas de tizar, hilar y teñir la lana– unían a una o varias familias bajo el mismo taller. Así se formaba un vínculo entre los mayores, llamados maestros, y los aprendices, un acuerdo en el cual el primero se comprometía a instruir al muchacho en los secretos del oficio, a darle cama, vestuario, alimentación y, en caso necesario, a castigarlo como si fuera su propio hijo.⁸

En relación con los materiales, como estos provenían del exterior, presentaban un alto costo en la importación y por ende en la hechura, lo que se vio reflejado en los precios de venta. Al mismo tiempo, algunos talleres buscaron racionalizar el uso del patrón tradicional diseñado a la medida de un solo cliente, haciendo copias y adaptándolo a la morfología de otros, con la ayuda de la cinta métrica. Esta metodología de reducir o ampliar el número de medidas indispensables permitió pasar de una talla a otra y simplificó la hechura de patrones por tallas aumentando la producción de prendas a gran escala.

Estas características fueron fundamentales dentro de los talleres que paulatinamente posibilitaron la introducción de diferentes elementos como la cinta métrica que sustituyó a las cintas de papel como herramienta base en la toma de medidas, facilitando la transformación de la labor.⁹

6. Alberto Mayor Mora, *Cabezas duras y dedos inteligentes* (Bogotá: Colcultura, 1997), 36.

7. Martínez Carreño, *La prisión del vestido*, 45.

8. Mayor Mora, *Cabezas duras y dedos inteligentes*, 50.

9. Martínez Carreño, *La prisión del vestido*, 70.



A principios del siglo XX, Colombia importaba todo tipo de géneros, desde comida como vinos y especias, hasta ropas y maquinaria. Tal situación fue habitual en el departamento de Antioquia donde se estableció un tipo de mercado de intercambio que incitó a muchos empresarios antioqueños a innovar en la importación de mercaderías y máquinas, logrando una transformación en el sector industrial, especialmente el textil, y produciendo un cambio en la naturaleza del trabajo local, en este caso, el trabajo de los sastres.

El auge industrial, el auge del café, la proletarización de la ciudad de Medellín y las leyes proteccionistas de algunos presidentes que aún estaban en vigencia, como las de Rafael Reyes (1904-1909), lograron librar las importaciones de materias primas como hilos, hilazas y colorantes, mejorando el proceso de hilada más que la tejida y creando condiciones para poder plantear una competencia rentable a las telas y géneros extranjeros.¹⁰ Sin embargo, el transporte era rudimentario y poco desarrollado, retrasando las entregas en todo el país. A pesar de estas vicisitudes, se procedió a la construcción de carreteras y el ferrocarril de Antioquia para el transporte de máquinas, mercancías y materias primas, permitiendo que la tecnología que llegaba fuese instalada en las textileras. Aún así, la falta de conocimiento sobre ella obligó a los empresarios antioqueños a establecer contactos en Estados Unidos e Inglaterra donde tenían experiencia en su fabricación, construcción y manejo.

La maquinaria procedente de Estados Unidos e Inglaterra comenzó a llegar a los municipios de Medellín, Bello (Hato Viejo) y Envigado, para ser empleadas en las fábricas textiles que se estaban fundando durante las tres primeras décadas del siglo XX.¹¹ Esas importaciones trajeron grandes beneficios a los habitantes cercanos a las textileras pues comenzaron a recibir la electricidad que precisaban para la iluminación de sus barrios obreros y sus parques.¹² Este proceso consistió en la construcción de las primeras tres grandes industrias textiles en Medellín: Tejidos Medellín (Tejidos el Hato), Coltejer (1907) y Tejidos Antioquia (1902). Con el paso del tiempo y el aumento de las exportaciones de café nació en 1911 la textilera Rosellón, dando paso a la edificación de pequeñas industrias como Fabricato en 1920.¹³

10. Raúl Domínguez Rendón, *Vestido, ostentación y cuerpos en Medellín 1900-1930* (Medellín: Fondo Editorial ITM, 2004), 72.

11. Enrique Echavarría, *Historia de los textiles en Antioquia* (Medellín: Editorial Bedout, 1943), 58.

12. Echavarría, *Historia de los textiles en Antioquia*, 88.

13. Fernando Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia. Génesis y consolidación 1900-1930* (Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, Centro de Investigaciones Económicas, 1985), 162.



En la ciudad de Medellín la industria textil comenzó con la ya mencionada fábrica Tejidos de Antioquia en 1902, la cual no prosperó por problemas financieros pero dio lugar a la creación de la fábrica Tejidos Medellín, que utilizó las mismas instalaciones. Este desarrollo estimuló la creación de más fábricas como Coltejer en 1907, la cual fue creada por la familia Echavarría y contó con locales para vender sus mercancías hasta convertirse en una comercializadora de grandes cantidades de telas nacionales, logrando reunir de esta manera un gran capital económico.¹⁴ Ese contexto generó que, en cuanto a aspectos económicos relacionados con la industria textil, se impulsara el emprendimiento y desarrollo de las compañías que se consolidaron en la ciudad de Medellín y sus alrededores, permitiendo el aumento de obreros y el crecimiento urbano.¹⁵

En todo el apogeo de la industrialización también se importó conocimiento e ideales desde Europa, donde los sastres innovaron en su oficio tomando todos los elementos de la era moderna a su favor. Igualmente, las grandes empresas hicieron toda clase de anuncios en los periódicos para promocionar sus talleres: “A los elegantes: acaba de llegar al taller de Romualdo Tirado E un surtido completo de obras hechas por ingleses, muy buenos y a precios módicos: galápagos para viajes, sudaderos aterciopelados, gualdrapas, polainas bajas y altas para verano y para invierno”.¹⁶ De esta manera la relación entre el sastre y la moda local cambio, ya que como los anuncios de la moda europea que era vista como “vanguardia”, los sastres adaptaron los moldes extranjeros a las necesidades de los medellinenses. Así, por medio de la publicidad en los periódicos, los sastres lograron llegar a más personas viendo crecer a su clientela, lo que los llevó a convertir sus talleres en almacenes de importación de géneros.

2. La moda

El vestir se volvió algo inmanente para el ser humano, respondiendo a una táctica de defensa y adaptación al medio, y a través de las prácticas culturales se consideró un signo de civilización.¹⁷ Pero el vestuario paso de ser una prenda exterior con la que se cubre el cuerpo a ser un elemento de expresión individual y colectiva que pone de manifiesto

14. Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia*, 163.

15. Botero Herrera, *La industrialización en Antioquia*, 106.

16. *El Mensajero Noticioso*, 109, Medellín, 20 de septiembre de 1883.

17. Martínez Carreño, *La prisión del vestido*, 25.



realidades e ideales; a través del atuendo se señalaban diferentes etnias, jerarquías sociales, roles y funciones sexuales.¹⁸ En cuanto a las palabras ropa, traje y vestido, estas adquieren su significado de las telas o materiales con que hombres y mujeres cubren el tronco y las extremidades de su cuerpo, a excepción del tocado y del calzado, es decir, de lo que se ha usado y se usa en la cabeza y en los pies.¹⁹ Como tal, el vestuario adquiere la función de condicionar y ubicar elementos de diferenciación ceñidos a la indumentaria. Informa aspectos como el sexo, la edad y el lugar de procedencia. Es el traje el que se convierte en un vehículo de comunicación de ideologías y expresa el desarrollo en el ámbito económico, cultural, técnico y comercial de un pueblo. Es lo que finalmente esboza un carácter de apropiación de una identidad étnica-cultural.²⁰

Ahora, la moda no es sino el reflejo de las costumbres de la época: el espejo de una sociedad. Dentro de los límites que impone la economía, la ropa se adquiere, se usa y se desecha de la misma forma que las palabras que satisfacen nuestras necesidades y expresan nuestras ideas y emociones.²¹ La moda está pensada para el cuerpo, es creada, promocionada y llevada por él. La moda va dirigida al cuerpo y este último es el que ha de ir vestido en casi todos los encuentros sociales.²² Siendo así se puede contar con una élite social que se apropió del privilegio de vestir y que tuvo los medios a su alcance –fomentando el comercio y la producción de textiles- para transformar el modo de vestir a su conveniencia.

El período comprendido entre 1900-1930 se suele denominar en los primeros 15 años como *La belle époque*, y los últimos 15 años como la revolución del *Art Déco*, ya que fueron épocas de gran ostentación y extravagancia.²³ El vestido de moda encarnó la última tendencia estética, fue la prenda definida en un momento dado como deseable, bella y popular. Aunque los avances en la producción de ropa en serie permitieron que la moda llegara a un número de personas más extenso que nunca, existían símbolos de distinción que favorecieron la expansión del reconocimiento social de las clases más pudientes, como lo fue el hecho de mandar a confeccionar una prenda de vestir con un sastre de “renombre”. Es decir, la

18. Martínez Carreño, *La prisión del vestido*, 17.

19. Celanese Colombiana S.A, *Historia del traje en Colombia* (México: Editorial Atlante, 1945), <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/trajecol/indice.htm> (consultado: 10 de marzo de 2016).

20. Martínez Carreño, *La prisión del vestido*, 32.

21. Alison Lurie, *El lenguaje de la moda. Una interpretación de las formas de vestir* (Barcelona: Ediciones Paidós, 1994), 30.

22. Entwistle, *Cuerpo y moda*, 154.

23. Laver, *Breve historia del traje*, 215.



búsqueda de respetabilidad social a través del traje de la clase trabajadora llevó a la élite a mantener la distancia social, recurriendo para destacarse a la innovación y a la modificación de su apariencia constantemente.²⁴ De esta manera se crearon “clichés” entre los diferentes grupos. Se podía distinguir a los trabajadores por su ropa, éstos hombres y mujeres solían llevar zuecos en lugar de zapatos, y la gorra de tela era su símbolo por excelencia, a diferencia del sombrero de los más acaudalados.²⁵ A través de estos clichés se evidencia un sistema de regulación y presión social que fortaleció la relación entre las indumentarias y las identidades. En Medellín, la industrialización había provocado grandes transformaciones en el sector textil, logrando que no solo se importaran materias primas sino también ideologías. Todo lo relacionado con ese sector involucró fuertemente a la élite medellinense, ya que fueron ellos los que se hicieron cargo de difundir e imponer los ideales de moda y vanguardia.

Sin embargo, hubo un gran cambio con respecto al modo de difundirlo, en el siglo XIX los encargados de esta labor fueron los hombres sastres ayudados por las modistas (mujeres relegadas a la labor de coser prendas de vestir). La élite en su status le brindó a la moda medellinense un importante papel en las estructuras del vestir, las clases altas con galas presentan, versiones idealizadas del vestir que adulaban al modelo y generalmente ofrecían un retrato del mismo que correspondían con su posición social y poder.²⁶ Para la primera mitad del siglo XX un cambio estremeció no solo al mundo de los artesanos, sino a la misma forma de simbolizar el cuerpo, este vuelco se observó con la revista femenina *Letras y Encajes* (1926-1959). Con 394 números, esta revista fue escrita y dirigida a mujeres de la élite antioqueña, las cuales tocaban todo tipo de temas con respecto a su género y en gran medida a la moda. Regidas bajo parámetros europeos, estas nobles damas daban consejos de modas:

El chic de llevar cosas. No debe verse cabello sobre la frente; al ponerse el sombrero, la frente estará limpia. El sombrero debe ponerse del nacimiento del cabello hacia atrás, pues en ningún caso, como digo, debe asomarse el pelo; ya las llamadas moras no se llevan en absoluto sobre la frente; tan solo se llevan sobre las orejas.²⁷

Las mujeres allí presentadas permiten observar la evolución de la moda durante las últimas décadas del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX. Uno de estos grandes cambios fueron las blusas y vestidos que empezaron a tener una hechura muy complicada

24. Lipovetsky, *El imperio de lo efímero*, 57.

25. Entwistle, *Cuerpo y moda*, 154.

26. Entwistle, *Cuerpo y moda*, 705.

27. *Letras y Encajes*, 38, septiembre de 1929, Medellín, 628.



y adornos con pliegues y añadidos a finales de 1887. Asimismo, el bolero se volvió muy popular y el llamado corpiño. Para 1898 las faldas iban ajustadas a las caderas y el busto muy levantado, creando formas de campanas, junto a peinados muy elevados por encima de la cabeza con pequeños sombreros que no desviaba la mirada del traje. Otra característica de este período de transición fue la importancia dada a los “trajes-sastres”.²⁸ Las mujeres de clase media usaban estos trajes ya que sus trabajos demandaban una hechura más simple y el traje-sastre se ajustaba a ello.²⁹

La silueta femenina empezó a modificarse a principios del siglo XX. Las tendencias de los años 90 del siglo XIX quedaron atrás. El busto ya no se levantaba tanto y las caderas no se ajustaban, por el contrario, lo que ocurrió fue que el sombrero aumentó su tamaño haciendo parecer las caderas más pequeñas. Para 1910 el sombrero cambió dándole un gran giro a la moda, ya no se usaban los sombreros anchos sino más bien pequeños y pegados a la cabeza, dejando ver la forma de la cara, la cual se alargaba. Pero lo que estremeció el mundo de la moda fue la introducción del conocido “cuello en V”, con el consiguiente alboroto. Muchos lo denunciaron como una exhibición indecente y los médicos vieron en él un peligro para la salud.³⁰ Los religiosos y más conservadores veían en la moda una forma de rebelión, inclusive el traje-sastre fue implicado por su sencilla hechura dentro de las nuevas tendencias “inmorales” y con mayor “falta de decoro” vistas hasta la fecha.

Los sencillos “trajes-sastres” o “sport” se volvieron muy populares entre todas las mujeres y los escritores de la revista *Letras y Encajes* alegaban que “Nada hay más bonito que el vestido que la moda nos ha impuesto, ahora con el acierto del sport, con el que podemos andar libremente por las calles sin riesgos nunca de estar ridículas”.³¹ Pero no fue hasta 1925 que se presentó para muchos el mayor escándalo y una verdadera revolución en la moda: la falda corta, denunciada en Europa y América.³² “El corte nuevo resultó de un constante estudio de la línea que alarga y que favorece tanto a todas las siluetas; por lo que vemos tanto el corte en flechas”,³³ argumentaban las editoras de la revista. Siguiendo las

28. Fue a finales del siglo XIX que esta prenda se popularizó entre las mujeres de la clase obrera y agrícola, ya que brindaba más comodidad para la realización de diferentes tareas.

29. Laver, *Breve historia del traje*, 222-223.

30. Laver, *Breve historia del traje*, 229.

31. *Letras y Encajes*, 38, septiembre de 1929, Medellín, 628.

32. Laver, *Breve historia del traje*, 231.

33. *Letras y Encajes*, 27, septiembre de 1927, Medellín, 235.



tendencias “inmorales”, fueron creadas leyes denunciando el uso de estas faldas, incluso en Estado Unidos se publicaron decretos donde se multarían y apresarían mujeres por su uso indebido.³⁴ Pero todo fue inútil, la falda fue tan popular que ni el Estado ni la pudo prohibir su uso.

Dentro de los imaginarios de moda había emergido un nuevo tipo de mujer de cabello y falda corta que convirtieron a los vestidos largos en vestidos de saco muy cortos y escotados, a menudo sin mangas, además los sombreros se encogieron hasta quedarse en apretados gorritos acampanados.³⁵ Las curvas, atributos femeninos exaltados durante toda la historia, pasaron de moda, se optó por un nuevo ideal erótico andrógino. Estas nuevas modas amenazaron las casas de modas, por lo que los sastres asimilaron estas dinámicas, cambiando sus confecciones y el público al cual se dirigían.

Consideraciones finales

Finalmente, se vio como los sastres, a través de las ideologías de modas que encarnan el cuerpo en la cultura, produjeron discursos sobre este y cómo adornarlo. A su vez, el vestido confeccionado funcionaba como dispositivo de cohesión de la organización social, pues era un sistema de referencia, reconocimiento y segregación. Esta somera mirada al mundo de ese gremio permite interpretar como esos peculiares, pero importantes personajes fueron partícipes de la creación de imaginarios sociales y contribuyeron a una marcada delimitación de las clases sociales. A lo que se quiere referir con esto es que muy pocos podían acceder a las exclusividades del vestido confeccionado, era un lujo de la clase media y alta que les daba un estatus mayor.

Durante la primera mitad del siglo XX los medellinenses entraron en una época de avances textileros y crecimiento económico, convirtiéndose en la ciudad “de las telas” del país, lo que atrajo a capital extranjero incrementando la exportación de géneros, haciendo que el sastre “innovara” en su trabajo tomando cada modelo extranjero y adaptándolo a las necesidades locales sin dejar de estar a la “vanguardia”. Por ello es posible ligar la moda al oficio del sastre, ya que la prenda logró reflejar la visión del mundo de estos personajes;

34. Legisladores de varios estados en Estados Unidos intentaron aplicar estas leyes del vestir. Utah y Ohio fueron los Estados que más lucharon por estas leyes. Laver, *Breve historia del traje*, 234.

35. Alison Lurie, *El lenguaje de la moda*, 91.



son los hombres a la moda con una voluntad de ruptura e innovación, que impusieron un sistema del vestir que logra expresar los potenciales cambios internos en la estructura social y las nuevas identidades colectivas. Ellos son los que poco a poco desdibujaron las barreras de las clases sociales por medio de la vestimenta, configurando la identidad individualista que caracteriza la modernidad.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**El río Magdalena
desde las representaciones
de los viajeros, 1850 - 1882.
Transitar para representar,
representar para domesticar**

Yenli Margarita Arias Chaves
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



El río Magdalena desde las representaciones de los viajeros, 1850 - 1882. Transitar para representar, representar para domesticar

Yenli Margarita Arias Chaves*

Resumen

A partir del análisis de los relatos y las representaciones iconográficas de algunos viajeros que transitaron por el río Magdalena, se pretende hacer una reflexión en torno a la concepción cultural del mundo natural, tanto desde el prisma civilizatorio como desde la construcción estética del paisaje. Más allá de reconocer la innegable riqueza estética de los relatos de viajeros, la intención es comprender la potencia política de estos regímenes de representación, entendidos como artefactos de saber-poder que legitiman y tejen una relación dialéctica con los imaginarios sobre los que se erigió el proyecto de construcción del Estado-nación en el siglo XIX.

Palabras clave

Relatos de viajeros, río Magdalena, representación, naturaleza, civilización.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: ymariasc@unal.edu.co.



Introducción

Este trabajo de investigación pretende elaborar un análisis de diferentes representaciones de algunos viajeros que transitaron por el río Magdalena entre los años 1850 y 1882. Es fundamental reflexionar en torno a su experiencia —retratada en cada relato e imagen— y entender que esta no es más que una expresión de su tiempo, sus prejuicios y sus propias concepciones del mundo. No se quiere hacer un análisis puramente estético de las obras, ya que lo que se quiere demostrar es la potencia política que estas representaciones albergan y la importancia y el significado efectivo que tuvieron en el proceso de formación de un imaginario y un proyecto de nación.

Los relatos de viajeros son documentos de enorme belleza y tal apasionamiento que permiten al lector una conexión casi visceral con las experiencias del viajero, pues a través de sus líneas recrean olores, sensaciones, sabores, escenarios, etc., que cautivan los sentidos y permiten una vivencia compartida de las experiencias. A su vez, son documentos de inmensa riqueza histórica, pues dan pie para el análisis de múltiples fenómenos y escenarios.

El presente trabajo tiene como objetivo lograr una reflexión en torno a la concepción cultural del mundo natural, tanto desde el prisma civilizatorio como desde la mirada contemplativa y estética del paisaje. Además, entender cómo las categorías dicotómicas propias del discurso occidental fueron aplicadas permanentemente en la descripción del territorio, entre otras, naturaleza-sociedad, civilización-barbarie y salvajismo-progreso.

La naturaleza opera como marco interpretativo de la sociedad y tiene un papel fundamental en la organización y la explicación del mundo social y cultural. Es por este motivo que en el siglo XIX, en el contexto de construcción de la nación colombiana, el determinismo geográfico —entendido como una relación determinante entre el clima, la raza y las formas de vida—, ocupa un lugar esencial en la constitución de los imaginarios y los discursos de nación. Teniendo en cuenta que la configuración de lo uno opera siempre en función de la configuración de la otredad, el proceso de formación de la conciencia colectiva se fundó sobre principios de diferenciación fundamentales (en relación absoluta con la concepción de la naturaleza): jerarquía espacial, que dotaba a la cordillera de los Andes de superioridad connatural sobre las tierras bajas o calientes en términos morales, económicos, políticos, culturales, entre otros; y jerarquía racial, que determinaba un rango superior de las gentes blancas sobre el resto de razas, estableciendo una diferencia social y moral intrínseca a la raza: “la geografía humana de la nación escindida en dos grandes territorios: los Andes,



habitados por las razas más civilizadas y superiores, y las costas, las tierras ardientes, las selvas y los grandes llanos, habitados por las razas incivilizadas e inferiores”.¹

Así pues, la nación colombiana se erigió sobre marcados discursos de diferenciación ligados a unas geografías racializadas y unos territorios fraccionados. Bajo este panorama, se analizarán los relatos de viajeros entendidos como discursos de saber-poder, que legitiman y tejen una relación dialéctica con los imaginarios sobre los que se erigió la nación.

Respecto a la temporalidad elegida, puede decirse que es a partir de 1850 que empieza a gestarse una mentalidad modernizadora en superación definitiva de los esquemas de sujeción colonial. En términos económicos, dicho período se caracteriza, siguiendo a Jorge Orlando Melo, por una fase de expansión y diversificación de las exportaciones colombianas en la que, sin lugar a dudas, el río Magdalena juega un papel determinante al ser el principal camino hacia el mercado mundial, el camino hacia el progreso. Lo anterior es fundamental para la reflexión del presente trabajo, ya que dicho crecimiento económico implica una nueva lectura del medio natural y una resignificación del territorio en la que las “tierras salvajes” entran al escenario de las esperanzas del país. En este contexto, la inquietud por el territorio (por su conocimiento, su control, su potenciamiento y la delimitación de sus fronteras —tanto físicas como sociales—) lleva al mayor proyecto de conocimiento geográfico hasta ese momento: la Comisión Corográfica (1850-1859).

A la luz de las reformas de preponderancia liberal que atraviesan el período demarcado, tienen auge los proyectos de navegación a vapor en el río Magdalena por parte de empresarios extranjeros y colombianos. Esto es un elemento importante de reflexión, pues interesa fundamentalmente la mirada cultural de la naturaleza que los viajeros imprimen sobre este momento culmen en el proceso de las transformaciones culturales, sociales y físicas que atravesó el país en el siglo XIX.

1. Alfonso Múnera, *Fronteras imaginadas. La construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano* (Bogotá: Editorial Planeta, 2005), 25-26.



1. El río Magdalena y sus viajeros

El río Magdalena surca con sus aguas la compleja geografía del país. Ha sido musa de inspiración de poemas, canciones, novelas e incluso proyectos de nación. En el siglo XIX tenía un lugar fundamental en el escenario del porvenir de la nación colombiana, ya que era la única vía que conectaba el interior con el mar. Por ende, era el camino que ponía en contacto la incipiente economía colombiana con la anhelada economía-mundo. Fue por este motivo que desde las primeras décadas del siglo XIX se intenta llevar a cabo el proyecto de navegación a vapor, medida técnica que llevaría el progreso a las magnas aguas colonizadas por canoas y champanes. Sin embargo, el carácter inestable que signó a la temprana nación republicana con ocho guerras civiles e incontables conflictos regionales, hace que el proyecto de navegación a vapor se dilate y entorpezca durante las primeras décadas del siglo. Hasta la segunda mitad del siglo XIX, los impulsos modernizadores propios del régimen liberal y el crecimiento de la economía agroexportadora, llevan a una intensificación y una cierta regulación de la navegación a vapor, que sin embargo no deja de tener múltiples complicaciones por motivos de presupuesto y por razones propias de la compleja naturaleza del río.

En los relatos de viajeros que se estudiaron queda en evidencia que aunque estuviera en función la navegación a vapor, el río siempre presenta obstáculos imposibles de superar por las grandes máquinas (que además son manejadas por capitanes inexpertos en navegación fluvial); por lo cual, los viajeros debían pasar tortuosos días navegando en champanes conducidos por bogas, quienes superaban los obstáculos impuestos por la naturaleza haciendo uso de sus saberes y sus dinámicas de navegación tradicional.

El caudal del Magdalena es inmenso, sólo en las épocas de grandes lluvias no ofrece dificultad. La naturaleza de su lecho arenoso y movable, que forma bancos con asombrosa rapidez sobre los troncos inmensos que arrastra en su curso, arrebatados por la corriente a sus orillas socavadas, su anchura extraordinaria en algunos puntos que hace extender las aguas en lo que se llaman regaderos, sin profundidad ninguna pues rara vez tienen más de cuatro pies; la variación constante en la dirección de los canales, determinada por el movimiento de las arenas de que he hablado antes; los rápidos violentos, llamados chorros, donde la corriente alcanza hasta catorce y quince millas: he ahí los principales inconvenientes con que ha tenido que luchar para establecer de una manera regular la navegación del Magdalena, única vía para penetrar al interior.²

2. Miguel Cané, *En Viaje (1881-1882)* (París: Librería de Garnier Hermanos, 1884), 68.



Como es de suponer, el paso por el río Magdalena era prácticamente obligado para los viajeros que deseaban, por uno u otro motivo, ingresar en el territorio colombiano. Obviamente, las percepciones de estos viajeros se diferencian entre sí según su profesión y el motivo de su viaje. Sin embargo, todos comparten unas influencias conceptuales respecto a la naturaleza del río, herencias de Alexander Von Humboldt o los viajeros de la primera mitad del siglo XIX y comparten también una sensación de fascinación ante la magnificencia del río. Por ello, cabe hacer una síntesis de quiénes son los viajeros que se estudiaron y cuáles son sus motivaciones: Miguel Lisboa, Charles Saffray, Salvador Camacho, Alfred Hettner, Manuel Ancízar, Isaac Holton y Miguel Cané.

Tabla 1. Síntesis y motivaciones de los viajeros.

NOMBRE	NACIONALIDAD	PROFESIÓN	MOTIVACIÓN
Miguel María Lisboa	Brasileño	Diplomático	Razones políticas
Charles Saffray	Francés	Médico y botánico	Curiosidad científica Publicación de sus relatos en Le Tour du Monde.
Salvador Camacho Roldán	Colombiano	Político, abogado, periodista e intelectual	Viaje a Estados Unidos Mirada sociológica
Alfred Hettner	Alemán	Geógrafo	Fascinación por América del Sur
Manuel Ancízar	Colombiano	Escritor, político, periodista y profesor	Comisión Corográfica (labores sociales y estadísticas)
Isaac F. Holton	Estadounidense	Botánico	Interés en la flora tropical
Miguel Cané	Argentino	Político y escritor	No especificado

Fuente: Elaboración a partir de los textos consultados.

Continuando con el tema de la navegación, cabe caracterizar en este punto los dos tipos de sistemas de tránsito por el río, representados por los viajeros.

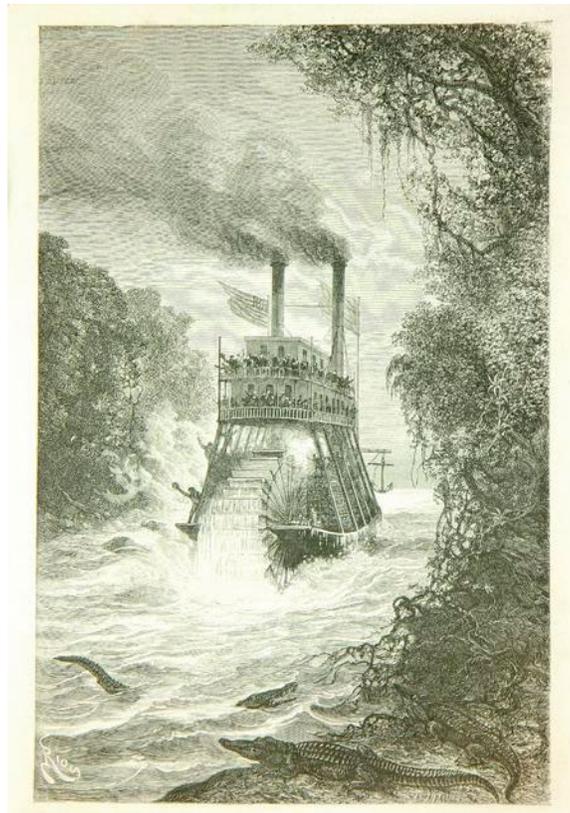


1.1. Navegación a vapor

Entre Barranquilla y Honda, el vapor tardaba entre ocho y nueve días. Los vapores tenían tres pisos abiertos a todos los vientos, su fondo presentaban el mismo aspecto que el de las canoas, funcionaba por medio de un propulsor que salía de los sistemas conocidos de la hélice y las ruedas laterales que iban atrás del buque, girando sobre un eje fijo. Era una embarcación de carga, que, entre otras cosas, no tenía baño a bordo.

[...] He visto gente comer como cerdos en barcos que navegan en aguas occidentales, pero nunca había encontrado peor servicio. Richard el camarero es un negro jamaicano de muy buena voluntad, pero tenía dos ayudantes indios completamente estúpidos. Es supremamente difícil conseguir buenos meseros. Los que me tocaron a mí casi no entendían español, y tampoco podían hacerse entender.³

Figura 1. Edouard André, "Le passage de l'Angostura", 1896.



Fuente: Edouard André, "Le passage de l'Angostura" (Bogotá, 1896), Biblioteca Luis Ángel Arango (BLAA), <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/272.htm> (consultado: 21 de abril de 2016).

3. Isaac Holton, *Veinte meses en los Andes* (Bogotá: Publicaciones Banco de la República, 1981), 60.



A pesar de las incomodidades que todos los viajeros manifiestan sobre la navegación a vapor, es un hecho que la misma representa un símbolo de civilización, el ingreso del progreso en las salvajes aguas del Magdalena, la promesa de un porvenir de bienaventuranzas. Aquí, una conversación entre Rufino Cuervo y un pasajero francés:

— He aquí un destello de civilización que sobre los desiertos de la América equinoccial despide la Europa. Se acortarán las distancias con la Europa, se soportarán fácilmente los frutos granadinos, y a la soledad y la muerte de estos bosques sucederán el cultivo, el comercio y la vida [...]—. El patrimonio granadino, unido al espíritu emprendedor de los ingleses, se esfuerza en luchar contra la naturaleza y metamorfosear el aspecto material de este país.⁴

Evidentemente, esta concepción de la navegación a vapor responde al ideal de progreso instalado en la dicotomía naturaleza-civilización, según la cual debe emprenderse una lucha contra la naturaleza, para domesticarla y transmutarla en una herramienta de los intereses económicos del hombre. Sin embargo, la conversación continúa y quien interpela pone en escena una realidad insoslayable, una idea que puede concebirse como una resistencia ontológica de la naturaleza a los avances del progreso: “Pero blanco, dijo con sorna el boga consabido, con estos buques no podrán hacer ustedes todo lo que dicen, y por mucho tiempo sólo el pecho del boga vencerá la corriente y los caprichos del Magdalena”.⁵

1.2. El champán

Son embarcaciones construidas de principio a fin con elementos de la naturaleza: el tronco de un solo árbol, aros de madera elástica que hacen las veces de techo y hojas de palma que cubren la embarcación. Tienen una capacidad de doce a catorce toneladas. El trayecto de Barranquilla a Honda posee una duración de cuarenta y cinco a sesenta días. Es manejada por un grupo de doce a dieciséis individuos llamados bogas, sobre los cuales nos referiremos en extenso más adelante. “Era un viaje tan largo y penoso que la generalidad de los viajeros hacía confesión general y otorgaba testamento antes de emprenderlo”.⁶

4. Rufino Cuervo, “El boga”, en *Crónica grande del río de la Magdalena, recopilación, notas y advertencias por Aníbal Noguera Mendoza* (Bogotá: Ediciones Sol y Luna, 1980), 515-517.

5. Cuervo, “El boga”, 515-517.

6. Salvador Camacho, *Notas de viaje (Colombia y Estados Unidos de América)* (Bogotá: Publicaciones Banco de la República y Archivo de la Economía Nacional, 1973), 128.



Figura 2. Charles Saffray, "Le champan", 1869.



Fuente: Charles Saffray, "Le champan" (Bogotá, 1869), BLAA, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/156.htm> (consultado: 21 de abril de 2016).

Seguimos con el relato del argentino Miguel Cané:

Hasta hace unos treinta años, el río se remontaba por medio de champanes, esto es, grandes canoas, sobre cuya cubierta pajiza los negros bogas, tenidos sobre los largos botadores que empujaban con el pecho, conducían la embarcación por la orilla, en medio de gritos, denuestos y obscenidades con que se animaba el trabajo. El viaje de esta manera, duraba en general tres meses, al fin de los cuales el paciente llegaba a Honda con treinta libras menos de peso, hecho pedazos por los mosquitos, hambriento y paralizado por la inmovilidad de una postura de ídolo azteca.⁷

Aunque estos dos son las formas principales de navegación, Saffray amplía el panorama: "La navegación es bastante activa y pintoresca":

- I. Vapores ofrecen un servicio regular cuando la política y los pronunciamientos lo permiten.
- II. Balsas de bambú o del *Hibiscus tiliaceus*, madera ligera como el corcho. En estas balsas se transportan alimentos, principalmente frutas. Su uso es temporal: la mercancía llega a su destino

7. Cané, *En Viaje (1881-1882)*, 69.



y se abandona la balsa. III. Bongos: Grandes piraguas construidas con troncos de árboles. Pueden contener de sesenta a setenta toneladas de mercancías. Se emplean para abastecer los mercados que hay a lo largo del río. IV. Champán: bongo de gran tamaño protegido por un tejado de caña y de hojas de palmera: es la más pintoresca de las embarcaciones del Magdalena.⁸

2. La doble suerte de la naturaleza

En el proceso de configuración de un *uno* en contraposición a *otro* —construidos de forma simultánea—, también tiene lugar la definición de un territorio asumido como propio, nacional, interno; y un territorio *otro*, es decir, un territorio heterotópico definido en un escenario aparte de la narrativa nacional. Uno de estos territorios es el río Magdalena. Respecto a este, se puede entender una relación donde se superponen dos discursos: el primero, mencionado anteriormente, en el que es concebido como una despensa, una promesa del porvenir, etc. Y el segundo, marcado por la cuestión de la jerarquización espacial, determinada por la diferencia altitudinal, es decir, un territorio signado con el sello de las tierras altas: tierras enfermas, salvajes, envenenadas, etc. En este sentido, es posible pensar en una doble suerte de la naturaleza: un destino utópico (tierra porvenir) y un destino heterotópico (tierra salvaje).⁹

Ambos destinos tienen un punto de inflexión y es la necesidad de civilización: apropiarse de ella mediante la praxis y el aparato simbólico-hegemónico de la nación. Leemos en Ancízar, sobre Ocaña:

En las llanuras extendidas al pie de este ramal y limitadas por el gran río, el temperamento es cálido y los miasmas que se levantan de las ciénagas y pantanos producen fiebres intermitentes, peligrosas para el extranjero, que, además, tendría que sufrir el tormento de los zancudos y jejenes que pueblan el aire en las tierras periódicamente sumergidas; con el transcurso del tiempo y la mayor población, abatido el bosque y desaguados los pantanos, desaparecerán estos inconvenientes y las mencionadas llanuras serán el criadero de numerosos rebaños, que alternarán con haciendas de café y caña fundadas en las faldas de la serranía. Las riberas del Carare y el Catatumbo, oscurecidas con selvas donde los despojos vegetales fermentan bajo un sol abrasador, son malsanas y húmedas en extremo, por no circular libremente el aire al través del espeso y entretejido follaje que sobrecarga el suelo; ellas suministrarán a la industria preciosas maderas de construcción y adorno, resinas y bálsamos fragantes, cuyas virtudes apenas comienzan a ser conocidas.¹⁰

8. Saffray, "Hasta Nare", en *Crónica grande del río*, 54.

9. Álvaro Villegas, "Heterologías: pasado, territorio y población en Colombia, 1847-1941" (Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, 2012), 144.

10. Manuel Ancízar, *Peregrinación de Alpha: por las Provincias del Norte de la Nueva Granada, en 1850-51* (Bogotá: Echeverría, 1853), <http://banrepcultural.org/blaavirtual/historia/perealalpha/perealalpha38.htm> (consultado: 21 de abril de 2016).



3. Cuadros de la naturaleza tropical

Las tierras *otras*, que desde el interior llevaban el rótulo de “tierra caliente” o “tierras bajas”, desde el exterior llevan la etiqueta de “El trópico”, en una noción de América como salvaje. Así pues, la espina dorsal del país, punto de confluencia y símbolo de unidad nacional, está marcado por unos juicios morales que según Villegas se anteponen y dan lugar a los juicios estéticos.¹¹

Está claro que la construcción de una perspectiva estética y la creación de un paisaje no son más que formas de dominación simbólica de un determinado territorio o una determinada naturaleza. El paisaje tropical, tan nombrado y exaltado por los viajeros, es un constructo cultural, una forma de imposición de un discurso hegemónico, una forma de anulación de saberes y prácticas *otras*. Así mismo, es una estrategia para encasillar lo inasible, es decir, un camino hacia la dominación. Gran parte de los viajeros desean transitar por el río Magdalena siguiendo las instrucciones experimentales de Humboldt.

El paisaje tropical está compuesto por una variedad infinita de flora y fauna (especialmente caimanes y zancudos), un calor infernal, una exuberancia inimaginable y una presencia latente de fiebres y enfermedades diversas. Ante este escenario, los viajeros se abandonan en una experiencia sublime de la naturaleza, de la cual surgen maravillosos relatos, pero a su vez, un imaginario de la naturaleza como potencia incontrolable que apabulla cualquier posibilidad de civilización:

El vapor sale por fin del Banco y la selva magnífica e interminable reemplaza a la muchedumbre abirragada en el puerto. Vamos río arriba, las poblaciones y los grupos de niños en las orillas se vuelven cada vez más escasos y pequeños. Parando los motores y la selva es tan espesa que cuando el boga salta a la orilla para atracar, apenas sí encuentra donde pararse. Hay muchísima Heliconia, que aquí llaman lengua de vaca, pertenece a la familia del plátano, del arrurruz y del jengibre, pero es el género más común de todos. Sus hojas anchas, horizontales y venosas, junto con las de las palmas y las de las pandanáceas, son el único indicio claro de que el paisaje es tropical. Avanzamos todo el día siguiente, parando solo para cargar leña. No entiendo por qué estas fértiles riberas por las cuales pasan semanalmente barcos permanecen casi inhabitadas y sin comercio. Para un americano este fenómeno es incomprensible, educado como está en el principio de economía política según el cual el tráfico engendra comercio.¹²

Como condición *per se*, en el paisaje tropical no hay lugar para la civilización, el ser humano no responde a ninguna organización social. Se abren dos perspectivas: el habitante

11. Villegas, “Heterologías: pasado, territorio y población”, 115.

12. Cané, *En Viaje (1881-1882)*, 65.



riberaño es exiguo o es en sí mismo parte del paisaje tropical y existe en cuanto condición natural, pero no como ser social:

Pesa sobre el espíritu una influencia enervante, agobiadora y para la menor acción, es necesario un esfuerzo poderoso. Desde que he pisado las costas de Colombia, he comprendido la anomalía de haber concentrado la civilización nacional en las altiplanicies andinas, a trescientas leguas del mar. La raza europea necesita tiempo para aclimatarse en las orillas del Magdalena y en las riberas que bañan el Caribe y el Pacífico.¹³

En las líneas escritas por el intelectual cartagenero Manuel María Madieto resuena el imaginario de “El trópico”, construido desde una mirada eurocéntrica del mundo: “yo veo serpientes que tus aguas surcan, cuyos matices a la vista encantan, y oigo el ronquido del hambriento tigre rodar sobre tu margen solitaria; mientras salvaje el grito de los bogas que entre blasfemias sus trabajos cantan, vuela a perderse en tus sagradas selvas que aún no conocen la presencia humana”.¹⁴

4. La naturaleza y sus gentes

En el mismo sentido en el que se pretende un proceso para domesticar simbólicamente el territorio y la naturaleza, los habitantes ribereños (representados bajo dos perspectivas: insignificancia o naturalización) entran en la lógica de aquello otro que debe ser civilizado bajo una perspectiva de productividad y orden moral. Tanto en los relatos como en las expresiones pictóricas, se hace una representación fantasmagórica del otro.

[...] el río Magdalena está casi todo inculto, y apenas se ven señales de trabajo humano en las vecindades de sus aldeas y pueblos. Su población es de raza mixta, de carácter dócil, sencillo y supersticioso [...]. En general los habitantes del Magdalena son macilentos [persona que ha perdido el color rosado habitual de la cara y se muestra demacrada y sin vigor], como consecuencia de las fiebres que asolan la región cuando las crecientes ceden; y es muy frecuente el defecto del coto. Me sorprendió la generalidad del uso del tabaco; raro fue el hombre que vi sin él en la boca, lo mismo que muchísimas mujeres, no sólo de clase ínfima sino de la que pudiera llamarse media; y muchísimos niños.¹⁵

13. Holton, *Veinte meses en los Andes*, 71.

14. Camacho, *Notas de viaje*, 129-131.

15. Lisboa, “A partir del remolino”, en *Crónica grande del río*, 40.



Figura 3. Edouard André, “Cases et habitants du bas Magdaléna”, 1869.



Fuente: Edouard André, “Cases et habitants du bas Magdaléna” (Bogotá, 1869), BLAA, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/271.htm> (consultado: 21 de abril de 2016).

La representación de la población ribereña está ligada a tres categorías esenciales que son: la negación material de su existencia (territorio vacío), la negación simbólica de su existencia (territorio inculto) y el salvajismo como guía fundamental de su *ethos*.

Aquellas tierras espléndidas, que hacen brotar a raudales de su seno cuanto la fantasía humana ha soñado en los cuadros ideales de los trópicos, podrían ser llamadas, en antítesis a la frase de Alfieri, el suelo donde el hombre nace más débil y escaso. Todo a lo largo del río no se encuentran sino pequeña y miserables poblaciones, donde las gentes viven en chozas abiertas, sin más recursos que un árbol de plátanos que los alimenta, una totuma cuyos frutos les suministran todos los utensilios necesarios a la vida y uno o dos cocoteros. Los niños, desnudos, tienen el vientre prominente, por la costumbre de comer tierra. El pescado es raro, el baño desconocido, por temor a los feroces caimanes, la vida, en una palabra, imposible de comprender para un europeo. Los pocos blancos que he observado en la costa, tienen un color pálido terroso y parecen espectros ambulantes, las fiebres los han consumido.¹⁶

No se debe perder de vista en ningún momento que los juicios estéticos se sostienen sobre juicios morales. Así pues, estas representaciones de la población ribereña tienen un sustento ideológico entendido desde las dicotomías mencionadas. La naturaleza sobre la sociedad y el salvajismo sobre la civilización llevan a una representación del ribereño como ser facilista, perezoso, sin ningún valor por el dinero, la familia o la moral.

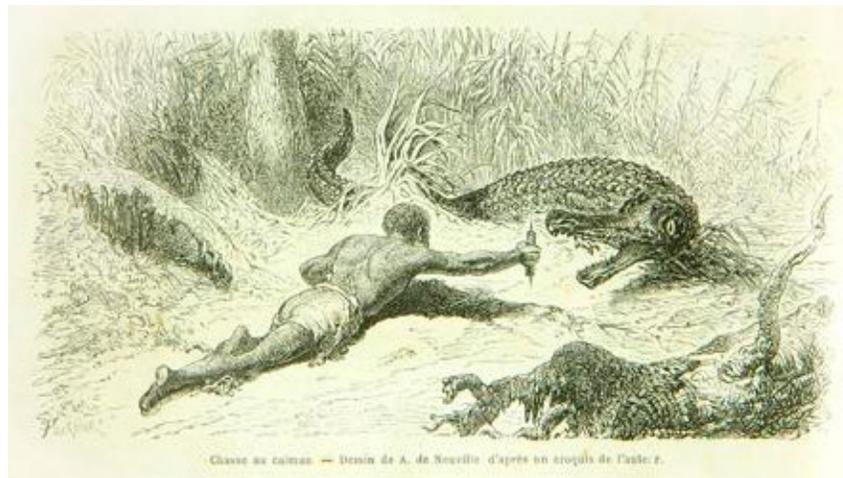
16. Cané, *En Viaje*, 73-75.



Por su parte, el boga es el tipo humano que se representa con más obsesión en los relatos de los viajeros. Representa la imagen del negro fuerte y salvaje, sin ningún tipo de organización social, ambiciones y fortalezas más allá de su fuerza. Así, se reduce cualquier forma de existencia social a unas categorías ligadas a un contexto natural e incluso bestial:

Los bogas (de quienes decía Bolívar eran los animales más parecidos al hombre que él conocía) no pueden trabajar sino desnudos, y acompañando sus enérgicos movimientos con un alarido continuado que se asemeja mucho al latido de una numerosa fila de perros. Las obscenas palabras que pronuncian, la manera brutal como en sus juramentos mezclan lo sagrado y lo profano, causan al mismo tiempo horror y risa por la originalidad de las combinaciones. Pretenden que su vocería es indispensable, llamando a su gritería ahogar el cansancio, y que el ejercicio agitado y violento de manejar los palos le hiere la piel cuando esta va cubierta con cualquier tela. Los gritos incesantes de los bogas, la confusión de sus movimientos, las vueltas que sobre sus cabezas dan a las palancas, la fuerza y la energía con que se ven muchas de ellas al mismo tiempo fijas en el barranco del río o contra las elevadas ramas de un árbol, hacen recordar los cuadros de un combate de salvajes.¹⁷

Figura 4. Charles Saffray, "Chasse au caïman", 1869.



Fuente: Charles Saffray, "Chasse au caïman" (Bogotá, 1869), BLAA, <http://www.lablaa.org/blaavirtual/historia/galeria/163.htm> (consultado: 21 de abril de 2016).

Ancízar retrata perfectamente ese imaginario decimonónico ligado al determinismo geográfico, según el cual el clima, la raza y el nivel de civilización son elementos inseparables:

La raza blanca no puede soportar esta temperatura, y vegeta en ella sin salud ni energía; cruzada con la africana produce una casta de atletas que reciben con gusto sobre sus cuerpos semidesnudos los

17. Lisboa, "A partir del remolino", 38.



quemantes rayos del sol y los aguaceros repentinos, y duermen a cielo abierto a pesar de la oscilación de 10 a 12° que en el curso de la noche tiene la temperatura atmosférica; esta casta será perpetuamente señora de la extensa hoya del Magdalena, cuya fertilidad, que debemos llamar excesiva, mantendrá siempre en la infancia las artes de la civilización. Así, por virtud del clima, predomina la sangre africana en los pueblos que ahora recorremos, y prospera con sus costumbres libres, sus hábitos indolentes y su indiferencia por los goces morales e intelectuales, cuya consecución afana tanto y ennoblece a los hijos del Cáucaso [...]. Fácil vida que ahorra las penas del trabajo y aleja las inquietudes de la previsión, pero que también prolonga indefinidamente la barbarie. Las instituciones políticas, las leyes, llegan allá como un ruido de palabras; el alcalde manda según su voluntad, cuando encuentra quién le obedezca; el cura, semejante a las palmas ahogadas por el matapalo, cede a lo que le rodea, se barbariza, se hace comerciante o logrero, y acaba por olvidar sus votos y gazmoña educación de seminario; como cierto párroco de Casanare, que en 1847 salió a catequizar los indios guahivos y ellos lo catequizaron haciéndole abandonar el vestido, tatuarse el cuerpo y proclamarse cordialmente salvaje. Lo fuerte absorbe sin remedio a lo débil.¹⁸

Conclusión

En el transcurso de la investigación queda en evidencia que la representación de la naturaleza y del otro es en sí misma un artefacto de poder. Los viajeros y sus imaginarios concentran una potencia estética/política, a través de la cual legitiman e influyen los discursos hegemónicos en el proceso de construcción del Estado-nación. La representación estética que se cimienta en un juicio moral conlleva a una dominación y domesticación simbólica: domesticación de las aguas, la naturaleza y las gentes. El discurso de la civilización es el ingrediente fundamental en los relatos de los viajeros, en el contexto de la creación de los imaginarios que dan cuerpo a la nación y que incluso sobreviven hasta hoy, tanto en las leyes como en la cotidianidad.

Como siempre sucede con los ejercicios investigativos realizados en el pregrado, el tiempo no permite ahondar en los fenómenos estudiados. Sin embargo, el ejercicio dejó en quien escribe múltiples aprendizajes e infinitud de nuevos interrogantes. El camino de la investigación del territorio y la naturaleza resultó ser absolutamente apasionante. Además, si se tiene en cuenta la responsabilidad política de la Historia, este tipo de estudios se destacan por su innegable potencia cultural y política.

18. Ancizar, *Peregrinación de Alpha*.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

La representación geográfica escolar del territorio colombiano a través de las regiones naturales

Elvis Andrés Rojas Rodríguez
Giseth Carolina Ortiz Domínguez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La representación geográfica escolar del territorio colombiano a través de las regiones naturales

Elvis Andrés Rojas Rodríguez*
Giseth Carolina Ortiz Domínguez**

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo realizar un análisis sobre la permanencia en la geografía escolar de la representación y división territorial de Colombia a través de las regiones naturales, propuesto por primera vez, en el caso colombiano, por el general Francisco Javier Vergara y Velasco en su libro *Nueva Geografía de Colombia* publicado en 1901. Para ello, se realizó una revisión de manuales, tratados, compendios, libros de ciencias sociales escolares y programas oficiales de geografía, para establecer la permanencia de esta regionalización fisicista y cuáles han sido las modificaciones que se han dado durante el siglo XX.

Palabras clave

Regiones naturales, Vergara y Velasco, imaginarios, geografía escolar.

* Estudiante de Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, correo: elarojasrod@unal.edu.co.

** Estudiante de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá, correo: gcortizdo@unal.edu.co.



Introducción

Con el fin de la Guerra de los Mil Días (1899-1902) Colombia se encontraba en una crisis general: la guerra había devastado al pueblo colombiano, la inversión extranjera se había reducido en un gran porcentaje, el atraso del país estaba reflejado en la falta de un mercado interno sólido, que proporcionara comunicación entre las ciudades y los puertos; sumado a ello, el país se topaba con la necesidad de construir una identidad y unión nacional.¹

Suplir esta necesidad de integración e identidad no fue tarea fácil, los símbolos patrios y el conocimiento físico del territorio por medio de cartografía, fueron los principales imaginarios que consolidaron un primer intento de unión nacional; seguido de esto, la ciencia geográfica y la delimitación de fronteras internas, correspondientes a la división política del país, constituyeron una apropiación más eficaz del territorio regional-nacional.

La enseñanza de la geografía en las escuelas, presente desde finales del siglo XIX, estuvo acompañada de la historia y la cartografía.² La geografía era una herramienta para entender los procesos históricos ocurridos y también era un instrumento para la descripción netamente física del territorio, por lo tanto, con los avances científicos y epistemológicos de la geografía europea (escuela francesa), se empiezan a importar avances al pensamiento geográfico colombiano; un claro ejemplo de esta introducción de ideas, es la obra del Vergara y Velasco; obra que estipula nuevas fronteras propuestas en regiones naturales, lo que constituyó un nuevo panorama, un cambio del imaginario en la representación territorial nacional.

Este ensayo busca mostrar a lo largo del siglo XX la subsistencia de la división de regiones naturales en la geografía escolar. Se tomará como punto de partida la obra de Vergara y Velasco, ya que es la precursora en esta división natural del territorio; seguido de esto, se hará un barrido de los textos escolares presentes en cada década del siglo XX, para encontrar las variaciones en los distintos modos de comprender y de representar estas regiones naturales.

Para llevar a cabo este análisis, se revisará un compendio de textos escolares, tratados, manuales, cartillas y algunos decretos —varios se encuentran en formato digital— donde

1. Santiago Montenegro, *El arduo tránsito hacia la modernidad: historia de la industria textil colombiana durante la primera mitad del siglo xx* (Medellín: Clío, Universidad de Antioquia, 2002), 78.

2. María Alejandra Tabora Caro, "La geografía escolar en Colombia: travesía hacia su invisibilidad en la segunda mitad del siglo XX" (Tesis de doctorado en Educación, Universidad Pedagógica Nacional, 2015), 1.



se abarque la división por regiones naturales del país.³ Finalmente, se realizará un análisis del discurso de dichos textos, teniendo en cuenta las corrientes del pensamiento geográfico correspondientes a cada época.

El escrito está dividido en tres partes: la primera es una pequeña biografía de Vergara y Velasco, donde se tocarán algunos aspectos de su vida personal; la segunda parte es un estudio reflexivo donde se piensa el concepto “región natural” presente en la obra *Nueva Geografía de Colombia* propuesta por Vergara; y para finalizar se elaborará el respectivo análisis del compendio de textos de geografía escolar, donde se enuncia la división en regiones naturales del territorio.

1. Biografía

Francisco Javier Vergara y Velasco nació en Popayán el 15 de junio de 1860 y murió en la ciudad de Barranquilla el 21 de enero de 1914, a los 54 años de edad. Su padre don Eladio Vergara y Vergara fue un reconocido abogado conservador y mosquerista del Colegio Mayor del Rosario, además, fue escritor de cuentos, artículos periodísticos y obras de teatro. Debido a que sus padres tenían los recursos monetarios necesarios para pagar una escuela privada, Vergara y Velasco pudo acceder a la educación formal cuando tenía diez años de edad (1870), desde entonces estudiaría en el Colegio Pío IX por cinco años más; razón por la cual se sabe que Vergara y Velasco durante estos años recibió una enseñanza muy completa, que iba desde caligrafía, aritmética, castellano, religión, inglés, filosofía, contabilidad, francés, geometría, etc.

La aventajada educación que recibió este joven, junto con el acceso a los libros de la biblioteca de su padre y sus conocimientos de varios idiomas, le permitieron a Vergara tener acceso a gran cantidad de información científica de la época. No obstante, Vergara y Velasco no siguió recibiendo esta educación formal en el Colegio Pío IX, ya que para 1876 se incorporaría a las Fuerzas Militares de Colombia, con apenas 16 años de edad. Ahora bien, durante el paso de Vergara y Velasco por el Ejército, este se dedicó por cuenta propia a seguir adquiriendo conocimientos sobre múltiples áreas como geología, geografía, historia, estrategia y balística, con el fin de mejorar la técnica militar del Ejército colombiano.

3. Se realizarán distintas alusiones de términos como *textos*, *compendios*, *escritos*, *libros*, para hacer referencia a los diferentes tipos de documentos que fueron analizados, sin embargo, en algunas ocasiones dependiendo de la importancia, se especificará el tipo de documento que se estudió.



Tal fue su dedicación que, en 1882, fue designado como profesor de ciencias militares y al año siguiente Vergara se convirtió en capitán del Ejército, en 1893 en coronel, en 1899 general de brigada y en 1904 obtuvo el cargo máximo de general de división; además de ser el cartógrafo de los ministerios de Guerra y de Relaciones Internacionales, lo que de alguna manera le permitió tener acceso a archivos restringidos de la nación, como mapas e informes. Finalmente, se conoce que en su biblioteca personal había más de trescientos libros en diferentes idiomas y que durante su vida publicó varios artículos y libros a nivel nacional, pero sin lugar a dudas el legado académico más evidente que tuvo Vergara y Velasco durante el siglo XX fue la división del territorio colombiano por medio de las regiones naturales.

2. Las regiones naturales por Vergara y Velasco

Es importante aclarar, antes de entrar a explicar la regionalización que propone Vergara y Velasco, que el concepto de región natural no era algo de lo cual no se hubiese hablado antes. Este término fue usado desde la segunda mitad del siglo XVIII, por quienes buscaron llevar la geografía hacia una ciencia independiente, a la que llamaron “Geografía pura” o “reine Geographie”. Hartshore explica que:

Este movimiento halló su primera expresión en la pretensión que la geografía debe considerar su objeto, el Mundo, en términos no de divisiones políticas, sino de unas más reales y definitivas [...] como son las naturales [...] este movimiento, que representaba un eco de Estrabón, fue manifiesto por muchos autores, tanto geógrafos como estudiosos del Derecho (Grocio) ya desde comienzos del siglo XVI.⁴

Lo innovador de Vergara y Velasco radica en la aplicación de esta regionalización naturalista europea en el contexto colombiano, pero no como tal en la creación del término región natural. La concepción de región natural de Vergara y Velasco se vio fuertemente permeada por influencias deterministas de la época, además del regionalismo impulsado por la escuela francesa. Esto gracias a la estrecha relación que sostuvo el general con el geógrafo francés Élisée Reclus, el contacto con escritos nacionales deterministas como los de Caldas y el acceso a otros textos extranjeros.

4. Richard Hatshore, *Nature of The Geography* (Lancaster, Penn: The Association of American Geographers, 1961), 37, citado en José Blanco, *El General Francisco Javier Vergara y Velasco* (Bogotá, Editorial Guadalupe, 2005), 51.



La primera vez que Vergara y Velasco se refiere a las regiones naturales de Colombia, lo hace en una de sus clases de geografía militar a los oficiales del Ejército en 1883. Sin embargo, un escrito como tal solo aparecería diez años después en 1893, uno de los apéndices de la obra de su amigo y maestro Élisée Reclus, *Colombia*, obra que Vergara se ofreció a traducir al español. En el apéndice llamado “Regiones” de este libro, Vergara y Velasco define las regiones naturales de la siguiente manera:

Sin duda que el punto capital para la inteligencia de la topografía de un territorio cualquiera es fijar con entera precisión sus regiones geográficas naturales, tanto porque ellas resultan de la forma misma del suelo, como porque regulan el establecimiento y distribución de las aglomeraciones humanas, de los caminos y de los productos de que aquéllas derivan su subsistencia. El olvido de estas consideraciones y la mera observación de las crestas y cumbres, que son simples accidentes en los suelos montañosos, o de los ríos que corren ciegamente a través de breñas y llanuras, ha conducido a las más erróneas clasificaciones, a inventar geografía pero no a escribirla, a formar estadísticas en que se comparan con gravedad los hechos más heterogéneos.⁵

En este primer escrito consideró que mediante la observación del mapa de Colombia era posible establecer la división natural del territorio nacional en dos mitades. Por un lado, la región occidental que albergaba una orografía más accidentada debido a las formaciones montañosas y la erosión de estas causadas por el paso de diversos ríos. Por el otro lado, la región oriental, caracterizada por grandes llanuras atravesadas por ríos paralelos. Esta región oriental se encontraba subdividida por una parte de llanuras y la otra selvática. Vergara se atrevió a caracterizar esta región de la siguiente manera: “Tendremos para este Oriente en donde escasea la población, la industria, el progreso y el dinero”.⁶

Para Vergara esta división es acertada porque “[...] concuerdan con la antigua distribución de las tribus indias, con la geología del terreno, con el clima, con la historia, con las producciones, y aun con el probable porvenir de las distintas zonas”.⁷

Al estudiar más detalladamente en estas dos grandes regiones, Vergara enumera las regiones naturales en 9 y 36 subdivisiones. Gracias a los fragmentos del texto anterior es posible evidenciar que para la delimitación de estas regiones naturales toma en cuenta solo aspectos físicos y es evidente la carga determinista que le atribuye a las regiones. Así mismo, en cada

5. Eliseo Reclus, *Colombia, traducida y anotada con autorización del autor por F.J Vergara y Velasco* (Bogotá: Papelería Samper Matriz, 1893), 417.

6. Reclus, *Colombia, traducida y anotada*, 419.

7. Reclus, *Colombia, traducida y anotada*, 431.



una de ellas Vergara anota sus respectivos kilómetros cuadrados, el número de habitantes y su densidad (ver la Figura 1). Estas regiones son: a) Istmo; b) Chocó; c) Mesa Andina; d) Mesa Oriental; e) Valle del Magdalena; f) Llanura Atlántica; g) Cuenca del Maracaibo; h) Llano; i) Caquetá.

Sin embargo, en la publicación de su obra más extensa y seguramente la más conocida, publicada por primera vez en 1901 bajo el título de *Nueva Geografía de Colombia: escrita por regiones naturales*, modifica las regiones naturales anteriormente mencionadas y las convierte en las siguiente trece regiones: Región Istminica, el Sur, Sierras Caucanas, Montañas Antioqueñas, el Sinú, el Valle del Tolima, Valle del Río grande, la Costa Atlántica y la Sierra Nevada, la Guajira, la Comarca de Maracaibo, el Reino, los Llanos y El Caquetá (Amazonia).

Vergara y Velasco, a lo largo del texto expone algunas figuras que presentan estas regiones naturales por separado y en un mapa llamado "Regiones Naturales de Colombia", escala 1: 20,000,000, representa algunas regiones naturales, aunque estas trece regiones no aparecen discriminadas claramente en este mapa. (ver la Figura 2).

En esta publicación (1901-1974) Vergara continúa con su pensamiento fisicista y determinista de las regiones naturales, esta vez puntualiza que estas regiones deben coincidir con las fronteras geológicas que ya están definidas hace muchos años y no cambian caprichosamente en periodos cortos de tiempo. Asimismo, aclara que estas regiones deben seguir con el nombre que él propone, pues este mostrará la naturaleza del suelo y del subsuelo, además advierte que no deben tenerse en cuenta las divisiones político administrativas, las cuencas hidrográficas o factores climáticos para delimitar estas regiones naturales, ya que estos pueden cambiar constantemente. Para ello, detalla: "esta división no es absolutamente precisa, ya que clima a veces varía de una a otra sin transición repentina y que en las múltiples circunstancias locales engendran como climas particulares, por así decir, dentro de los generales".⁸

Por otra parte, en cuanto a la división de regiones naturales teniendo en cuenta las fuentes hídricas, Velasco no cree que esta división se deba hacer, porque deben primar las líneas geológicas. Él enfatiza:

en realidad el conocimiento de la constitución de un país en sus rasgos esenciales es lo único que permite hacer descripciones exactas, dando precisa idea de su configuración, como que las líneas

8. Francisco Javier Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales* (Bogotá: Banco de la República, 1974), 435.



geológicas definen el esqueleto de una región, cuando las hidrográficas de que tanto nos hablan los maestros no representan sino rasgos superficiales variables con los años.⁹

Cuando se refiere a los maestros puede estar haciendo referencia a Carl Ritter, quien hacía parte de la escuela francesa y que junto con otros geógrafos defendían la idea de que las regiones “son identificables gracias a las líneas divisorias de aguas y a las cadenas de montañas que ofrecen las nieves “eternas””.¹⁰

Para Vergara, cada región natural posee una flora y una fauna determinadas:

es decir que parece caracterizada por una cierta asociación de especies animales y de especies vegetales [...] También las divisiones naturales del territorio patrio concuerdan con lo que hay que decir de la flora. En efecto el Darién y el Chocó, el Magdalena central, el bajo Cauca [...] impera la selva, la selva como tipo propio en cada zona [...] en los Llanos [...] dominan las gramíneas [...] en el Chocó predominar por el exceso de humedad la vegetación criptogámica y vascular.¹¹

Finalmente, al leer el libro *Nueva Geografía de Colombia*, donde el autor expone de manera más amplia la regionalización natural que propone, es curioso percatarse que el título de la obra empiece con la palabra “Nueva”; pues bien, esto puede deberse a varias cosas: la primera de ellas es que Vergara y Velasco pudiese pensar que como el análisis geográfico que realizaba desde las regiones naturales, nunca se había realizado en el país, esto implicaría una ruptura en cómo se venían pensando los métodos de investigación de la disciplina, las regiones naturales representaban una nueva perspectiva que permitía hacer una sistematización y análisis de toda la información que ya se había levantado de la nación desde varias décadas atrás, dejando atrás una geografía puramente descriptiva.

En segundo lugar, el título puede ser una analogía al libro que escribió Eliseo Reclus, geógrafo francés a quien Vergara y Velasco profundamente admiraba por haber escrito sobre Colombia desde buenos atributos, pues uno de los libros encontrados en la biblioteca del general, escrito por Reclus, llevaba el nombre *Nouvelle Géographie universelle*, esto explicaría por qué lo de “Nueva” en el título de este libro. Por último, otra de las razones por las cuales se dice que Vergara y Velasco escribió su obra, puede estar en el percance que tuvo Codazzi en su análisis sobre el territorio colombiano, ya que este se basó en la división

9. Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia*, 440.

10. Ségolène Débarre, “Carl Ritter”, Hypergeo, <http://www.hypergeo.eu/spip.php?article539> (consultado: 29 de abril de 2016)

11. Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia*, 443.



político administrativa que rigió a la nación hasta 1858, donde se dividía el territorio en provincias. Cuando estaba por acabar su labor, la división política del país había cambiado por un nuevo manejo del gobierno, el cual rompía con la organización colonial para darle paso a una representación de estados federalistas —debido a la incapacidad por parte de las elites de centralizar el poder y a la autonomía económica y política que poseía cada federación—, lo que generó gran molestia en Codazzi, pues luego de un esfuerzo de diez años, su obra ya no se encontraba acorde a la realidad de la nación.

Por eso, decidió estudiar el país por las regiones naturales, aquellas regiones que supuestamente estaban más allá de las divisiones político administrativas que eran efímeras, además, estas regiones naturales le proporcionaban a Vergara un discurso acorde con su ideología física de la geografía.¹² Esto se puede confirmar en el siguiente fragmento:

No sigo fórmulas envejecidas y falsas, no describo a Colombia siguiendo divisiones políticas que dependen del capricho de los hombres y a menudo rompen y mezclan las grandes regiones naturales: éstas, y sólo éstas, creadas por quien no está sujeto a los vaivenes del mundo, serán la base del trabajo, que así tendrá la ventaja de no envejecer al menor cambio administrativo; corregido un cuadro el libro queda de nuevo al corriente, puesto que las grandes modificaciones del terreno requieren siglos para hacerse sensibles.¹³

3. Análisis de los compendios de textos escolares

Teniendo claro el concepto de región planteado por Vergara, sus influencias y particularidades, se puede comenzar con el análisis de los textos escolares. Los textos escolares sobre geografía se empiezan a utilizar a mediados del siglo XVIII, como una manera por la cual la comprensión del territorio fuese más clara y amigable para el estudiante. Los textos de mediados del siglo XIX utilizaron la descripción de los grandes mapas para ubicar al estudiante y al mismo tiempo sembrar en él la conciencia de apropiación del territorio.¹⁴ Estos textos tenían la característica de universalidad, donde se formulaba la descripción

12. Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia*, IX.

13. Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia*, 67.

14. Taborda Caro, "La geografía escolar en Colombia", 138.



física del territorio y la explicación cosmológica de los astros¹⁵ mediante un análisis de lo más grande a lo pequeño, en otras palabras, de lo macro a lo micro. Estos escritos estaban ligados a la división política del territorio; con las cambiantes constituciones del siglo XIX, los manuales y textos escolares, se actualizaban por cuestión política, territoriales y por debates morales. La metodología de aprendizaje que se utilizaba en este compendio de textos, se basaba estrictamente en la retención de datos por medio de la memoria.

En el caso colombiano, la producción y circulación de textos escolares estuvo sujeta a varias tensiones políticas, pedagógicas y culturales, con respecto a la información que estos debían seguir, qué métodos de enseñanza utilizar, para el modelo de nación que se proponía y el tipo de ciudadano que se pretendía.¹⁶

Por otra parte, las autoridades eclesiásticas tenían una gran influencia con respecto a la publicación de los textos, por medio del Decreto 491 de 1904 (el *imprimatur*), el arzobispo de Bogotá debía aprobar el contenido de los textos, así mismo, el Ministerio de Educación por medio de la "Junta de pedagogos distinguidos", elaboraron un listado de temas que se debían desarrollar en los textos, para que un sector de profesionales e ilustrados elaboraran los manuales escolares bajo los lineamientos previamente establecidos en el Diario Oficial.¹⁷

Comenzando el siglo XX hasta la década de los treinta (1900-1930), la mayoría de textos escolares revisados en esta temporalidad presentan características similares en su contenido. Como sabemos, el inicio del siglo XX en Colombia fue recibido con el final de una guerra civil que duró tres años y la pérdida de Panamá (1903) —un despojamiento territorial de gran importancia económica—. ¹⁸ Este último acontecimiento representó un cambio estructural en la fisonomía del país, que obligó a una actualización de la cartografía colombiana.

15. Esta es una característica muy importante que se mantiene hasta bien entrada la mitad del siglo XX en los textos escolares, por ejemplo, en Edelvives, *Cartilla Moderna de Geografía* (Bogotá: Librería Voluntad, 1954), del año 1950 y 1954, se observa que al inicio de sus páginas se realiza un análisis sobre el movimiento de los astros y su naturaleza, para después pasar a un estudio geográfico de la tierra.

16. Martha Cecilia Herrera, et al., *La identidad nacional en los textos escolares de ciencias sociales. Colombia 1900-1950* (Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2003), 69.

17. Herrera, *La identidad nacional*, 70.

18. Darío Mesa, "La vida política después de Panamá. 1903-1922", en *Manual de Historia de Colombia*, Tomo III, dir. Jaime Jaramillo Uribe (Bogotá: Procultura S.A., Instituto Colombiano de Cultura, 1980), 86.



Las principales características que presentan los textos inmersos en esta temporalidad son: un análisis detallado de la estructura física del territorio (orografía), un determinismo físico muy marcado en su práctica, una representación espacial ayudada por la hidrografía colombiana, la incidencia de factores físicos en el comportamiento y la personalidad de los habitantes. Sin embargo, frente a la división física o natural del territorio, se encuentran discrepancias en diferentes textos, por ejemplo, en Vergara y Velasco, encontramos cinco regiones naturales subdivididas, pero en el texto de Ángel Díaz Lemos¹⁹ y de Roberto Cortázar,²⁰ se estipula una división en dos regiones, una oriental y otra occidental, basándose en la ubicación de la mayor concentración de población.

Las nuevas tendencias geográficas empezaron a ser expuestas durante este periodo; por ejemplo, la geografía política, donde se analiza la población, la etnia, el idioma y las costumbres, y la geografía económica, donde se estudia la producción económica de una región específica. Estos estudios forjaron la caracterización de la población colombiana, generando estereotipos regionales.

Pasando a la década de 1930 hasta la de 1950, nos encontramos con textos que mantienen esta doble regionalización, pero con un modo de análisis diferente; por ejemplo, tenemos el texto de Pablo Vila,²¹ donde se muestra las regiones naturales, con una descripción física no tan detallada como en la década de 1920, pero la geografía física permanecía como articuladora de la narrativa territorial,²² su observación se entrelaza con distintas geografías; es decir, interrelaciona la geografía política con la económica y la física, en lo que podríamos denominar un metarrelato: “La región Andina [...] poca densidad, falta de vías de comunicación y una ascendente industria textil, La región Amazónica [...] poca población, tribus indígenas [...] la Guajira Región poco mezclada con otras Etnias por difíciles condiciones físicas”.²³

19. Ángel María Díaz Lemos, *Geografía Elemental de Colombia: Extracto del Compendio de Geografía de La República de Colombia* (Medellín: Editorial Bedout, 1929).

20. Roberto Cortázar, *Nuevo compendio de geografía elemental de Colombia, para uso de escuelas y colegios* (Bogotá: Librería Colombiana, Camacho Roldán & Tamayo, 1920).

21. Pablo Vila, *Nueva Geografía de Colombia: aspectos político, físico, humano y económico* (Bogotá: Librería Colombiana Camacho Roldán, 1945).

22. Taborda Caro, “La geografía escolar en Colombia”, 117.

23. Vila, *Nueva Geografía de Colombia*, 88.



Los otros textos que se presentan en estas décadas son los de Luis Velásquez²⁴ y Agustín Callejas Llano,²⁵ en donde la división del territorio nacional se establece como occidental y oriental, con un análisis departamental de cada región. Así mismo, se enfoca en estudiar las actividades específicas económicas, étnicas y políticas del departamento.

La utilización de cinco regiones durante estos años es muy poco. A pesar del gran trabajo de Vila, predomina la división de dos regiones estipuladas por el poblamiento y la ubicación de las ciudades importantes —la parte occidental corresponde a la más poblada, mientras la oriental presenta una densidad de población baja—. Es importante tener en cuenta que durante el año de 1940, se unifica la historia, la geografía y la cívica bajo el nombre de ciencias sociales, agrupando en un solo libro estas tres asignaturas, generando una reducción de los temas a tratar.

El periodo entre las décadas de 1950 y 1970 está caracterizado por un boom geográfico, que tiene como tendencia la aparición de nuevas teorías y corrientes geográficas, provenientes de un positivismo y empirismo cuantitativo, que se basan en la representación de un espacio geográfico por modelos ordenados, lineales y por tanto predecibles. Otra gran corriente es el radicalismo geográfico, donde el espacio geográfico se concibe como una estructura social del capitalismo,²⁶ criticando la geografía al servicio del imperialismo colonial. También se deja a un lado el discurso de la geografía física y se pasa a una geografía humana, en donde las investigaciones se centran en lo cultural, sin caer en determinismos. Estas teorías revolucionan la geografía colombiana permeando así los libros escolares.

Durante esta época se ve un aumento en la utilización de las cinco regiones naturales de Vergara y Velasco, gracias a la consolidación del Decreto 1710 del 25 de julio de 1963, en el cual se formaliza la educación primaria, con horarios, reglamentos y las materias que se deben establecer (ver la Tabla 1). En el caso de las ciencias sociales, entiéndase: historia, geografía, cívica, urbanidad, cooperativismo.

24. Luis Francisco Velásquez, *Geografía de Colombia: para 3o y 4o grados de enseñanza primaria* (Bogotá: Editorial Patria, 1948).

25. Agustín E. Callejas Llano, *Geografía de Colombia: compendio, libro para el alumno adoptado para la enseñanza en la Universidad de Antioquia* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1935).

26. Ovidio Delgado Mahecha, et al., *Geografía escolar: discursos dominantes y discursos alternativos* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1999).

**Tabla 1.** Tomada del Decreto 1710 de julio de 1963.

Asignatura	Clases semanales.				
	Grado I	Grado II	Grado III	Grado IV	Grado V
Educación religiosa y moral	3	3	3	3	3
Castellano	9	9	7	7	6
Matemáticas	6	6	5	5	5
Estudios sociales	5	3	6	6	6
Ciencias naturales	3	3	5	3	6
Educación estética y manual	4	4	4	4	4
Educación física	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>	<u>3</u>
Suma total de clases en la semana	33	33	33	33	33

Los libros se caracterizan por recuperar la división del territorio por regiones naturales. Estos libros definen región como aquellas (zonas) que reúnen condiciones similares de topografía, clima, vegetación y fauna.²⁷ Las regiones son: la andina, llanura del Caribe, pacífica, selva amazónica y Llanos Orientales, cada una con diferentes subregiones; demostrando que Colombia tiene una gran diversidad de paisajes naturales, por consiguiente climas, productos vegetales, animales y tipos de humanos.²⁸

Este compendio de textos muestra un detallado análisis de la región por su clima, su economía, la vegetación y las personas que habitan, por ejemplo, la región andina, se le enfatiza mucho como una región amplia, donde la conforman varios tipos de humanos, antioqueños, boyacenses, tolimeses, nariñenses y santandereanos, las principales características que los definen son físicas y de comportamiento.²⁹ Cabe resaltar que, a pesar de las nuevas teorías geográficas descritas anteriormente, se sigue observando un peso determinista, generando así nuevos imaginarios nacionales y reforzando viejos estereotipos.

Desde la década de 1970 hasta la de 1990 se crean nuevas “regiones” a partir del concepto de las regiones naturales, es decir, se construyen regiones físicas, regiones

27. Hernando Sánchez Eusse, *Elementos de geografía general y de Colombia: de acuerdo al programa oficial para el primer año de enseñanza media* (Medellín: Editorial Bedout, 1967), 89.

28. Aurora María Hernández de Herrera, *Geografía: primero bachillerato* (Colombia: Fondo de Capacitación Popular, 1970), 123.

29. Hernández de Herrera, *Geografía: primero bachillerato*.



económicas, regiones socio-culturales y regiones político-administrativas.³⁰ Estas nuevas regiones rompen con la dinámica de región natural física, para pasar a un discurso netamente construido e imaginario, por ejemplo, las regiones socio-culturales tratan temas de etnia, tradiciones culturales, idioma, principales rasgos característicos que distinguen a la población de una región. De esta manera, los textos escolares ilustran los diferentes tipos de “regiones” anteriormente tratados en Colombia, por ejemplo, se observa un mapa con las regiones naturales de la nación, donde se especifica el carácter físico de la región, seguido de esto se pasa a un mapa de las regiones económicas del país, con sus principales industrias y productos, luego el mapa de las regiones culturales, donde se estudia las costumbres de grupos humanos específicos.

En conclusión, desde la década 1910 hasta la de 1990, la división territorial de Colombia en regiones naturales propuestas por Vergara y Velasco ha sufrido transformaciones muy importantes, pero a pesar de eso, se conserva la esencia de las cinco regiones planteadas en su obra.³¹ Esto se debe a la institucionalización temprana de su obra, como lo enuncia el *Informe del Ministro de Instrucción Pública al Congreso Nacional en 1911*.³² Además, su regionalización se apartaba de nuevas divisiones político administrativas, manteniendo distancia de inclinaciones políticas, centrándose en la diversidad natural. También cabe destacar que su regionalización fue adaptada a las nuevas tendencias propuestas por nuevos autores.

Con la llegada de nuevas corrientes geográficas, los cambios en la percepción del territorio son drásticos. Como se ha analizado anteriormente, las décadas de 1910, 1920 y 1930 son influenciadas por un determinismo geográfico y un estudio minucioso del territorio bajo un análisis físico. El periodo entre las décadas de 1940 y 1960 muestra un leve distanciamiento del análisis físico, para tratar temas culturales; el discurso de esta época intenta mostrar cómo las condiciones físicas del territorio influyen en la cultura y la población, aquí se empiezan a implementar nuevos actores de la geografía física y cultural, como el clima, la lengua y el carácter de la población.

30. Dalila Ferro González y Lucy Zamora de García, *Vivamos Colombia: Geografía, historia y democracia (Ciencias Sociales para la Educación Básica Primaria)* (Santafé de Bogotá: Mi gema Ediciones, 1995).

31. Obviamente, estas regiones tuvieron una adaptación debida a los cambios políticos del territorio y a la delimitación de los departamentos.

32. Herrera *et al*, *La identidad nacional*, 70.



Ya entradas las décadas de 1970 y 1980, la geografía física se aparta de la mayoría de textos escolares, para consolidar la geografía humana como punta de lanza en las investigaciones geográficas del territorio nacional. Estos libros se interesan por las culturas en sí mismas y su apropiación del espacio en donde se encuentran ubicadas, por lo tanto, parten de estudios departamentales y no regionales —aunque utilizan el término de región, no es el mismo que formula Vergara—, buscando descifrar el comportamiento de cada urbe.

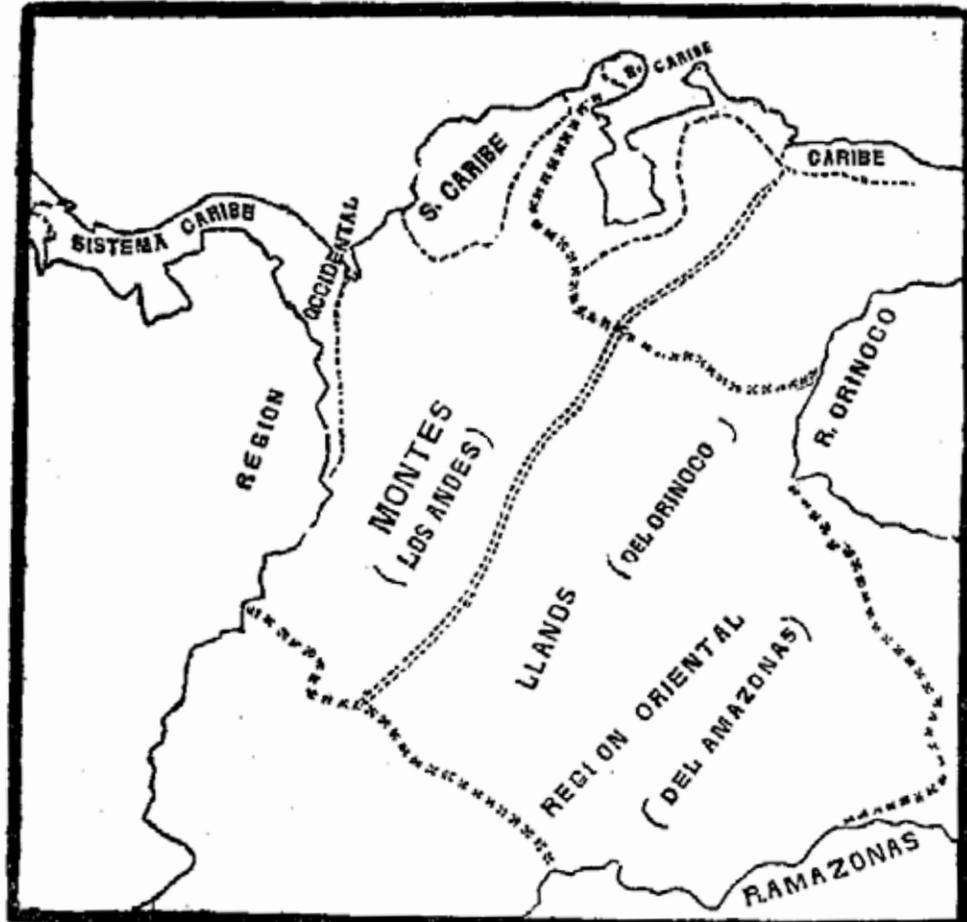
En la transición de la década de 1980 a la de 1990, se produce una nueva organización territorial del espacio, creando nuevas regionalizaciones temáticas, donde cada tema de investigación posee su propia región. Al tiempo que las regiones empiezan a ser construcciones discursivas y culturales, el carácter físico de la geografía tomó un camino aparte, separándose del determinismo geográfico.

Los aspectos que se presentan constantemente en cada una de las décadas y que comparten la gran mayoría del compendio de textos escolares analizados, tiene que ver con la metodología, ya que en cada una de ellas se realizan análisis descriptivos detallados, una enseñanza memorística del territorio y un mensaje de identidad nacionalista —fenómeno presente desde mediados del siglo XIX—, para fomentar la unión nacional.

Finalmente quedan muchas dudas al concretar esta investigación, por ejemplo ¿quién delimitó las regiones naturales del actual mapa colombiano, puesto que estas no concuerdan rigurosamente con las Vergara? ¿Por qué ningún autor se atribuye las modificaciones a la regionalización física propuesta por Vergara y Velasco hacia un enfoque más cultural? ¿Está presente actualmente en los países latinoamericanos la división territorial en regiones naturales en la geografía escolar? Para resolver estas preguntas se debe realizar un análisis más detallado, lo cual requiere más tiempo.

La obra de Vergara y Velasco representa todo un hito geográfico, ya que cambió la percepción del territorio colombiano, permeando hasta nuestros tiempos la visión y división del espacio territorial que llamamos Colombia, traspasando la frontera de lo escolar.

Figura 2. Regiones naturales de Colombia.



Fuente: Francisco Javier Vergara y Velasco, *Nueva Geografía de Colombia, escrita por regiones naturales* (Bogotá: Banco de la República, 1974).



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

La toma de terreno y el fútbol
amateur como factores de
territorialización de los pobres de
la ciudad. El caso de la *población*
San Rafael en Santiago de Chile.

Rodrigo Javier Quiroz Muñoz
Universidad de Valparaíso

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



La toma de terreno y el fútbol amateur como factores de territorialización de los pobres de la ciudad. El caso de la *población* San Rafael en Santiago de Chile.

Rodrigo Javier Quiroz Muñoz*

Resumen

En Santiago de Chile, a fines de la década de 1950, los pobres de la ciudad se movilaron en búsqueda de un espacio en donde habitar, siendo la toma ilegal de terrenos uno de los mecanismos más radicales utilizados para este fin. La toma de San Rafael, producida en 1961, no escapa a esta lógica de confrontación directa con el Estado.

El presente estudio busca analizar cuáles son los mecanismos utilizados por los pobladores para construir su territorio, insertando esta problemática dentro de la general lucha por el poder entre las clases hegemónicas y subalternas.

Palabras clave

Territorio, apropiación, dominación, fútbol, pobladores.

* Estudiante de Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, correo: rj.munoz1993@gmail.com.



1. Chile y los pobladores en la década de 1950

Uno de los principales problemas sociales que recorre la década de 1950 y al que tuvieron que enfrentarse los gobiernos chilenos es, sin duda alguna, el de la vivienda. Esta era percibida no solamente como una dificultad habitacional, pues a la falta de un lugar digno donde residir, se le sumaban las paupérrimas condiciones sanitarias y el hacinamiento en el que vivían cerca del 73 de los habitantes de Santiago.¹ Es posible rastrear la importancia del problema en el hecho de que una de las primeras medidas que tomó el presidente Carlos Ibáñez, elegido en 1952, fue la reformulación del Ministerio de Obras Públicas (MOP) para crear un organismo dedicado principalmente a la problemática habitacional: la Corporación de la Vivienda (CORVI). A esto se suma un ambicioso plan de vivienda promulgado en 1954 por Ibáñez, y un segundo plan dictado en 1959 por su sucesor Jorge Alessandri, los cuales tuvieron magros resultados prácticos.²

En este contexto se produjo la explosión del movimiento de pobladores en Santiago, inaugurado en 1957 con la toma de terrenos para la creación de la población La Victoria.³ Pocos años después, en 1961, se produjo la toma de sitios para la conformación de la población San Rafael. Esta se formó gracias a la determinación de los pobladores y a las gestiones del Partido Comunista de Chile (PCCh) ante el Gobierno Central, que a través de un programa de reubicación de la CORVI trasladó familias desde la toma Santa Adriana.⁴ Lo interesante para nuestra investigación es que al año siguiente, o sea en 1961, comenzó a practicarse el fútbol amateur de manera regular con una liga compuesta por ocho equipos del campamento. Estos clubes deportivos desarrollaron desde su conformación actividades solidarias y recreativas para los miembros de la comunidad.

Teniendo en cuenta este panorama general, planteamos como hipótesis de trabajo que la formación del territorio, es decir, la *territorialización* del espacio, es llevada a cabo en un contexto de lucha por la gestión de la vida por un solo grupo social: los pobladores. A raíz de esto nos preguntamos: ¿Cuáles son los factores que contribuyen a la *territorialización* del espacio en la toma de San Rafael?

1. Véase: Mario Garcés, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago 1957-1970* (Santiago: LOM Ediciones, 2006), en especial el capítulo: "Las diversas visiones de la habitación popular en Santiago en los años cincuenta".

2. Garcés, *Tomando su sitio*, 111-175.

3. Véase: Garcés, *Tomando su sitio*; Vicente Espinoza, *Para una historia de los pobres de la ciudad* (Santiago: Ediciones Sur, 1988).

4. Sebastián Cayul, "La constitución de la población de San Rafael y los vínculos entre los pobladores y el Partido Comunista (1960-1970)" (Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia con mención en Estudios Culturales, Universidad de Humanismo Cristiano, 2012), 30-36.



2. La toma de terreno de San Rafael y la solidaridad barrial

La génesis de San Rafael se encuentra en la implementación deficiente del Plan Habitacional, organizado y coordinado por la CORVI. La política habitacional del gobierno de Alessandri buscaba responder al grave problema de la vivienda a través de la compra de terrenos agrícolas y su urbanización, para posteriormente construir casas. Sin embargo, la capacidad logística de la CORVI era deficiente y, por lo tanto, muchas veces los trabajos se extendían más allá de los plazos establecidos. Ejemplo claro de esto fue lo que sucedió con la toma Santa Adriana.

La noche del 22 de julio de 1961, un grupo de 1200 personas ocuparon los terrenos de la chacra Santa Adriana, propiedad de la CORVI, ante la demora en los trabajos de urbanización de los mismos. Una vez adoptada esta medida de presión de los pobladores, el Estado inició las gestiones y negociaciones para el traslado de los ocupantes, pues los terrenos de Santa Adriana ya estaban asignados a otros propietarios. Como solución definitiva, se dispuso el traslado de las familias hacia un predio agrícola ubicado en el paradero 35 de Santa Rosa, lugar en el que hoy se encuentra la población San Rafael.⁵

Durante los primeros días de septiembre de 1961 fueron transportadas 320 familias hacia los predios de Santa Rosa, en donde, una vez más, tuvieron que sobreponerse a la adversa situación que encontraron:

La CORVI no había adoptado las medidas prometidas en beneficio de los recién llegados. No había casas, ni luz, ni agua, ni letrinas, ni atención médica, ni nada de lo más elemental para la vida de los seres humanos. 'Sólo se nos entregaron a cada familia 6 planchas de zinc 4 palos de 3x3'. 'Así pasamos la noche. Las sábanas, frazadas, cartones y otros elementos volvieron a servir de débil protección. En la noche vino de nuevo la lluvia y el viento y la gente pasó el día de ayer con sus rucas completamente destruidas y anegadas'.⁶

Ante esta condición de precariedad experimentada, los pobladores resolvieron de manera unilateral terminar con el traslado de familias desde Santa Adriana hasta que

5. Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 34-37.

6. "En terrenos de San Rafael: 320 familias en el barro. Pobladores acusan al gobierno y CORVI de no cumplir compromisos", *El Siglo*, Santiago, 2 de septiembre de 1961, 1. Citado en Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 39.



se solucionaran los problemas, y notificaron, a través del Comando Central, su decisión a la CORVI. De la misma manera, tomando la iniciativa de su situación, los pobladores decidieron cambiar el trazado demarcatorio de los terrenos, previamente loteados por la CORVI, haciéndolos de mayor envergadura.⁷

Ya durante los primeros días de la toma de sitios se comenzaron a manifestar actividades solidarias como la llegada de materiales de construcción, víveres y el establecimiento de ollas comunes. Estas iniciativas se enmarcan de plano en la solución de las necesidades más básicas que tenían que enfrentar los pobladores. En el mismo tenor, a estos organismos de articulación política, como el Comando Central, y las iniciativas de solidaridad coyunturales, se le suma la creación de clubes de fútbol que se encargarían, en principio, de organizar la vida recreativa de los pobladores. Por ello, indagaremos en la percepción que tienen los sujetos sobre su situación y, también, sobre la importancia que le atribuyen al fútbol amateur en la población.

Si bien la toma de terreno era cumplir el sueño de un sitio y casa propios, Manuel Naranjo, poblador y uno de los fundadores de los primeros clubes del asentamiento, plantea que el lugar en que se estableció San Rafael fue un castigo: “Nosotros llegamos castigaos la’ acá po’, acá no había nada, puros potreros”,⁸ sin embargo, en su recuerdo fue esa misma situación lo que propició el desarrollo del fútbol allí: “Aonde nos mandaron castigaos pa’ acá, no teníamos otra cosa que hacer po’, no conocíamos el centro [de Santiago], aquí no más po’, a puras pichangas, por eso se armó el fútbol al tiro [...] No había tele, lo único que quedaba era jugar fútbol, porque era lo más barato, no había otra cosa”.⁹

Esto explica que en 1962 la toma de terreno ya contara con 8 clubes (Rayo, Huracán, Estrella, Juventud, Jorge Toro, Ciro Antonio, Green Cross y República de Cuba) y una liga regular que se reunía sagradamente sábados y domingos en los potreros cercanos a la toma de terreno. “No teníamos ni camisetas, nada, jugábamos no más, ahí en las canchas de tierra, entre tierra y basura jugábamos nosotros, no nos importaba nada”.¹⁰

7. Cayul, “La constitución de la población de San Rafael”, 39-41.

8. Entrevista a Manuel Naranjo (tesorero de la Asociación Santa Rosa Sur), entrevistado por Rodrigo Javier Quiroz Muñoz, Santiago de Chile 5 de septiembre de 2015.

9. Entrevista a Manuel Naranjo.

10. Entrevista a Manuel Naranjo.



Lo que nos importa resaltar, más allá del fútbol mismo, es que cada club deportivo realizaba actividades sociales junto a los jugadores inscritos y sus familias. En tiempos de crisis económica se organizaban ollas comunes, cooperativas de ahorro, rifas a beneficio, etc. Además, asumían la labor de hermosear los pasajes y gestionar actividades y regalos para los niños de la toma de terreno en fechas de fiesta como Navidad o el Día del Niño. En el mismo sentido, eran los clubes los que se encargaban de las actividades para celebrar el aniversario de la toma de terreno. Los miembros de estos y las acciones que realizaban iban generando particularidades propias que hicieron que cada club representara un sector definido de San Rafael y que se forjaran verdaderos clásicos de fútbol entre equipos locales.

Sin embargo, es en torno al prestigio deportivo de la selección de fútbol amateur donde se expresa de una manera más clara la formación de una identidad local. La selección animaba año a año los campeonatos metropolitanos y habitualmente representaba a Santiago en los campeonatos nacionales, su prestigio era tal que clubes profesionales como Universidad de Chile, Colo-Colo y la misma Selección Chilena de Fútbol disputaron partidos en las canchas de tierra de la población. Sonia Silva, habitante del asentamiento desde su formación, nos relata que “[...] los éxitos de los *chiquillos* acarrearán un movimiento importante en la población, por ejemplo, todo estaba enfocado en ganar en la semana de un partido importante, la casa de uno, las conversaciones con los vecinos, los permisos en los trabajos para ir a ver el partido”.¹¹ En este sentido Manuel Naranjo sostiene, con un dejo de nostalgia, que “[...] eran casi uno, la población y la asociación [...] íbamos a jugar a cualquier lado e iban micros llenas a vernos, una vez llenamos 27 micros [...] y llevamos 15.000 personas a vernos jugar la Final Juvenil Nacional al [Estadio] Santa Laura”.¹²

De esta manera, Sebastián Cayul plantea que el fútbol en San Rafael funciona como “[...] una válvula de escape a sus deberes como hombres proveedores reencontrándose no precisamente en lugares de trabajo, sino en canchas de fútbol, clubes deportivos, entre otros”,¹³ y más allá sostiene que contribuye a: “[...] reforzar los sentidos de pertenencia como pobladores y sus pares [...] los pobladores se identifican como tales por compartir ciertas

11. Entrevista a Sonia Silva y Marisol Quiroz (pobladoras de San Rafael), entrevistadas por Rodrigo Javier Muñoz Quiroz, Santiago de Chile, 5 de septiembre de 2015.

12. Entrevista a Manuel Naranjo.

13. Cayul, “La constitución de la población de San Rafael”, 63.



particularidades en común. Por tanto, estos espacios de esparcimiento ayudan a consolidar esta identidad o perfil de los pobladores".¹⁴

3. La territorialidad como matriz de análisis

La cuestión de la vivienda y del movimiento de pobladores era síntoma de un problema social importante por el que atravesaba el país en su conjunto. Es por ello por lo que existió una gran producción teórica para poder comprender, analizar y proyectar un accionar político, a partir de la situación de carencia material y movilidad política de los pobres de la ciudad.

El funcional-estructuralismo, a través de la teoría de la modernización y la desviación social, planteaba que el proceso de cambio de la sociedad tradicional hacia una sociedad moderna producía una contradicción entre las metas culturalmente legítimas y los medios institucionales para lograrlas, esta contradicción provocaba la desviación de los diferentes sectores sociales premodernos, es decir, la anomia social. En este sentido, la anomia era concebida como un proceso involuntario en donde chocaban las normas culturales de la sociedad tradicional y la sociedad moderna, por lo que finalmente su existencia era un problema netamente transicional y tarde o temprano se iba a solucionar.¹⁵

Asimismo, en Chile vio la luz la teoría de la marginalidad, amparada en los trabajos realizados por los miembros del Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (Desal), la que intentaba dar una respuesta teórica al problema de los pobladores. Esta visión partía de la premisa de que el rasgo más característico del subdesarrollo latinoamericano era que su población vivía en la marginalidad geográfica y social. En palabras de Vekemans, fundador y miembro de la Desal, los pobladores "[...] están en el límite matemático, 'sin ser', pues no se encuentran en el campo que los expulsa, ni en la ciudad, que no los acoge: no pertenecen al Sector Primario ni al Secundario, no son nadie, no hacen más que estar, poblar un pedazo de tierra, que es tierra de nadie".¹⁶

14. Cayul, "La constitución de la población de San Rafael", 63.

15. Mónica Iglesias, *Rompiendo el cerco. El movimiento de pobladores contra la Dictadura* (Santiago: Ediciones Universidad de Chile, 2011), 25-29.

16. Roger Vekemans, "La marginalidad en América Latina: Un ensayo de conceptualización", en *Población y familia en una sociedad en transición*, ed. Desal (Buenos Aires: Troquel, 1970), 70.



Esta marginalidad tenía una doble cara que hace referencia, por un lado, a la no participación de los sectores marginales –considerada como no acceso– en los recursos y beneficios sociales, y por otro, a la ausencia de participación en las decisiones de la sociedad. Finalmente, la teoría de la marginalidad partía de la suposición de la falta de unidad –como integración y cohesión– interna de los grupos marginales, lo que impediría la superación autónoma de su situación de precariedad.

Siguiendo, en lo grueso, el planteamiento de estas dos teorías es posible concluir que los pobladores no constituyen un actor social capaz de responder conscientemente a su realidad, es más, el problema que constituía su situación iba a ser solucionado desde *fuera* por otro actor o por el devenir histórico de la sociedad. Dichos planteamientos son cuestionados por la realidad histórica y el devenir mismo del movimiento de pobladores en Chile.¹⁷

Con base a esto proponemos, por un lado, desplazar la mirada desde las causas de la marginalidad hacia las soluciones que emplean los pobladores para cambiar su situación, y por otro, emplear el concepto de *territorialidad* para analizar dichas soluciones. De esta manera, planteamos pensar la construcción de los territorios a partir de una mirada enfocada en el poder, y por ello comulgamos con la propuesta de Rogerio Haesbaert cuando manifiesta que:

El espacio es también una construcción concreta y material, una construcción social, como diría Henri Lefebvre; una producción social de una amplitud tal que incluye todas las dimensiones [...] la económica, la política, la cultural y también la natural. [...] Cuando se mira el espacio centrandolo en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder.¹⁸

Para que no quede duda alguna de este enfoque en las relaciones de poder, nos queremos remitir a un trabajo del mismo autor en el que nos invita a concebir el territorio de manera que lo más importante sea:

Poner el foco en las relaciones de poder, sea el poder en sus efectos más estrictamente materiales, de carácter político-económico, sea en su articulación más simbólica. De esta manera, se busca abordar el territorio a través de las relaciones de poder que le son inherentes; desde un poder más “tradicional” de

17. Mónica Iglesias en *Rompiendo el cerco* dedica su primer capítulo a demostrar cómo es que la realidad del movimiento de los pobladores rebasa largamente las explicaciones que intentaron dar las teorías de la modernización y la marginalidad.

18. Rogerio Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”, *Cultura y representaciones sociales*, 8: 15 (2013): 20.



naturaleza estatal-administrativa, hasta su configuración más simbólica, donde la propia construcción identitaria es vista, antes que nada, como un instrumento de poder [...] de los grupos y/o clases sociales.¹⁹

En este caso la concepción de poder que se enarbole va a repercutir sobre la concepción de territorio a construir, es por esto por lo que Haesbaert considera el poder como una relación de fuerzas, aunque desigual, difusa en la sociedad, pensando la dominación y la resistencia como partes constituyentes del todo que sería el poder. Este se ejerce no solo como coacción física, sino que también en un carácter más simbólico. Así, Haesbaert, siguiendo a Lefebvre, afirma que el poder se plasma en el espacio de dos maneras: dominación y apropiación. La primera manera de ejercer poder en el territorio sería más propia de los grupos hegemónicos, mientras que la apropiación estaría mayormente representada por los sectores más subalternizados de la sociedad, pues por su condición no pueden acceder al control concreto y efectivo del territorio, lo que superarían *apoderándose* de él de manera simbólica y vivencial.²⁰

Finalmente, el territorio sería producto del proceso de *territorialización* que implica el *dominio* económico-político y la *apropiación* simbólico-cultural del *espacio* por parte de los grupos humanos. En este sentido Delgado y Montañez inician su trabajo partiendo de la premisa de que “[...] toda relación social tiene ocurrencia en el territorio y se expresa como territorialidad”.²¹

La territorialidad está ligada de manera importante a la identidad comunitaria, en tanto el territorio es *vivenciado* y *apropiado* por los individuos. En palabras de Delgado y Montañez la territorialidad se refiere al:

Conjunto de prácticas y sus expresiones materiales y simbólicas capaces de garantizar la apropiación y permanencia de un determinado territorio por un determinado agente social [...] La territorialidad se asocia con apropiación y ésta con identidad y afectividad espacial, que se combinan definiendo territorios apropiados de derecho, de hecho y afectivamente.²²

En consecuencia, la territorialización implica una doble operación de parte de los grupos humanos, quienes deben dominar y apropiarse de un espacio para constituir territorios.

19. Rogerio Haesbaert, “Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transteritorialidad”, en *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, ed. Perla Suman (Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras, 2011), 61.

20. Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización”, 25-27.

21. Ovidio Delgado y Gustavo Montañez, “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, *Cuadernos de geografía*, 7: 12 (1998): 122.

22. Delgado y Montañez, “Espacio, Territorio y región”, 124.



4. La territorialización en la población San Rafael

Utilizando la definición que hemos desarrollado de la territorialización intentaremos demostrar la particularidad del caso de San Rafael, en cuanto el doble proceso es llevado a cabo por los pobres de la ciudad. La dominación efectiva del espacio es realizada usualmente por los grupos hegemónicos de la sociedad. De esta manera, el caso del movimiento de pobladores chilenos en general, y de la toma San Rafael en particular, es un llamado a problematizar este planteamiento.

Si bien el movimiento de pobladores interactúa, a través de los partidos políticos como la Democracia Cristiana (DC) y el PCCh, de manera peticionista con el Estado, cuando las demandas no son cumplidas toma la ofensiva y lleva a cabo demostraciones de fuerza: la ocupación ilegal de sitios, con base a la organización de la población. Este tipo de acciones son un elemento importante a considerar a la hora de abordar la construcción urbana de Santiago en la década de 1960, ya que representaron el despertar de un nuevo actor social, que además emergía en la historia haciendo un reto público a la hegemonía y, por lo tanto, a las clases dominantes.

La particularidad de San Rafael es que se origina como una *solución por presión*, pues nace a raíz del traslado que realiza el gobierno de familias desde la toma Santa Adriana. Pero una vez en el nuevo asentamiento se llevan a cabo acciones como la imposición a la CORVI, en última instancia al Estado, del acuerdo entre los pobladores para detener el traslado de más familias a los predios de Santa Rosa y la reconfiguración de los espacios demarcatorios de cada terreno familiar. Es por ello por lo que proponemos que la toma de sitios es en sí misma un primer factor de territorialización, ya que consolida la dominación efectiva del espacio por parte de los pobladores.

Por otra parte, y como ya señalamos anteriormente, la apropiación del espacio es un proceso que se va construyendo a partir de la experiencia de los habitantes y está estrechamente relacionado con la formación de una comunidad con identidad propia. Coincidimos con José Díaz cuando plantea que:

Creemos en la identidad como un proceso inacabado que tiene por función construir una imagen del colectivo en contraste -no en contraposición- con el otro. Esa imagen que se construye en el proceso de interacción social recoge y elabora elementos del pasado, lo reubica y le da un sentido coherente con el presente y el futuro. [...] La identidad es el despliegue de sentido de pertenencia.



La identidad es un proyecto que se despliega bajo condiciones culturales, económicas y políticas concretas. La identidad siempre es histórica.²³

Es en este punto en donde el fútbol amateur se convierte en un factor importante para los moradores, pues comienzan a articular pequeñas redes de socialización que giran alrededor de la recreación dominical; y redes de solidaridad que buscan soluciones frente a las carencias materiales de los asociados a los clubes. Además, la Selección de Fútbol de la Asociación Santa Rosa Sur opera como representante de San Rafael fuera de la población misma y como no existía otro referente simbólico que abarcara al total de los habitantes, se gestó una verdadera comunión entre la Selección, los pobladores y su territorio.

Finalmente, pensamos que el fútbol es un factor importante en la formación de una identidad local pues cuando comienzan a darse resultados futbolísticos positivos, se produce en los habitantes un cambio cualitativo en la percepción que tienen sobre el lugar en el que habitan y del poder que ejercen sobre el mismo. San Rafael pasó de ser un castigo, ganado al fragor de la lucha con el Estado, pero castigo al fin y al cabo, a ser el espacio donde nació el orgullo deportivo de los vecinos; y estos mismos, dejaron de ser desconocidos recién llegados desde la toma Santa Adriana, y se transformaron en una comunidad local que convivía todos los fines de semana en las canchas polvorientas y durante la semana en las sedes de los clubes deportivos.

Situaciones como esta son, a nuestro juicio, claves para reconocer la manera en que las relaciones y luchas de poder se plasman en el espacio. Para el caso estudiado, el punto de partida es la emergencia de los pobladores como actor social en disputa con el Estado chileno, su mecanismo de obtención de la tierra, a través de la ocupación por la fuerza del territorio, es un desafío evidente a la hegemonía estatal. La consolidación de la victoria de este proceso se da por la formación de identidades territoriales fuertes. Lo importante de todo esto es que en la población San Rafael el proceso de territorialización, es decir, la dominación y apropiación del espacio, es llevada a cabo por un solo grupo social que se supo organizar de diferentes maneras para lograr el anterior binomio. Los comités de vivienda y su articulación con el PCCh *iniciaron el partido*, logrando la dominación del terreno a partir de su ocupación ilegal y la gestión del mismo, siendo los clubes deportivos los que *lograron la victoria* a partir de la apropiación simbólica y cultural del espacio.

23. José Díaz, Bernardo Guerrero y Juan Pérez, "Indios tras la pelota: fútbol e identidad aymara en Alto Hospicio", *Ciencias Sociales*, 18 (2007): 107.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**Los asentamientos humanos de
hecho y su relación con el
modelo de ciudad vigente.
Un análisis al barrio Portal de
Oriente, de la vereda Granizal, en
contraste con la ciudad de Medellín**

Sofía Valencia Osorio
Manuela Arango Restrepo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial
Noviembre de 2017
ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



Los asentamientos humanos de hecho y su relación con el modelo de ciudad vigente. Un análisis al barrio Portal de Oriente, de la vereda Granizal, en contraste con la ciudad de Medellín

Sofía Valencia Osorio*

Manuela Arango Restrepo**

Resumen

Medellín en su constitución como ciudad moderna ha utilizado la planificación como promotora del desarrollo y la competitividad en su composición socioespacial. Empero, no ha respondido al contexto social, dando paso a la creación de fenómenos socioespaciales a los que el modelo ha respondido estratégicamente tratando de obtener algún beneficio, lo que ha conllevado a que estos intenten incluirse en el mismo modelo, aunque con ciertas particularidades. Ejemplos de dichos fenómenos son los asentamientos humanos de hecho, configuraciones sociales ilegales que siguen proliferando en las zonas periféricas, mezclando formas alternativas de territorialidad con formas habituales de los centros de la ciudad, que finalmente son útiles a los intereses económicos de la misma.

Palabras clave

Asentamientos humanos de hecho, territorialidad, ciudad, periferia, desarrollo, globalización.

* Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: sovalenciaos@unal.edu.co.

** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: maarangore@unal.edu.co.



Introducción

La vereda Granizal es un asentamiento humano de hecho que cuenta con una extensión aproximada de 23.000 hectáreas. Geográficamente pertenece a la ciudad de Medellín, ubicada en su zona nororiental, pero administrativamente pertenece a la jurisdicción de Bello. El barrio Portal de Oriente, perteneciente a la vereda, lugar en el que se llevó a cabo la presente investigación, es uno más pequeños y cuenta aproximadamente con cien casas, que corresponden a cerca de cuatrocientas personas:

Esta vereda se encuentra actualmente ocupada por un conjunto de asentamientos humanos compuestos por los sectores de El Pinar, Oasis de Paz, Regalo de Dios, Altos de Oriente I y II, Portal de Oriente, El siete y el más reciente llamado Manantiales, los cuales constituyen un asentamiento irregular de hecho.¹

Como asentamiento humano de hecho, la vereda Granizal no cuenta con la prestación de servicios públicos como agua potable y alcantarillado, no posee servicio hospitalario ni vías pavimentadas y en definitiva tiene una gran cantidad de problemáticas. Además, es habitada mayoritariamente por población desplazada (aproximadamente el 80%). También es un territorio en construcción, debido a que constantemente se asientan nuevas familias y otras se retiran, y cuenta con congruencia de personas provenientes de distintas regiones del país.

A partir de estas dinámicas propias de la vereda y debido a la heterogeneidad en la naturaleza de sus pobladores, en su interior existen diversas formas de construir territorio o ejercer territorialidad. Estas son dadas por un ejercicio de apropiación del espacio y producción del mismo, caracterizado por diferentes factores, entre los que se encuentran: el reconocimiento de sí mismos como víctimas del conflicto y su condición de pobreza, la evidencia del abandono estatal, la legitimación de los grupos armados ilegales y la relación con el medio ambiente natural, principalmente a través del cultivo de la tierra. Sin embargo, dichas formas de construcción de territorio se relacionan en cierta parte con las que Medellín propone como modelo de ciudad, y que están encaminadas hacia la construcción de conexiones comerciales, industria y mercado, amparadas por las figuras de competitividad y desarrollo. Se trata, entonces, de la ambivalencia y convivencia entre las apropiaciones del territorio particulares de los habitantes y las que el modelo mismo les ha implantado, pues al

1. Alcaldía Municipal de Bello y Unión Europea, *Plan de Integración Local* (Bello: Alcaldía Municipal de Bello, 2015), 16.



ser explícitamente excluidos se han valido de ellas para la construcción de su propia identidad e intentar insertarse en el mismo modelo.

Estas formas fueron halladas tras un proceso de investigación de un periodo aproximado de cuatro meses, realizado a través de trabajo etnográfico y observación social, con herramientas como entrevistas, encuestas, recorridos, diálogos y documentación institucional.

El presente trabajo tiene, entonces, por objetivo realizar una primera aproximación a un fenómeno de gran complejidad como son los asentamientos humanos de hecho, por medio de la comparación y el reconocimiento de formas alternativas de construir territorio frente a las formas habituales dadas en los centros de la ciudad.

1. Medellín, la ciudad moderna

En primera instancia, es necesario abordar las características y la composición del modelo de ciudad vigente. En una escala global, según el docente Alberto Castrillón, en la historia de la ciudad moderna existen tres modelos de ciudad: una ciudad monocéntrica, que se origina en el *renacimiento* con el modelo italiano; una ciudad metrópoli, que surge tras la *revolución industrial* con un concepto policéntrico propio del modelo francés, y una ciudad posmetrópoli, mejor conocida como “ciudad región”, que nace con la agudización del sistema económico globalizado.²

Esta última se configura como un complejo fenómeno urbano que desborda y desdibuja el concepto de ciudad al conformarse como una urbe interminable o “endless city”. Según Castrillón, “las ciudades adquieren una inercia propia de expansión. Devoran los territorios vecinos y los transforman acomodándolos a sus múltiples lógicas y formas. Las políticas no planean los procesos de expansión, pero sí los de intensificación del territorio”.³

Ahora bien, si se aterriza el modelo de ciudad a escala nacional, específicamente en Colombia, el docente Carlos Alberto Torres hace un análisis profundo y congruente sobre las características del modelo de ciudad colombiana vigente:

2. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana (docente de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín), entrevistado por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Medellín, 18 de mayo de 2016.

3. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana.



En síntesis, se puede afirmar que el modelo de ciudad colombiana se concibe en función del modelo de desarrollo, que establece una lógica general sobre la totalidad del territorio del país. Las ciudades colombianas, bajo la dinámica que le imprime el desarrollo del modo de producción capitalista, va ajustando y variando los modelos de desarrollo y de ciudad, que fundamentalmente parten de reconocer un conjunto de población presente en el territorio disponible para poder atender las diversas actividades y las lógicas establecidas por el mercado; por tanto, en tal perspectiva, el problema del modelo no está centrado en resolver la problemática y las necesidades del conjunto de la población sino en disponer de los recursos que están en ese territorio, para fortalecer este modelo, indistintamente de que todos se beneficien o no. [...] el modelo no está planteado como alternativa para resolver las lógicas de segregación y exclusión urbanas; está pensado como mecanismo que permite miradas y perspectivas desde un sector de la sociedad, orientado por las lógicas del capital, que concibe el territorio frente a unos fines específicos.⁴

La tesis del autor no es otra sino la concepción de la ciudad colombiana como una ciudad inscrita en las lógicas globales, neoliberales y de ciudad posmetrópoli, que a fin de cuentas no busca ser incluyente, sino que utiliza el territorio para la consecución de los intereses específicos del mercado.

Ahora bien, teniendo en cuenta que Medellín se inserta dentro de este modelo de ciudad colombiana que está cooptado por el mercado y las lógicas globales de desarrollo, es necesario también analizar específicamente sus dinámicas como ciudad, pues su modelo ha tenido características determinadas y cambios particulares. En su desarrollo histórico, Medellín se ha insertado de manera efectiva en las configuraciones de ciudad moderna a escala global, pues en un principio se concibió como una ciudad monocéntrica, que contaba con un pequeño territorio delimitado, pero con el pasar del tiempo y de acuerdo con las lógicas y necesidades mundiales, se estableció como ciudad metropolitana, conectada con diversos municipios, como Copacabana, Bello, Itagüí, Barbosa, Caldas, Sabaneta, Envigado, entre otros. Actualmente, Medellín intenta configurarse como una ciudad-región (posmetrópoli) a través de la conexión del Valle de Aburrá con los valles de San Nicolás y el Tonusco.

En este proceso, Medellín se presenta como centro del área urbana en el que se concentran la mayoría de nexos, con el fin de absorber el flujo de capital de los distintos centros productivos a su alrededor. Incluso en algunos planes de ordenamiento territorial (POT) se denomina a la ciudad como el “hijo mayor” del departamento que debe ser solidario con sus hermanos menores,⁵ que a su vez deben poner todas sus potencialidades al servicio de aquel.

4. Carlos Alberto Torres, *La ciudad colombiana* (Bogotá: Megalópolis, 2010), 3.

5. Alcaldía de Medellín, *Plan de Desarrollo 2001 - 2003 “Medellín competitiva”* (Medellín: Alcaldía de Medellín, 2001), 56.



De esta manera, la ciudad presenta una forma específica de construir territorio que, aunque puede cambiar en su apariencia o discurso, siempre va a estar orientada hacia las tendencias dominantes de construcción de ciudad a nivel global, las cuales son en última instancia formas propias del mercado e ideales hegemónicos, como el desarrollo, el progreso, la urbanización, el consumo, la ciencia, la tecnología y la industrialización.

Aunque esta es la forma dominante de construcción territorial, existen otras maneras alternativas, pues “se entiende el territorio como una construcción social e histórica formalizada por la materialización de las actividades humanas en un espacio físico determinado, pero que se desplaza por fuera de los límites jurídicos, del espacio material”.⁶ Por ello, pese a que existen espacios que no están dentro del marco jurídico legal, como los asentamientos humanos de hecho, estos lugares también poseen unas fuertes y significativas formas de construir territorio.

Esta falta de reconocimiento de formas alternativas de ejercer territorialidad se evidencia desde la mirada estatal e institucional, pues, aunque los planes de desarrollo (PD) y los POT mencionan las zonas periféricas y los asentamientos humanos de hecho, los incluyen solo discursivamente, lo que en la práctica no es más que una exclusión estratégica.

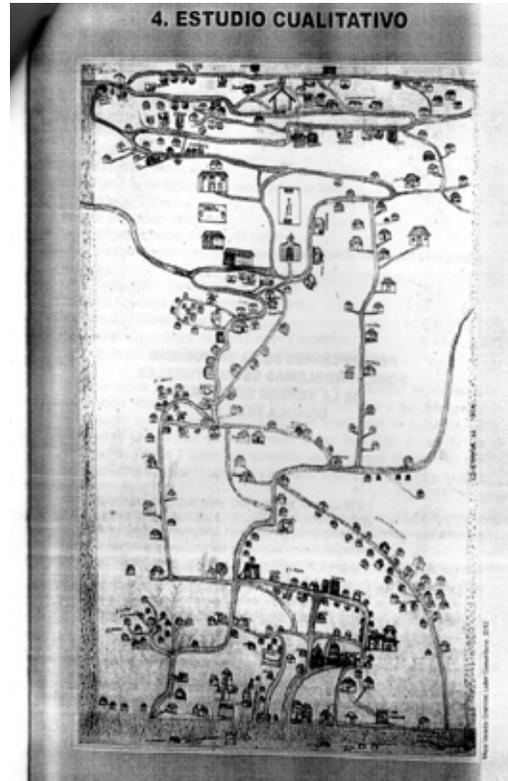
2. Territorialidad en los asentamientos humanos de hecho

La idea de la posibilidad de construir el territorio de diferentes maneras se apoya en lo dicho por Claudia Tomadoni: “se puede afirmar que coexisten diversas formaciones socioterritoriales en función de las particulares percolaciones que se realicen en los diferentes lugares con las relaciones de producción y las relaciones de identidad y pertenencia”.⁷ En el caso específico del barrio Portal de Oriente, se pueden analizar diferentes modos en los que el territorio ha sido usado, transformado y construido. Estos han estado enmarcados por un contexto de exclusión constante, derivado de la ilegalidad que se evidencia a través de hechos como:

6. María Valeria Emiliozzi, “Territorio hecho cuerpo. El espacio material al espacio simbólico”, *Abra*, 33: 47 (2013): 20.

7. Claudia Tomadoni, “A propósito de las nociones espacio territorio”, *Gestión y Ambiente*, 10: 1 (2007): 56.

Figura 1. Mapa de vereda Granizal, elaborado por líder comunitaria.



Fuente: Universidad Autónoma Latinoamericana (Unaula), *Caracterización y estudio sociodemográfico vereda Granizal, municipio de Bello* (Medellín: Universidad Autónoma Latinoamericana, 2013), 27.

- a. La inexistencia de mapas oficiales de la zona,⁸ debido a que no existe nomenclatura de las viviendas ni las vías. Por esto, una habitante del barrio realizó su propio mapa de la vereda como expresión de la búsqueda de un reconocimiento negado por parte de la administración.
- b. La no realización de censos en la vereda, que ha llevado a que distintas organizaciones emprendan caracterizaciones de la zona que, en su mayoría, no alcanzan a abarcarla en su totalidad, para identificar efectivamente las problemáticas del sector. Entre estas instituciones se encuentran Visión Mundial, Unaula, Unidad de Atención y Reparación a Víctimas (Uariv) y Techo.

8. También en Google Maps es un territorio no referenciado.



- c. La carencia de servicios públicos como agua potable, alcantarillado, redes de gas, internet, telefonía, salud y educación.
- d. La no mención de la vereda de manera significativa en los PD: *Plan de Desarrollo 2012 – 2015 “Bello ciudad educada y competitiva”* y *Plan de Desarrollo 2016 -2019 “Bello ciudad progreso”*.⁹

Ahora bien, dentro de este marco, se expresan ciertas maneras de territorialidad que pueden ser clasificadas dentro de tres puntos de vista principalmente.

2.1. El reconocimiento de sí mismos como población dentro de categorías específicas

Una forma de construir territorio emana del reconocimiento de los habitantes como individuos con condiciones comunes y distintivas del resto de la población. Es así como las categorías *víctima*, *desplazado*, *pobre* y *campesino* juegan un papel importante a la hora de tener en cuenta la realidad y las dinámicas de los asentamientos humanos de hecho.

En cuanto a la condición de víctima del conflicto armado y el desplazamiento, las estadísticas señalan que entre el 80 y el 90% de la población se encuentra en dicha categoría.¹⁰ Sin embargo, esas cifras no son muestra fehaciente de que ellos se identifican a sí mismos con la situación, sino que, a través de la experiencia directa con la comunidad y ejercicios de diálogo y observación, se pudo concluir que el 70% de la población contactada a lo largo del trabajo investigativo se identifica y se apropia de la condición de víctima del desplazamiento (Figura 2). Este hecho fue un punto de quiebre en su vida, que los obligó a reconfigurarse y, por tanto, cambió su relación con el territorio y las personas. Dicho cambio se dio en el sentido en que la relación con el territorio se hace más fuerte, pero, por el contrario, la relación con las personas tiende a dispersarse al haberse alejado de su círculo

9. En el *Anteproyecto del Plan de Desarrollo 2016-2019* solo se hace mención cinco veces para referenciar a los lecheros, algunas de las juntas administradoras locales y los dineros destinados a víctimas. Cfr. Alcaldía de Bello, *Plan de Desarrollo 2016-2019 “Bello, ciudad de progreso”* (Bello: Alcaldía de Bello, 2016); Alcaldía de Bello, *Plan de Desarrollo 2012-2015 “Bello ciudad educada y competitiva”* (Bello: Alcaldía de Bello, 2012).

10. Unaula, *Caracterización y estudio sociodemográfico*, 46-47.

familiar y social para llegar a un entorno totalmente nuevo y desconocido, que finalmente se convirtió en su hogar y en lugar que les brindó una nueva oportunidad (Figura 3).

Figura 2. Pregunta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente.

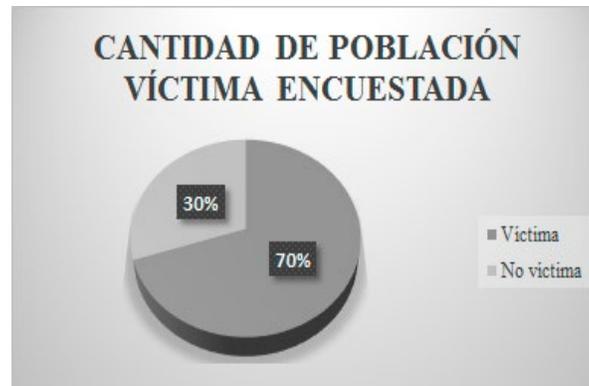


Figura 3. Pregunta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente.



Por otro lado, el 90% de la población contactada es de origen campesino. El campo para los pobladores del barrio es el lugar en el que nacieron y donde se desarrollaron como personas, y era un espacio con el que tenían una relación tan cercana que, aun siendo obligados a dejarlo atrás, sigue siendo anhelado y motivo de orgullo para la mayoría.

La pobreza es otro factor con el que las personas se identifican. El hecho de entenderse como pobre delimita muchas de las acciones que dentro de su territorio pueden realizar. Aceptar esa condición y creerla inamovible es también consecuencia del mismo sistema, pues este es el que los ha convertido en pobres. Sin embargo, con sus pocos ingresos y capacidad adquisitiva, deben hacer parte de las lógicas del consumo para sobrevivir. Ejemplo de ello fueron testimonios como: “uno tiene poquito pero aprende a vivir con eso”, “aquí no

andamos de cachaco y corbata, gente humilde es lo que hay aquí”, “hay que acomodarse, a veces ni hay para los pasajes pero para eso están los pies”.¹¹

Esta condición de pobreza afianza los lazos entre los habitantes del barrio, pues en el intento de superar condiciones precarias de vivienda se busca un bien o beneficio no individual sino común. Muestra de esto es la realización de diferentes actividades como recolectas para la compra de cemento, la construcción comunitaria de las redes artesanales de agua y alcantarillado, el trabajo de los fontaneros quienes prestan su servicio a la comunidad para el arreglo de averías en los tubos y las mangueras, la celebración comunitaria de fechas especiales, la ayuda en la construcción de casas a los recién llegados y las manifestaciones en pro de la consecución de agua potable y alcantarillado.

Figura 4. Habitantes de la vereda Granizal en evento de interposición de una acción popular por el derecho al agua potable.



Fuente: Acción Popular por el Derecho al Agua Potable Vereda Granizal. Bello [perfil de Facebook], <https://www.facebook.com/1666427786902579/videos/1666620173550007/> (consultado: 11 de abril de 2016).

11. Entrevista a Lizardo Mesa (líder del barrio Portal de Oriente), entrevistado por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Bello, 11 de abril de 2016.



2.2. Simbolismo y transformación socioespacial

A la hora de tratar temas como la territorialidad, es fundamental tener en cuenta tanto lo simbólico como lo representativo y la significación que los habitantes dan a ciertos espacios, objetos y actores, como la transformación de la población sobre el espacio y del espacio sobre la población.

En referencia a lo simbólico, la Iglesia ha sido un factor determinante y constante desde el inicio del asentamiento. Según la comunidad, la iglesia más antigua de la vereda se construyó en los primeros años del asentamiento, es decir, hace aproximadamente 17 años. La Iglesia ha estado presente, más no activa, en los procesos políticos y sociales de la vereda. Situaciones como el mal manejo de recursos por parte de sacerdotes, quienes no se interesaron por ayudar a la comunidad,¹² crearon distancias entre la institución y los habitantes, pero la gran mayoría continuó asistiendo al espacio, lo cual demuestra que los habitantes han depositado, incluso antes de su estancia en el asentamiento, su confianza en la institución eclesiástica. También, desde hace algunos años, continúan llegando al barrio otras iglesias evangélicas y protestantes que han tenido gran acogida entre los habitantes. Así, la Iglesia y los cultos siguen siendo un actor evidente e importante en la vida cotidiana de los habitantes, y consecuentemente son un actor que desde lo simbólico y lo representativo ayuda en la construcción de la identidad y la territorialidad.

La transformación del espacio es tal vez uno de los hechos más contundentes en la construcción del territorio, pues al ser un asentamiento humano de hecho significa que las personas llegaron a apropiarse de un espacio que no había sido intervenido antes y que, en consecuencia, tuvieron que transformar desde cero, es decir, construir las viviendas con sus propias manos, adecuar el terreno, instalar sus propias redes de conexión con las quebradas y los tubos para obtener agua, fabricar su propio sistema de alcantarillado artesanal y —como evocación de sus raíces campesinas— usar y adaptar la tierra para cultivar lo que les es posible (Figura 3). Sin embargo, teniendo en cuenta que la transformación del espacio siempre es una relación de doble vía, los habitantes también se han transformado ellos mismos y le han dado un significado especial al esfuerzo y el trabajo con el que han reconfigurado su vida.

12. Entrevista a Ana Cecilia Gómez (líder del barrio Portal de Oriente), entrevistada por Sofía Valencia Osorio y Manuela Arango Restrepo, Bello, 11 de abril de 2016.

Figura 5. Pregunta realizada a habitantes del barrio Portal de Oriente.



2.3. Institucionalidad y modelo de ciudad

A pesar de que lo anteriormente mencionado se puede considerar como formas de producción de territorio propias de los asentamientos humanos de hecho, específicamente del barrio Portal de Oriente, estos territorios no escapan de las dinámicas y las formas de territorialidad del modelo de ciudad. Muestra de ello es que los habitantes expresan sus deseos de ser reconocidos por el orden jurídico y vivir en los centros de la ciudad (Figura 6).¹³ Allí perciben una mejor calidad de vida, pues hay mayor accesibilidad a servicios (con los que no cuentan) y, en general, más facilidad para trabajar, estudiar y movilizarse.

Figura 6. Pregunta realizada a habitantes del barrio Portal de Oriente.



13. La información de los gráficos de las figuras 2, 3, 5 y 6 se extrajo de una encuesta realizada a quince habitantes del barrio Portal de Oriente por Sofía Valencia y Manuela Arango, entre el 2 y el 9 de mayo de 2016.



Es necesario resaltar que, al interior del barrio, varias personas que se han posicionado como líderes adelantan procesos para la consecución de agua potable y alcantarillado, y sobretodo la legalización de los predios. Ellos reciben formación política de diferentes instituciones como la Alcaldía de Bello, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y diferentes universidades y fundaciones. En 2008 comenzó a funcionar en la vereda La Casa de los Derechos, entidad creada por la Defensoría del Pueblo con el fin de instaurar un vínculo directo entre el Estado y los habitantes, como protección y amparo de sus derechos. Sin embargo, este espacio solo se ha utilizado como sede para actividades efímeras con la comunidad, pero no ha cumplido con el propósito con el que fue creado: la defensa de los derechos humanos. Esto demuestra que el Estado solo brinda soluciones asistencialistas y no hace inclusión social real.

Este problema no debe analizarse desde una escala tan mínima, pues es una problemática que atiende a un mundo globalmente conectado, que no puede ser socialmente incluyente porque necesita de la existencia de nichos de pobreza para que se genere la riqueza, como lo afirma María Laura Silveira citando a Milton Santos: “se desarrolla un mercado para unos y una pobreza estructurada y globalizada para la mayoría”.¹⁴

Ahora bien, esa desprotección e inclusión excluyente, esa falta de presencia real del Estado, han hecho que los habitantes legitimen y apoyen de alguna manera los grupos armados que actúan en la zona, que parecen ser los reguladores de la seguridad, la urbanización y el comercio en el barrio y la vereda en general. Estos grupos armados son los que tienen bajo su poder el monopolio del acueducto improvisado en la vereda y quienes cobran tarifas mínimas por la prestación del servicio. Además, regulan las situaciones conflictivas que se presentan, solucionan los problemas de seguridad procurando que no haya robos ni asesinatos y, de alguna manera, reemplazan funciones y obligaciones propias del Estado en la zona.

No obstante, la presencia de grupos armados que controlan el territorio no es un fenómeno único de la vereda, sino que pertenece tácitamente al modelo de ciudad de Medellín y es una muestra más de que los asentamientos humanos de hecho no se “libran” de circunstancias que parecen ser propias de las urbes, sino que también guardan cierta relación con ellas. Además, estos mismos actores reconfiguran las prácticas territoriales y

14. Milton Santos, *Por uma outra globalização. Do pensamento único à consciência universal* (Río de Janeiro: Record, 2000), 72-73, citado en: María Laura Silveira, “Globalización y territorio usado: imperativos y solidariedades”, *Cuadernos del Cendes*, 25: 69 (2008): 10.



definen muchas de ellas. Por ejemplo, una habitante expresó lo siguiente: “Una amiga mía de más arriba se compró unas gallinitas y a los días llegaron dos muchachos en moto diciéndole ‘cuchita el patrón quiere una gallina’ y ella tuvo que dársela, a los ocho nuevamente y así sucesivamente hasta que la dejaron sin gallinas y no le dejaron progresar el negocito”.¹⁵ Por ello, estos actores limitan e impiden las prácticas económicas y de sostenimiento rentables para los habitantes.

Por otro lado, tanto en el barrio como en la vereda existen gran variedad de almacenes, supermercados, chatarrerías, latonerías, tiendas, panaderías, peluquerías, papelerías y venta de lotes y casas, además de arrendamiento de locales y viviendas, sistema de compraventa y, en resumen, un sistema de mercado informal que intenta suplir las necesidades de la comunidad. Sin embargo, como afirma Silveira, “que los pobres consuman objetos del actual sistema técnico no significa que hayan satisfecho sus demandas de bienes y servicios de interés común como educación, salud y previsión”.¹⁶

Así, el modelo de ciudad moderna intenta primar sobre las muchas otras formas de construir territorio, pues absorbe, a través del sistema económico, las relaciones entre habitantes y las dinámicas socioespaciales, en procura de una homogenización de la cultura y el mercado, a fin de que el flujo constante de capital en nichos de pobreza siga permitiendo la concentración cada vez más enfática de la riqueza en unos pocos.

3. El nudo del problema

La reproducción a través del espacio es cada vez más incierta, porque este espacio está en sí mismo lleno de contradicciones; hay contradicciones del espacio y es por lo que digo y entre paréntesis, y a propósito, que la reproducción de las relaciones sociales de producción aseguradas por el espacio y en el espacio, implica, a pesar de todo, un uso perpetuo de la violencia.¹⁷

La era de los fenómenos urbanos posmetrópoli, las ciudades ilimitadas y globalizadas, ha determinado el modo de vivir actual. Se trata de una cooptación del espacio usado como

15. Entrevista a Ana Cecilia Gómez.

16. Silveira, “Globalización y territorio usado”, 17.

17. Henry Lefebvre, *La producción del espacio* (París: Anthropos, 1974), 223.



instrumento del sistema económico. Por esta razón, la ciudad neoliberal se configura como el *locus* de los nexos globalizados y de las relaciones sociales de producción, hecho que necesita de la existencia de zonas periféricas, opacas, excluidas, pobres y marginales que alimentan el modelo, pues ellas constituyen el eslabón en el cual se encuentra un flujo de capital constante, informal y favorable, y la consecución de mano de obra barata.

En este orden de ideas, los asentamientos humanos de hecho sufren la condición de ser un elemento más del sistema, que se incluye al modelo de ciudad a través de su exclusión, pues aunque no fueron previstos y planificados, sirven también al modelo, ya que, al parecer, para la idea neoliberal de ciudad “todo sirve”,¹⁸ de todo se puede obtener un provecho económico. Para ejemplificar esto, está el caso que presenta una habitante: “algún día se va a destapar un cartel de las víctimas, porque el Gobierno no nos da lo que realmente paga el Estado para nosotros las víctimas, a mí por ejemplo, el año pasado sólo me dieron doscientos un mil pesos de toda la ayuda”.¹⁹

También se encuentra el hecho de que sea idealizada y vanagloriada la ciudad como el único lugar que permite la realización personal. En otras palabras, se ha creado la necesidad de la vinculación a la ciudad, razón por la que los desprotegidos y excluidos buscan insertarse en ella con el sinsabor de que la ciudad no brinda los medios de inclusión social efectiva, y por ello deben ubicarse en zonas periféricas y riesgosas —sin desconocer entre otras cosas el mismo hecho del desplazamiento forzado y la violencia—.

No obstante, la presente investigación da cuenta, de manera ligera, de cómo se unen las diferentes prácticas de construcción de territorio configurando una manera particular de modo de vida, que incluye en sí misma paradojas y contradicciones, pero que resulta siendo una realidad apremiante en el contexto colombiano.

18. Entrevista a Alberto de Jesús Castrillón Aldana.

19. Entrevista a Ana Cecilia Gómez.



Conclusiones

Los asentamientos humanos de hecho, aunque son fenómenos que se ubican en una escala local, no son problemas propios de esta, sino que traspasan las escalas municipales, regionales y nacionales, para atender a ciertas dinámicas globales.

El territorio es una construcción contradictoria, heterogénea. No es estática ni planificada. Es contradictorio en el sentido en que en él confluyen muchas maneras de apropiarse del mismo (heterogeneidad); maneras que pueden estar una en contraposición de la otra y que no tienen necesariamente un sentido lógico de explicación, como lo es, por ejemplo, que los habitantes del barrio Portal de Oriente les guste vivir en la vereda se sientan orgullosos de su condición de campesinos y quieran al mismo tiempo vivir en la ciudad. No es estático pues a medida que pasa el tiempo cambia, se transforma, se reconfigura y se adecúa a nuevas situaciones. No es planificado pues, aunque discursivamente pretenda serlo, la realidad de los fenómenos sociales desborda los modelos planificados. El territorio se construye independientemente de si hay un orden jurídico o no que lo esté regulando.

En el asentamiento humano del barrio Portal de Oriente se materializan las heterogeneidades como formas de construir territorio, es decir, el poseer una población con características variadas (campesino, víctima, ciudadano, pobre, grupos armados, líderes, etcétera) permite que el territorio sea producido y usado de maneras particulares.

Resulta evidente que Medellín como centro urbano y con aspiraciones a ser una ciudad-región se relaciona con otros territorios estratégicamente; es decir, mientras construye túneles que conectan el Valle de Aburrá con los valles de San Nicolás y el Tonusco, descuida y desatiende zonas que están más cercanas a él, porque no le interesa generar vínculos directos con ellas ni representan interés alguno para el gran capital. Este hecho es consecuencia del mismo nudo del problema, que es selectivo a la hora de generar nexos y necesita de zonas opacas y luminosas para su existir.

Los asentamientos humanos de hechos son fenómenos socioespaciales que dentro de los conceptos políticos se enmarcan en un constante estado de excepción, pues no operan los marcos normativos ni jurídicos al entenderse como un territorio ilegal. Además, las soluciones que dentro de la estatalidad se brindan a estos lugares no resultan siendo más que soluciones asistencialistas mediocres, hecho que permite la creación y legitimidad de diferentes grupos armados.



Desde sus inicios como ciudad monocéntrica, Medellín ha aceptado con dificultad que los fenómenos ilegales de apropiación del territorio, como los barrios piratas, las invasiones y los asentamientos humanos de hecho, han constituido la forma por excelencia de expansión de la ciudad. En los últimos años estas apropiaciones ilegales se han dado no solo por el crecimiento demográfico, sino por el desplazamiento de personas en el conflicto armado, la pobreza generalizada e incluso las grandes obras de infraestructura. Frente a esto, Medellín debe plantearse una política pública que permita el reconocimiento de estas víctimas como constituyentes y constructoras de ciudad.

Las lógicas del mercado en las ciudades se basan en la globalización de la producción y en la producción de la globalización, hecho que permite entender por qué se siguen reproduciendo nichos de pobreza extrema como estrategias de recolección de capital.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia

**“Haga sancocho y lleve cerveza
que vamos a echar plancha”:
formación de hábitat popular en
la comuna 5 de Medellín,
1930-1970.**

Gisel Guzmán Echavarría
Jennifer Calderón Caro

Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

Número Especial

Noviembre de 2017

ISSN: 2422-0795



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia



“Haga sancocho y lleve cerveza que vamos a echar plancha”: formación de hábitat popular en la comuna 5 de Medellín, 1930-1970.

Gisel Guzmán Echavarría*
Jennifer Calderón Caro**

Resumen

El noroccidente de Medellín presentó un proceso importante de urbanización entre 1930 y 1970, en el cual, coexistieron diferentes tipos de conformación de hábitat popular, controlado y no controlado. Es por ello que se presenta un análisis comparativo entre las formas de producción de hábitat popular en los barrios Florencia, Castilla y Lenin (hoy Francisco Antonio Zea Etapa 4), basado en la recopilación de datos de diferentes archivos de la ciudad y entrevistas a personas que vivieron el proceso de consolidación de sus barrios.

Palabras clave

Hábitat popular, Comuna 5, barrio pirata, invasión, Instituto de Crédito Territorial.

* Estudiante de Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: gguzmane@unal.edu.co.

** Estudiante de Ingeniería Ambiental de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, correo: jecalderonca@unal.edu.co.



Introducción

A principios del siglo XX, la mayor parte de la población de Medellín estaba concentrada en la parte oriental de la ciudad, mientras que su costado occidental, conocido como Otrabanda y separado por el río Medellín como barrera física, se encontraban muy alejados los distritos de Robledo, Belén y La América; cabe mencionar que la zona noroccidental –actual comuna 5– en su mayoría eran terrenos baldíos (ver Figura 1. Fotografía: alrededores de Medellín). En esta época, Medellín estaba recibiendo un gran número de inmigrantes y su desarrollo urbano predominaba en la zona oriental, donde la formación de barrios se daba principalmente por la administración de tierras por parte de privados, quienes las vendían y cedían tanto a la población, como el municipio y la Iglesia. Este es un contexto donde el progreso era la idea preponderante de la ciudad, por lo que el alcance entre el sector público y el privado no se diferenciaba de manera muy marcada.¹ En consecuencia, hasta 1950 se da en la ciudad un periodo que concluye con la necesidad de una estricta planeación urbana. Debido a los altos flujos poblacionales, y al reconocimiento de que el crecimiento urbanístico de la ciudad había estado a cargo de particulares y sin obedecer a un plan sistemático promulgado por entes oficiales.²

Antes de introducir un contexto en términos urbanísticos de la ciudad, se presentan los conceptos bajo los cuales se aborda el problema de la producción espacial, concerniente aquí a términos de hábitat popular. Para definir hábitat popular, primero se define *hábitat* como un espacio producido por las relaciones entre seres-cotidianidad-espacio-tiempo, que cobra sentido desde las significaciones, usos, aprovechamientos, recorridos, encuentros, expresiones, materializaciones, entre otras, que hacen los individuos sobre este espacio.³ Ahora, el *hábitat popular*, para el desarrollo de este estudio, se define como el producto de las relaciones establecidas bajo un modelo de *asentamiento popular* que se materializa bajo las siguientes características:

[...] Parecen no estar determinados en su configuración interna por unas leyes definidas; el asentamiento popular tiene una dinámica y lógica organizativa diferente a aquella que como principio general define el capital, tiene prácticas y elementos que conforman una micro estructura con cierta y relativa autonomía, existiendo una serie de lazos horizontales de cooperación entre

1. Claudia Avendaño Vásquez, “Desarrollo urbano de Medellín en el siglo XX”, *Pensamiento Humanista*, 4 (1998): 81-92.

2. Françoise Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín: el caso de la familia Cock* (Medellín: Centro de Estudios del Hábitat Popular Universidad Nacional de Colombia, 1993), 4-14.

3. María Clara Echeverría, et al., *¿Qué es el hábitat? Las preguntas por el hábitat* (Medellín: Escuela del Hábitat Popular CEHAP, 2009), 66.



sus habitantes que se configuran en grupos de apoyo básico para el cumplimiento de su papel en el contexto más global, y realmente se vive allí una carga excesiva de responsabilidades que va más allá de sus obligaciones reales en el conjunto de la sociedad [...].⁴

Los tipos de asentamiento popular que se desarrollarán, son los *asentamientos no controlados* –incluyéndose aquí invasiones y barrios piratas– y los *asentamientos controlados* –refiriéndonos a urbanización institucional–, acogiéndonos entonces a las definiciones planteadas por Nora Elena Mesa. Los primeros son “autoproducidos y/o definidos al margen de actividades planificadores sin cumplir con los códigos de urbanismo vigentes en el momento de su surgimiento, y que carecen de un visto bueno oficial en factores como su localización, uso y ocupación del espacio”. Mientras que los asentamientos controlados, legales o planificados “son aquellos vigilados por el Estado en cuanto a su localización, área de ocupación, infraestructura, usos del suelo, entre otros”.⁵

Antes de 1950, derivado del proceso progresivo de municipalización de los servicios públicos –planteado por las exigencias de racionalización, la búsqueda de una mayor eficiencia y el incremento de los costos de producción–, y con la aparición de la contribución de valorización, se constituyó el origen de los mecanismos de control urbano en la ciudad. Aunque dicho control no estaba enfocado en brindar directrices de ocupación espacial, reflejado en que la propiedad de la tierra era suficiente para su libre enajenación y las normas urbanísticas eran sencillas; por tanto, el principal problema en relación a la actividad de los urbanizadores piratas –concepto que se desarrolla más adelante– y por ende de otras formas de urbanización no controladas, se definía frente a la racionalización de los servicios públicos exigida a partir de la municipalización de los mismos.⁶

La coyuntura en términos urbanísticos de la ciudad a partir de 1950 cambia, incluso por presentar alcances mayores que los devenidos solo de actividades locales. Para la década de 1950, Valorización Municipal impulsa el Plan de Wiener y Sert –Plan Director de la ciudad–, en el cual se abordan temas importantes como: el plan vial, la zonificación y la sectorización de la ciudad. Resulta oportuno mencionar que, el problema de dotación urbana requirió apoyo del sector internacional, por ejemplo, con el programa “Alianza para el Progreso”, que inyectó capital para, entre otros usos: la dotación de servicios públicos y la ejecución de los primeros

4. Nora Elena Mesa Sánchez, *Proceso de desarrollo de los asentamientos populares ‘no controlados’* (Ponencia presentada en el XII Taller Latinoamericano del PEVAL, Medellín, 1985), 4.

5. Mesa Sánchez, *Proceso de desarrollo de los asentamientos populares*, 1-4.

6. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 12-15.



grandes programas estatales de vivienda para los sectores populares en participación con el Instituto de Crédito Territorial (ICT). Para 1964, con el Acuerdo 37 se crea el Fondo Rotatorio de Habilitación de Barrios, visibilizando que el problema de la vivienda en la ciudad, no solo responde a su construcción, sino también a su dotación de servicios –funciones que de hecho desempeñó el Fondo–; con lo que empezó a mencionarse como viable la alternativa del mejoramiento barrial, con la participación del ICT y de las organizaciones populares, especialmente la Junta de Acción Comunal.⁷

La urbanización pirata fue paralelamente un tema de dominio público y un problema a corregir, evidenciado ello en documentos citados de 1951, 1963 y 1966, en los cuales se atacan a los urbanizadores piratas con los argumentos de “aprovecharse de los más pobres”, apropiarse de los recursos de sus obras, promover un crecimiento desordenado y por el descontento de la administración municipal debido a la intervención que debían hacer para solucionar los problemas sociales creados.⁸ Bajo el contexto anterior se promulga la Ley 66 de 1968, la cual al ser aplicada tuvo en Medellín diversas consecuencias: frenó las actividades de los urbanizadores piratas y promovió la intervención de la superintendencia bancaria con el ICT en varios barrios; aunque en términos estrictos dichas intervenciones tampoco cumplieron con la ley, comprobado en cláusulas de compraventa con el ICT donde la entidad se exime de la responsabilidad de dotar con servicios públicos y vías a los próximos dueños, responsabilizándose solamente de que estas obras sean ejecutadas y financiadas, *a largo plazo*, por las Empresas Públicas de Medellín, siendo asumidos los cargos por los compradores.⁹

Luego de presentar el contexto dado para la época, nos adentramos en el objeto de estudio que es analizar la conformación de hábitat popular en la zona noroccidental de la ciudad desde la década de 1930 hasta la década de 1970, debido a que es en este periodo de tiempo donde se desarrolló todo el contexto que dio lugar a la conformación de barrios como Castilla, Florencia y Lenin en la comuna 5, bajo una alta demanda de vivienda en los sectores populares de la ciudad y una oferta que fue suplida en algunos casos por urbanizadores piratas o el Estado, o que en su defecto no fue suplida por ninguna de las figuras anteriores. Estos barrios surgen en distintos momentos, como se puede detallar en la cartografía del año 1955 (ver Figura 2. Mapa, noroccidente de Medellín en 1955), donde en el espacio de la actual comuna 5 solo dos barrios

7. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 15-17.

8. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 19.

9. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 22.



estaban incluidos –Castilla y Belalcázar– y que como se puede observar en la Figura 3 (línea de tiempo), su génesis se dio bajo distintos modelos de conformación del hábitat popular y presentan en conjunto una mayor actividad organizativa popular hacia las décadas de 1960 y 1970.

1. Conformación de hábitat popular

1.1. Asentamiento pirata

Un asentamiento pirata es:

Un tipo de asentamiento que surge por iniciativa del propietario de la tierra, ante la alta demanda por parte de los sectores populares. El urbanizador asume la parcelación del espacio, entendida como las manzanas y de los espacios públicos, y la definición del loteo y luego, vende parcelas a crédito y en forma individual, mediante contrato, sin cumplir con ciertas normas de urbanización vigentes a nivel nacional y/o municipal, principalmente a nivel de infraestructura.¹⁰

Esta descripción plantea que el surgimiento de este tipo de asentamientos está ligado a procesos que responden a la presión por el acceso a la tierra a un bajo costo, producto de la necesidad de acceder a un lote y producir viviendas para un público específico de personas. El mecanismo de transacción se da entonces mediante una compra legal del lote al propietario, quien es el urbanizador pirata, evitando ciertos costos de inversión y condiciones contractuales. Se hace hincapié que para Medellín, la problemática de las urbanizaciones piratas es diferente a la del resto del país, donde el problema estaba ligado a los servicios públicos, y no a la propiedad de las tierras, pues la tenencia era legal y se vendía sin estafa, y además se cumplían las normas relativas a los retiros, concesiones, vías y área libres.¹¹

A continuación, se presenta un análisis de la conformación del hábitat para el barrio Castilla, tomado como modelo representativo del asentamiento pirata, exponiendo las particularidades que lo caracterizaron. “[...] Castilla nace en lo que es hoy es la carrera 68 con calle 95, en un

10. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 7.

11. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 15.



sector llamado las 10 casitas [...],¹² surge en la década de 1930, y se desarrolla hasta 1970 bajo la modalidad de urbanización pirata desarrollada por la Familia Cock Arango –no hubo construcción por el ICT según el entrevistado–, la cual ofreció una oportunidad de acceder a un lote a aquellas personas que no eran sujetos de un crédito, garantizándoles así un espacio “propio” del cual no debían ser retirados y que conforme a sus posibilidades económicas, podían obtener su vivienda y/o percibir ganancias económicas en el caso de arrendar, subdividir los lotes, o vender casas producidas en otros lotes. El sistema económico y financiero que empleó la familia Cock para urbanizar, se describe como un sistema flexible de crédito informal, en el cual no había codeudor, ni garantía, ni certificados de empleo, ni investigación de tenencia de tierras y en el cual los urbanizadores percibieron el valor total de los lotes. Este sistema establecido en la confianza, fue ágil y no generó sobrecostos en trámites, siendo accesible a un público muy amplio, justificando así la estrecha relación entre los pobladores y el urbanizador.¹³

Al barrio arribaron migrantes campesinos y población obrera asociada principalmente a Fabricato, Coltejer y la Feria de Ganado. Inicialmente en los alrededores del barrio hubo muchos prados y las vías principales eran tan rocosas que según el entrevistado “nadie creía que ahí podía haber vías”.¹⁴ La población llegaba entonces a lotes, que previamente habían sido fraccionados por manzanas, presenciándose cuadras con casas saltonas debido a que la construcción no fue simultánea. El tamaño de las manzanas fue de 28 x 66 m, 128 x 40 m (mitad) y de 128 x 32 m desde oriente a occidente; esta división de tamaños por lo menos en la parte alta de Castilla obedeció a los diseños del ICT en el Doce de Octubre para facilitar la puesta de servicios públicos. Los primeros lotes de casas alcanzaron los 256 m² y en promedio el tamaño fue 128 m².¹⁵

El barrio se comenzó a urbanizar de la carrera 65 hacia arriba, con unas primeras casas construidas en tapia pisada, pero en general se empleó adobe macizo y teja de barro para la construcción de las mismas. La gente tenía dos opciones: construir su casa y luego habitar el lote, o habitar el lote en una vivienda provisional e ir construyendo la vivienda definitiva, dándose esto por autoconstrucción generalmente con ayuda de la comunidad que se organizaba por convites: “[...] Alguien iba a hacer una casa: ‘Q’hubo cuando vamos a echar

12. Entrevista a Aurelio Ocampo (líder comunitario del barrio Castilla), entrevistado por Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, Medellín, 16 de noviembre de 2015.

13. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 80-84.

14. Entrevista a Aurelio Ocampo.

15. Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 37; 43-44.



plancha’, ‘Q’hubo cuando vamos a pegar ese adobe’ [...] ‘consiga pues tarros venteados y haga sancocho y lleve cerveza’ [...] Eso era tema de las amistades”.¹⁶

En cuanto a las organizaciones comunitarias, la gente se organizaba en convites –los cuales posteriormente pasaron a ser la Junta de Acción Comunal– y por medio de la parroquia, con el fin de mejorar la infraestructura del barrio y realizar actividades artísticas, culturales y deportivas. En el caso de las obras de infraestructura, algunas de estas fueron donadas, o al menos sus terrenos, por los urbanizadores, tales como el Colegio San Judas Tadeo, el Colegio Alfredo Cock Arango y la Escuela Elisa Arango. Las reuniones de los convites se realizaban también para planear nuevas obras, tales como la apertura de nuevas líneas de acueducto y vías, las cuales muchas veces fueron comenzadas por la comunidad y luego la municipalidad se empoderó de ellas (ver Figura 4. Fotografía: Alcantarillado de Castilla). Ejemplo claro de lo anterior es la iglesia San Judas Tadeo que se consiguió por medio de, entre otros, las ganancias de la venta de empanadas. Cabe resaltar que la comunidad de Castilla siempre ha sido muy activa a pesar de que sus necesidades han mutado a lo largo de su historia, siendo referente de múltiples expresiones culturales que persisten hasta el día de hoy. En la Figura 5 se muestra un esquema sintetizando por etapas el proceso de conformación del hábitat popular tipo barrio pirata.

1.2. Asentamiento de invasión

Se entiende por asentamiento de invasión:

Aquel que surge por un proceso violatorio del principio de la propiedad privada. En este sentido, es una ocupación de un terreno sin tener para hacerlo, un título jurídico que permita esta ocupación, allí se asume la posesión de un predio con la construcción de una vivienda precaria, donde dicha ocupación puede hacerse por varias familias organizadas o por familias que se juntan para hacer más numeroso el proceso de la ‘toma’ y en tal situación los que ejercen tal derecho se reparten el terreno de acuerdo a necesidades preestablecidas o a posibilidades de ejercer sus límites.¹⁷

De lo anterior se puede evidenciar que la delimitación del lote surge como algo que no está planificado y que “obedezca más a la posibilidad de lucha por un dominio territorial

16. Entrevista a Aurelio Ocampo.

17. Mesa Sánchez, *Proceso de desarrollo de los asentamientos populares*, 4-5.



que se simboliza con la vivienda rancho y con un banqueo”.¹⁸ Respetando un desarrollo progresivo de la invasión en un proceso secuencial de etapas: poblamiento, loteo, edificación y adecuación (ver Figura 6. Esquema de conformación del hábitat popular: invasión).

Con el fin de ejemplificar este tipo de asentamiento se tomó como caso de estudio el barrio Lenin, actualmente Francisco Antonio Zea Etapa 4, presentando el proceso por el cual se da su conformación, describiendo sus características y actores involucrados. Los principales actores civiles que contribuyeron a la conformación del barrio Lenin como hábitat popular fueron: la Iglesia –específicamente los párrocos Vicente y Gustavo Mejía–, algunos estudiantes de la Universidad de Antioquia, y la comunidad representada por el Comité Popular de Lenin. Por parte del Estado, intervinieron en este proceso el ICT, las Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la Policía Nacional. La participación de la Iglesia fue el impulso decisivo que tuvo un pequeño número de familias para empezar a invadir el territorio y permanecer en él. El apoyo y acompañamiento que los párrocos Vicente y Gustavo Mejía dieron a las familias fundadoras en todo el proceso de invasión y levantamiento de los ranchos fue fundamental; así lo afirma doña Eunisia, una de las fundadoras del barrio: “[...] nos íbamos a tirar piedras con el padre Vicente cuando nos venían a quitar los ranchitos. El Comité nos apoyaba para que no nos sacaran, igual que el padre Gustavo Mejía”.¹⁹

Vicente Mejía no solo defendió a la comunidad, sino que los incitó a que se organizaran y formaran el Comité Popular de Lenin en el mismo año de la invasión. El Comité fue integrado por miembros de las primeras familias que invadieron el lugar, y se conformó con el fin de buscar solidaridad entre otros sectores sociales como el estudiantil, para organizar y planear el barrio, siempre en aras de satisfacer las necesidades primarias de la comunidad.

La participación del estado en el tiempo inmediatamente posterior al poblamiento (etapa de edificación) fue efímera y estuvo caracterizada por el uso de la fuerza a través de los Agentes de Policía. El proceso de levantamiento de los ranchos se dio en varias ocasiones con presencia policial y otros entes coercitivos del Estado, quienes, con orden de desalojar a los invasores, destruían algunos ranchos ya construidos. Ante estas acciones, estudiantes y miembros de la Iglesia defendieron en reiteradas ocasiones a las familias invasoras, frustrando los intentos de desalojo. Posteriormente, Empresas Públicas y el ICT

18. Mesa Sánchez, *Proceso de desarrollo de los asentamientos populares*, 4.

19. Entrevista a Eunisia (una de las primeras habitantes del barrio Francisco Antonio Zea Etapa 4), entrevistada por Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, Medellín, 9 de noviembre de 2015.



—bajo la dirección de Ditter Castrillón—, fueron los encargados de dar inicio a la incorporación del barrio al modelo urbanístico, por medio del Programa de Rehabilitación de Tierras, cuyo fin era erradicar los tugurios, integrándolos al desarrollo urbanístico de la ciudad.

El terreno invadido siempre fue percibido por los primeros habitantes como una zona virgen e inhóspita; la expresión “esto era puro monte” se destacó por la frecuencia con que los entrevistados la usaban para describir cómo era el territorio antes de levantar el barrio y realizar los primeros asentamientos. Los primeros pobladores de la invasión provenían de diversos lugares, pero en general se encontró que en el barrio se asentaron principalmente familias recién conformadas, provenientes de barrios vecinos de la zona noroccidental, pertenecientes a estratos 1 y 2.

La distribución de los grupos familiares en el terreno al momento de la invasión se realizó espontáneamente, y estando conscientes de la forma de ocupación ilegal. Por esta razón los ranchos se alzaban en la mitad de la noche con materiales no convencionales: pedazos de madera, plásticos, techos de fieltro y pedazos de cartón. Los nuevos integrantes de la comunidad se fueron estableciendo en la periferia de las primeras casas con ayuda de las familias ya asentadas, así lo manifestó Lina Rosa Caro, una de las primeras pobladoras del barrio:

[...] estaban invadiendo esto, le pedí a mis vecinos que me regalaran unos palos y plásticos que tenían, con un fogón de petróleo, un tarro de galletas, cuatro mechas que teníamos y un machete y nos vinimos, un señor me dijo que no podía levantar el rancho de día que lo tenía que hacer en la noche y luego me ayudó hacer los huecos para los palos, me regaló bolsas plásticas para el techo, retazos de teja para los lados y cajas de cartón para las camas.²⁰

Al incrementarse el número de familias, la zona de invasión creció hasta ocupar las inmediaciones cercanas al hospital La María. Las familias con mayor antigüedad poseían ranchos más grandes y mejor construidos. Luego de más de dos años en estas condiciones, el ICT interviene para rehabilitar los tugurios, asignando lotes de 6 m de frente por 10 m de largo a las madres cabeza de familia.²¹ Continuando con el relato de Rosa Caro: “El ICT dividió el terreno entre las madres cabeza de familia dependiendo de su grado de antigüedad, señalando los lotes bajo la premisa ‘de este palito a este palito es suyo’”.²² Después de la asignación del lote, el Instituto

20. Entrevista a Lina Rosa Caro (una de las primeras habitantes del barrio Francisco Antonio Zea Etapa 4), entrevistada por Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, Medellín, 9 de noviembre de 2015.

21. Entrevista a Lina Rosa Caro.

22. Entrevista a Lina Rosa Caro.



proporcionaba materiales para realizar un rancho provisional: “El ICT daba madera y fieltro para construir el ranchito, luego empezamos a construir con el material de a dos piececitas”.²³

Gran parte de las familias entrevistadas consiguieron un préstamo de la Fundación Barrios de Jesús, la cual entregaba el material, más no el dinero. Por otro lado, los fondos para construir el equipamiento del barrio: colegios, parques, pavimentación de vías y la sede del Comité Popular de Lenin, se consiguieron a través de actividades que realizaba el Comité, como bingos bailables, ventas de empanadas y organización por convites. Bajo la modalidad de los convites la comunidad logró gestionar y agilizar la implementación de la red de servicios públicos, terminando esta tarea en la década del 70.

1.3. Asentamiento popular

Se entiende por asentamiento popular controlado por el ICT, como aquellos asentamientos que obedecieron a los programas de vivienda para sectores populares del ICT mediante el sistema de operación de Autoconstrucción Dirigida –No siendo el único sistema de operación de la institución–, en la cual: “los beneficiarios del proyecto aportaban la mano de obra y el ICT se encargaba del préstamo para los materiales, la supervisión, la intervención y la asesoría técnica”.²⁴

Como caso de estudio se escogió el barrio Florencia, ilustrando entonces cómo es que este se origina (ver Figura 7. Esquema de conformación de hábitat popular: vivienda ICT), quiénes fueron las personas que llegaron allí, qué tipo de lazos establecieron y cuáles fueron las consignas que, bajo organización comunitaria, se lucharon en pro de mejorar sus condiciones de vida.

Florencia se formó albergando una población de clase baja, proveniente de distintos lugares. Se levanta entonces una urbanización marginal, sin construcción previa de servicios alrededor de la zona, los cuales se fueron obteniendo en forma progresiva con el crecimiento de la ciudad.²⁵

23. Entrevista a Mónica Rivera (una de las primeras habitantes del barrio Francisco Antonio Zea Etapa 4), entrevistada por Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, Medellín, 9 de noviembre de 2015.

24. Johana Andrea Acero Maya y Yohana Cristina Aguirre Osorio, “Sistemas de operación para la vivienda social. Ciudadela la Enea, Manizales”, *Bitácora* 16: 1 (2010): 160.

25. Marleny Cardona Acevedo, *Florencia: el barrio que nació grande*, Concurso: Escriba la historia de su barrio (Medellín: Centro de Documentación del Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín CDAPM, 1989), texto sin paginación.



El barrio Florencia²⁶ surge a principios de la década de 1960 bajo un programa de vivienda colectiva del ICT, en el cual se eligieron los adjudicatarios de dichas casas mediante un formulario que dio prelación a las familias constituidas, sin embargo, no excluyó a personas solteras cabeza de hogar. Posterior a la publicación de los adjudicatarios, se realizaron reuniones en la caseta comunal, con el fin de elegir la ubicación de las casas y programar las actividades referentes a la construcción. Se menciona que el tamaño del lote asignado según las fuentes está entre 132 y 150 m².²⁷

Las personas que llegaron al barrio fueron de distintas clases sociales, provenientes de otros barrios o pueblos, a estos últimos se les atribuye su llegada porque eran familia de otros adjudicatarios o llegaban a la ciudad en busca de oportunidades. También una importante porción se le atribuye a empleados de empresas locales, como por ejemplo Zenú y Fabricato.²⁸

“[...] Esto aquí eran tierras llenas de guayabales y piedras”.²⁹ Se parte entonces de un terreno altamente rocoso, pendiente y sin ocupación humana, que era destinado a la caza de animales, y al cual se llegaba por medio de escaleras que subían a los barrios Santander y París, que ya estaban conformados. La construcción del barrio se dio por un programa de autoconstrucción, que fue dirigido por técnicos y obreros contratados por el ICT y cuyo objetivo era cimentar las edificaciones —sus tareas eran levantar los muros en ladrillo blanco y la puesta del techo de Eternit—. En este programa cada adjudicatario se comprometió a aportar horas de trabajo en la edificación de su vivienda, construyendo por medio de la participación comunitaria antejardines, rellenos de las casas y las aceras (ver Figura 8. Fotografía de un convite en Florencia). Estas actividades fueron realizadas principalmente durante los fines de semana, y en las mismas se reconoció alimentos a los habitantes por horas de trabajo realizadas a través del programa “Alianza para el Progreso”. El entrevistado en este caso mencionó que recibió leche en polvo y aceite.³⁰

26. El concepto de barrio marginal (al que se asocian Florencia y otros barrios) se toma como proyecto sin terminar.

27. Martiniano González, *Historia del barrio Florencia*, Concurso: Escriba la historia de su barrio, (Medellín: Centro de Documentación del Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín CDAPM, 1986), texto sin paginación. Entrevista a Jorge Albeiro Orozco (líder comunitario y adjudicatario de vivienda del ICT en el barrio Florencia), entrevistado por Gisel Guzmán Echavarría y Jennifer Calderón Caro, Medellín, 12 de noviembre de 2015.

28. González, *Historia del barrio Florencia*, texto sin paginación.

29. Entrevista a Jorge Albeiro Orozco.

30. Entrevista a Jorge Albeiro Orozco.



La ocupación del barrio se da aproximadamente en el año 1962. Estos primeros días se caracterizaron por tener que lidiar con el barro en las calles, especialmente en los días lluviosos, y por la falta de servicios públicos y energía eléctrica. En algunos casos, el agua era obtenida por medio de una manguera y repartida entre los habitantes de la manzana, y la energía era obtenida por contrabando en uno de los postes de la parte baja del barrio Santander.³¹ Las transformaciones posteriores a la entrega de las casas se hicieron mediante la capacidad económica de cada habitante.

En la conformación del barrio se dieron lazos comunitarios fuertes, que a nivel barrial se manifestaron inicialmente con la preocupación por el tema educativo,³² por lo que derivado de agrupaciones comunitarias previas (similares a los convites) para el año 1965 se constituye la primera Junta de Acción Comunal, organización a través de la cual, y mediando con entes estatales como el Municipio, entes eclesiásticos y a través de actividades realizadas por la comunidad –como bingos y empanadas–; se consiguen obras como: centro de salud, escuelas, construcción de la iglesia San Agustín, biblioteca (ver Figura 9. Fotografía: Biblioteca Trenes de Papel), parques y canchas deportivas para recreación y pavimentación de vías.³³ Recientemente, las actividades de la Junta de Acción Comunal se han visto comprometidas al punto de casi perder en dos ocasiones su personería jurídica, lo cual el entrevistado atribuye a que una vez completada la infraestructura del barrio y deserción de una de las líderes, la gente se fue dispersando y perdiendo el interés por las actividades comunitarias.

Conclusiones

Los hallazgos de la investigación muestran que todos los tipos de asentamientos analizados corresponden efectivamente a conformación de hábitat popular, puesto que, en ausencia del Estado, los habitantes se apropiaron de un territorio sobre el cual se tejieron relaciones que lograron solventar necesidades colectivas con la apropiación de responsabilidades pertenecientes al Estado. Este último ejerciendo en algunos casos una

31. González, Historia del barrio Florencia, texto sin paginación.

32. Valerio Antonio García Murillo, *Historia del barrio Florencia*, Concurso: Escriba la historia de su barrio (Medellín: Centro de Documentación del Departamento Administrativo de Planeación Municipal de Medellín CDAPM, 1994), 5-25.

33. Cardona Acevedo, *Florencia: el barrio que nació grande*, texto sin paginación. García Murillo, *Historia del barrio Florencia*, texto sin paginación. Entrevista a Jorge Albeiro Orozco.



posición de exterioridad o de expectación ante las necesidades de estas comunidades. Es usual entonces que la intervención del Estado se diera en función de suplir una demanda habitacional, solo ocupándose de esa materialidad y dejando encargados a los pobladores de construir por sí mismos, a través de organizaciones comunales como las Juntas de Acción Comunal e Iglesia por medio de la congregación de sus fieles, creando una identidad propia.

En los estudios de caso analizados existen estructuras comunitarias que forman lazos de cooperación, que incluso, en el caso del Comité Popular del barrio Lenin, presenta una estructura jerarquizada que surge sin ningún reconocimiento jurídico, y que ejerce gobernabilidad sobre el territorio. Tanto los convites como el Comité Popular del barrio Lenin se transforman gradualmente después de que aparece la Junta de Acción Comunal, hecho que es común en todos los casos de estudio. En consecuencia, las comunidades trazaron relaciones más fuertes a medida que las necesidades básicas fueron más imperantes, y una vez asegurada la supervivencia, la participación comunitaria se transforma, dando pie al decaimiento de las organizaciones sociales. Castilla es una excepción a ello, dado que las organizaciones comunitarias permanecen unidas en torno a la existencia de otro tipo de lazos culturales.

Se puede concluir que tanto en el caso del barrio Lenin como del barrio Florencia, el ICT en su forma de urbanizar presentó características muy similares al modo de urbanización pirata planteado por la familia Cock. En ambos barrios la ocupación del territorio, luego del loteo, se caracterizó por la ausencia de servicios públicos, especialmente en el caso de Florencia. Para el caso del barrio Lenin es aún más parecido el mecanismo de acción, ya que el ICT urbanizó estos lotes asignando a cada familia por medio de un crédito formal un lote, donde el modo de edificación es dejado a libertad de la familia adjudicada.



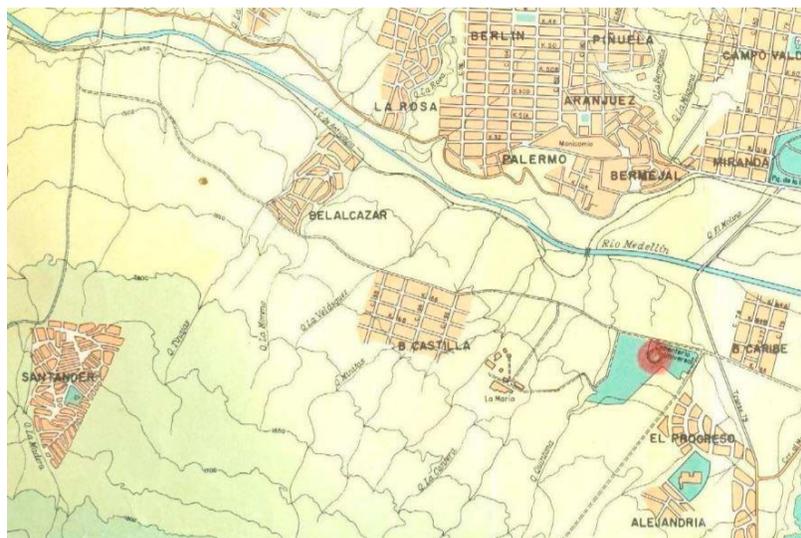
Anexos.

Figura 1. Alrededores de Medellín, en el fondo se aprecia el cerro Picacho, 1930.



Fuente: Duperly Du-Friez, “Fotografía Alrededores de Medellín” (Medellín, 1930), Biblioteca Pública Piloto (BPP), Archivo Fotográfico.

Figura 2. Mapa de Medellín, zona noroccidental.



Fuente: Galería de Imágenes Escuela del Hábitat. CEHAP. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia, “Mapa de Medellín” (Medellín, 1955), <http://arquitectura.medellin.unal.edu.co/escuelas/habitat/galeria/displayimage.php?pid=7905> (consultado: 8 de junio de 2016).



Figura 3. Línea de tiempo conformación de los barrios Castilla, Florencia, Francisco Antonio Zea Etapa 4 o Lenin.

Sucesos externos importantes	<p>*Origen contribución de Valorización.</p> <p>*La Familia Cock Arango y el Señor Antonio Villa compran los terrenos correspondientes al Barrio Castilla al Señor Jorge Ángel</p> <p>*Se funda la sociedad "Cock Arango Comunidad" mediante escritura 1710.</p>		<p>*Institucionalización contribución de Valorización.</p> <p>*1939: Nace el (ICT) con el Decreto 200 de 1939.</p> <p>*1943: Se funda la sociedad "Cock Hnos y CIA", mediante escritura 765.</p> <p>*1951: Plan director de la ciudad (plan Wiener y Sert) Decreto Municipal 683 de 1951, en el cual se ubican áreas de futuro desarrollo al lado oeste del río.</p>	<p>*Construcción del matadero, coliseo de ferias.</p> <p>*Ley 19 de 1958, en la cual se institucionaliza la creación de las Juntas de Acción</p>	<p>En esta década se amplía la autopista norte y la carrera 65 (vía al volador)</p>
Año	1921-1928	1930	1938-1943	1957-1958	1960
Castilla		Llegan los primeros habitantes.			Segundo crecimiento de Castilla
Florencia					Adquisición por el (ICT) de los lotes de la familia Schwarzberg.
Lenin					

Sucesos externos importantes	<p>*Gobierno de Alberto Lleras Camargo: aparecen los primeros programas masivos de vivienda en las principales ciudades de país</p> <p>*1964 Fondo Rotatorio de Habitación de Barrios: financiar planes que tengan por objeto evitar la proliferación de barrios por fuera de las normas municipales.</p>	<p>*1966: Cambio razón social de la sociedad de la Familia Cock Arango.</p> <p>*1968: Ley 66 de 1968 "por la cual se regulan las actividades de urbanización, construcción y crédito para la adquisición de vivienda y se determina su inspección y vigilancia".</p> <p>*El ICT adquiere nuevas potestades.</p> <p>*La superintendencia bancaria ordena la suspensión de venta de lotes en la zona occidental de barrio Castilla, en respuesta la Familia Cock ofrecen un descuento especial para terrenos tomados antes de 1966.</p>	1970: Fin de la labor urbanizadora de la familia Cock		
Año	1961-1964	1965-1968	1969-1970	1971	1972
Castilla	Creación de la Junta de Acción Comunal.			Acueducto y alcantarillado por contrabando.	
Florencia	Construcción y ocupación del barrio.	<p>*Se funda la Junta de Acción Comunal.</p> <p>*Puesta de los servicios públicos e inauguración de la parroquia de San Agustín.</p>			
Lenin			Fase de poblamiento y construcción de ranchos con material no convencional por la llegada de migrantes a la zona. Se dan enfrentamientos entre la policía como representación del Estado y miembros de los tugados, apoyados por un grupo de hijos. Desde 1969 se constituye el Comité Popular de Lenin (CPL)		



Sucesos externos importantes				
Año	1973	1974	1975	1977
Castilla		Se instalan los servicios de acueducto y alcantarillado por EPM.		
Florencia	Se inaugura el centro de salud de Florencia.			Creación de la biblioteca "Tren de Papel" por la Biblioteca Pública Piloto.
Lenin	El ICT pacta con el Comité Popular de Lenin bajo el programa de rehabilitación de tierra.	*El ICT adecúa los terrenos para lotearlos. *Se entregan los lotes a cerca de 400 familias, específicamente a las madres cabezas de familias.	La Fundación Barrios de Jesús realiza un préstamo a los habitantes para que construyeran su vivienda.	

Fuente: Elaboración propia con base en la siguiente bibliografía: Alcaraz Arboleda, *Breve historia del barrio Castilla: comuna 5*, texto sin paginación. Cardona Acevedo, *Florencia: el barrio que nació grande*, texto sin paginación. Françoise Coupé, *Las urbanizaciones piratas en Medellín*, 1-137. García Murillo, *Historia del barrio Florencia*, 1-25. Entrevista a Jorge Albeiro Orozco. Entrevista a Eunisia.

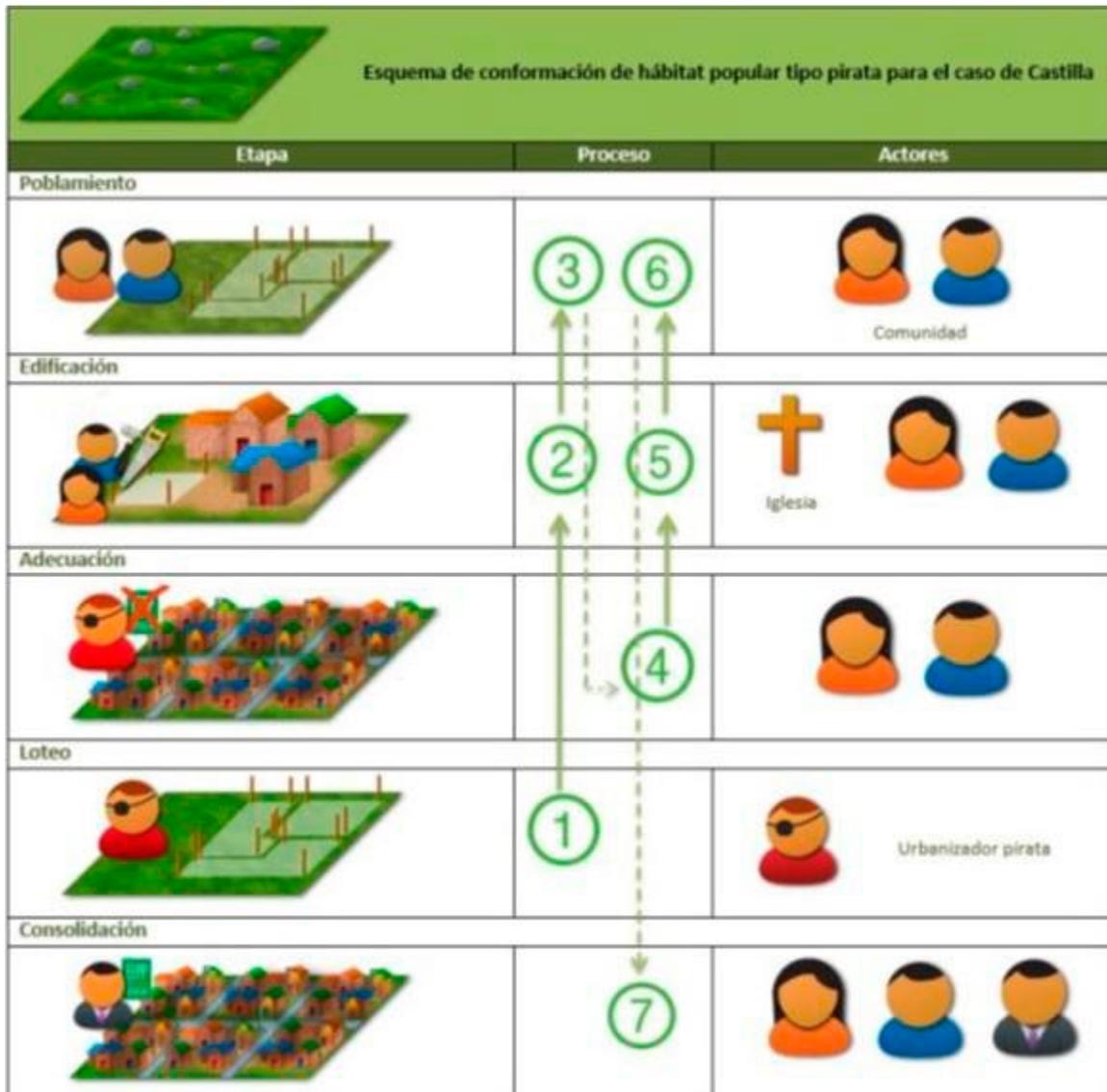


Figura 4. Alcantarillado de Castilla, 1986.



Fuente: Gabriel Carvajal Pérez, “Fotografía Alcantarillado de Castilla” (Medellín, 1896) BPP, Archivo Fotográfico.

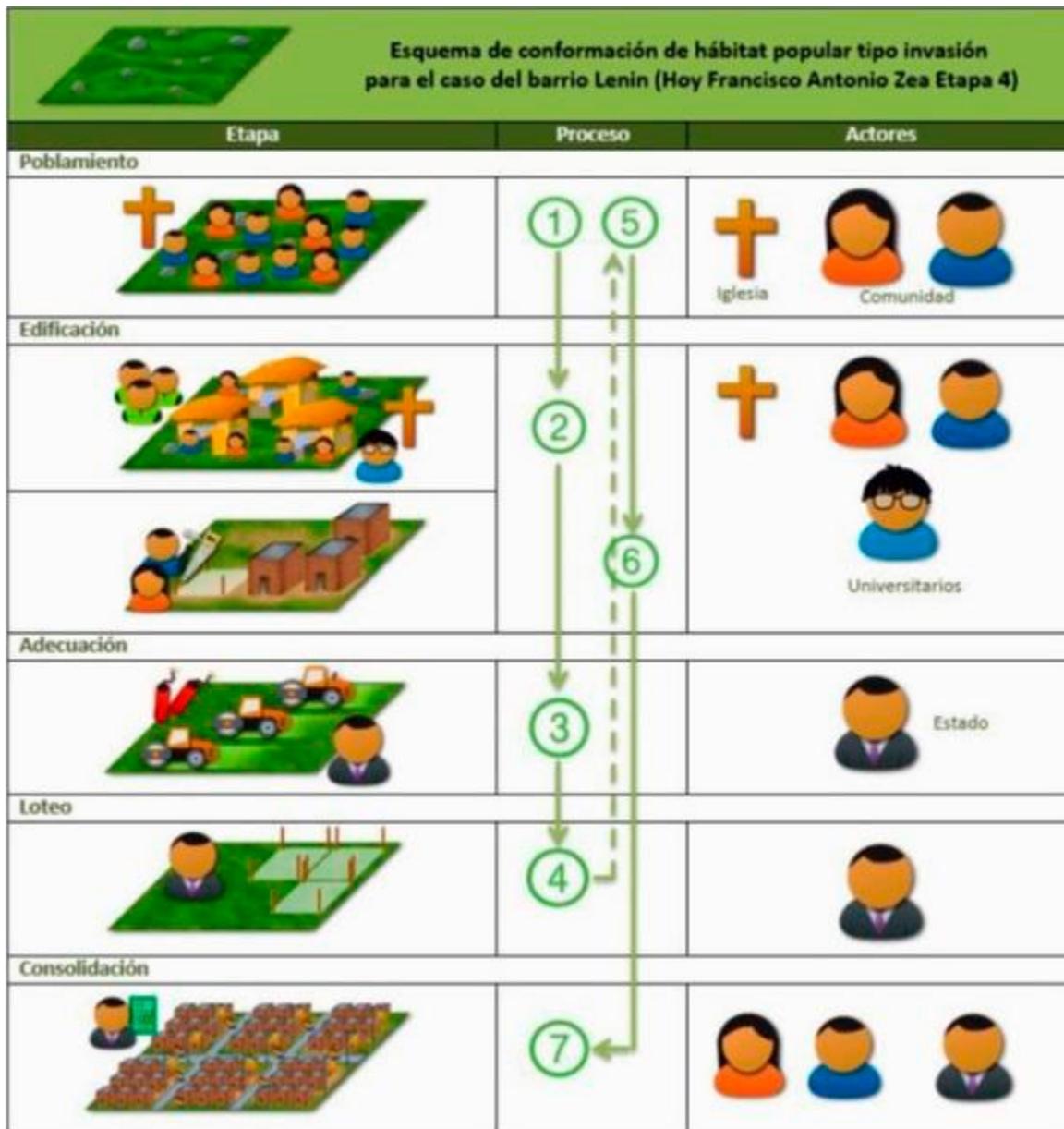
Figura 5. Esquema de conformación de hábitat popular tipo pirata para el caso de Castilla, en el cual los números 3 y 6 corresponden a la etapa de poblamiento, 2 y 5 la etapa de edificación, 4 la etapa de adecuación, 1 la etapa de loteo y 7 la etapa de consolidación.



Fuente: Elaboración propia.

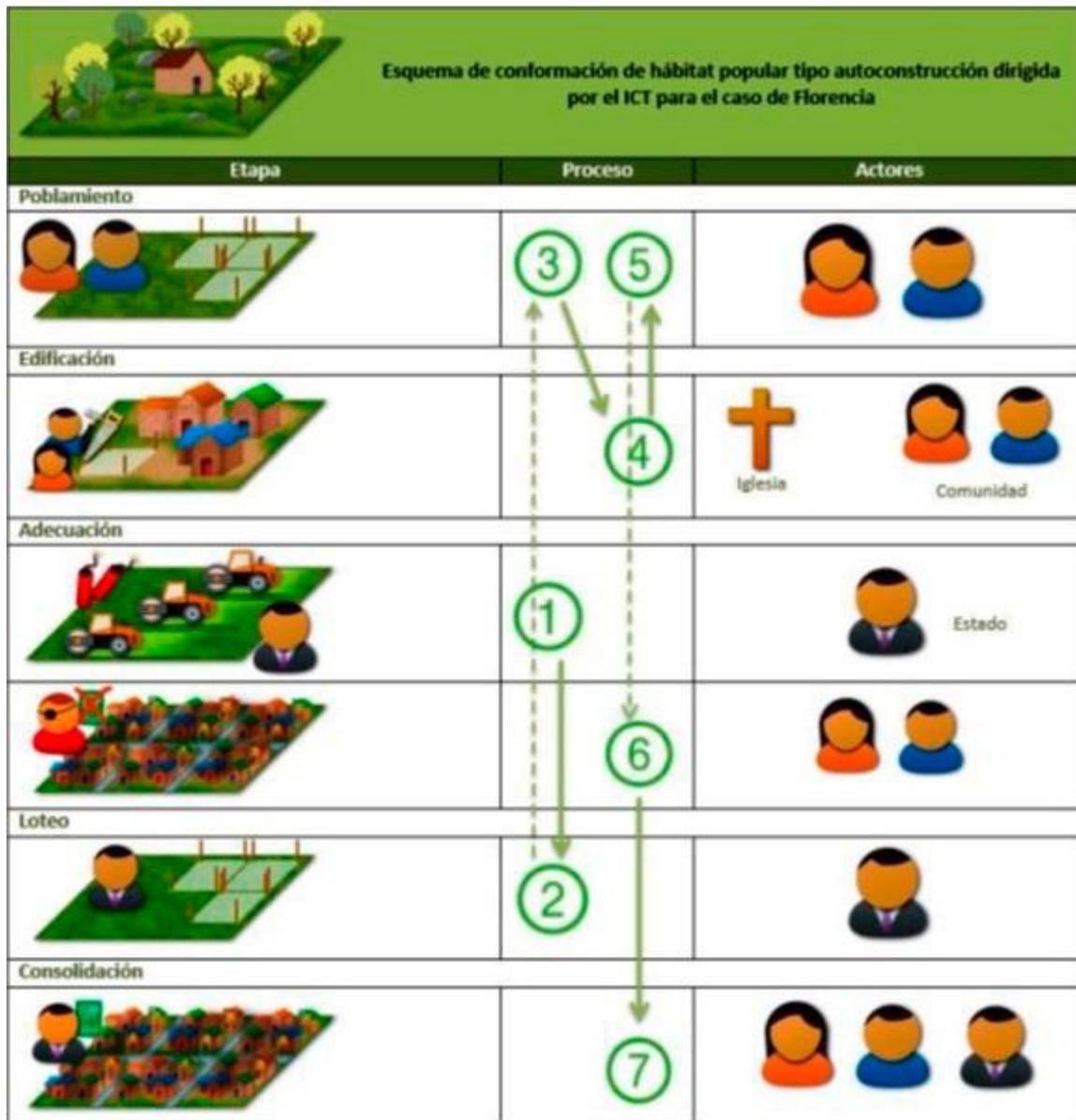


Figura 6. Esquema de conformación de hábitat popular tipo invasión para el caso del barrio Lenin; donde 1 y 5 corresponden a la etapa de poblamiento, 2 y 6 la etapa de edificación, 3 la etapa de adecuación, 4 la etapa de loteo y 7 la etapa de consolidación.



Fuente: Elaboración propia.

Figura 7. Esquema de conformación de hábitat popular tipo autoconstrucción dirigida por el Instituto de Crédito Territorial para el caso de Florencia; donde 1 y 6 corresponden a la etapa de adecuación, 3 y 5 la etapa poblamiento, 4 la etapa de edificación, 2 la etapa de loteo y 7 la etapa de consolidación.



Fuente: Elaboración propia.



Figura 8. Convites en el barrio Florencia.



Fuente: Autor y fecha desconocidos, recuperación de la memoria fotográfica a cargo de Freddy Serna
https://www.facebook.com/photo.php?fbid=109948775687874&se-t=a.109947742354644.18062.100000182551382&type=3&theater&__mref=message
(consultado: 8 de junio de 2016)

Figura 9. Inauguración “Trenes de Papel”, barrio Florencia.



Fuente: Fabio Restrepo, “Fotografía Inauguración Trenes de Papel barrio Florencia” (Medellín, 1977), BPP, Archivo Fotográfico.



QUIRÓN

Revista de estudiantes
de Historia